



REVISTA LATINOAMERICANA DE
METODOLOGÍA DE
LA INVESTIGACIÓN
SOCIAL

**Trazos y senderos de la
indagación social:
reflexiones del hacer**

Nº9 – AÑO 5

ABRIL - SEPTIEMBRE 2015

PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA SEMESTRAL

ISSN 1853-6190

ReLMIS
.com.ar

9

Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social



www.relmis.com.ar

Directoras de Publicación:

De Sena, Angélica | CIES / Fac. de Cs. Soc. UBA, Argentina
Magallanes, Graciela | UNVM / GESSyCO/ CIES, Argentina

Consejo Académico

Barriga, Omar | Universidad de Concepción, Chile

Cohen, Néstor | Fac. de Cs. Soc. UBA, Argentina

Ferreira, Andre | Univ. Federal de Pernambuco, Brasil

Henríquez, Guillermo | Univ. de Concepción, Chile

Magallanes, Graciela | UNVM / Red-Met, Argentina

Mutzenberg, Remo | Univ. Federal de Pernambuco, Brasil

Piovani, Juan | Univ. Nacional de La Plata, Argentina

Rivera, Manuel | Univ. de San Carlos de Guatemala

Sautu, Ruth | IIGG. UBA, Argentina

Zacarías, Eladio | Univ. de El Salvador, El Salvador

Boito, María Eugenia | CIECS (CONICET-UNC) / UNC, Arg.

De Sena, Angélica | CIES / Fac. de Cs. Soc. UBA, Argentina

Hamlin, Cynthia | Univ. Federal de Pernambuco, Brasil

Hernández, Marisela | Univ. Simón Bolívar, Venezuela

Mejía Navarrete, Julio | Univ. Nac. M. de San Marcos, Perú

Padua, Jorge | COLMEX - CONACYT, México

Riella, Alberto | Universidad de la República, Uruguay

Salvia, Agustín | Fac. de Cs. Soc. UBA, Argentina

Scribano, Adrián | CIECS (CONICET-UNC) / CIES, Argentina

Edición y coordinación general:

Cervio, Ana Lucía | CONICET-CICLOP-UBA/GESEC-IIGG-UBA/CIES, Argentina

Colaboradores:

Aimar, Lucas | CIECS (CONICET-UNC) / UNVM, Argentina

Boragnio, Aldana | GESEC-IIGG-UBA/ CIES, Argentina

Chahbenderian, Florencia | CEPED. UBA, Argentina

Del Campo, Natalia | Fac. de Cs. Soc. UBA, Argentina

D'hers, Victoria | IIGG - UBA / CIES, Argentina

Ferreras, Juan | GESEC-IIGG - UBA / CIES, Argentina

Lisdero, Pedro | CIECS (UNC-CONICET), CIES, Argentina

Diseño de Tapa:

Lucila Salvo

Trazos y senderos de la indagación social: reflexiones del hacer

Nº 9. Año 5. Abril – Septiembre 2015.

Una iniciativa de:

Centro de Investigación y Estudios Sociológicos (CIES)

Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social. CIECS (CONICET-UNC)

Nodo Villa María (Argentina) de la Red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales

relmis.com.ar Publicación electrónica semestral



CIES - ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS EDITORA. Billinghurst 1260 Piso 4, Dpto. A (1413) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina | TEL: 011- 4963-0561 | Email: correo@relmis.com.ar | ISSN1853-6190

Contenido

. Presentación

| | |
|---|----------|
| . Trazos y senderos de la indagación social: reflexiones del hacer | 4 |
| <i>Por Florencia Chahbenderian</i> | |

. Artículos

| | |
|--|----------|
| .Notas sobre el proceso heurístico en la elaboración del objeto de investigación y su expresión teórica | 7 |
| <i>Por Marcelo Moraga Catalán (Chile)</i> | |

| | |
|---|-----------|
| .La experiencia de padecer migraña: el análisis de narrativas como estrategia metodológica para el estudio de este dolor crónico | 22 |
| <i>Por Romina Del Monaco(Argentina)</i> | |

| | |
|---|-----------|
| . Entrevistaproductiva. Una adaptación de entrevista focalizada orientada a abordar los procesos interpretativos | 36 |
| <i>Por María de los Ángeles Montes (Argentina)</i> | |

| | |
|---|-----------|
| . Una estrategia metodológica para el estudio de los procesos de participación | 51 |
| <i>Por Alejandro Noboa Silva y Natalie Robaina (Uruguay)</i> | |

| | |
|---|-----------|
| . Los mercados de trabajo agropecuarios en Argentina. Un proceso de diseño de estrategias metodológicas para captar un objeto complejo | 67 |
| <i>Por María Eugenia Aguilera, María Marcela Crovetto y Mercedes Ejarque (Argentina)</i> | |

. Reseñas de publicaciones

| | |
|---|-----------|
| . Reseña:Consideraciones sobre la reflexividad en la investigación social y otros debates cualitativos | 84 |
| <i>Por María Victoria Sordini (Argentina)</i> | |

Presentación:

Trazos y senderos de la indagación social: reflexiones del hacer

Florencia Chahbenderian

El presente número de ReLMIS constituye uno de los tantos esfuerzos por reunir reflexiones metodológicas de autores que habitan diferentes lugares de la región, con la ambición de efectuar un aporte a las Ciencias Sociales desde Latinoamérica. No sólo por condensar experiencias metodológicas en el marco de proyectos investigativos de distintas latitudes, sino también por su relevancia metodológica, epistémica, teórica y política.

Según la Real Academia Española (RAE), indagar significa intentar averiguar o inquirir algo; por ende, en la indagación social se busca aprehender algún aspecto de lo social. Los trazos de estas indagaciones conforman pliegues que, como diseños, delinear las formas de las mencionadas indagaciones. Los senderos, según la misma fuente, constituyen procedimientos o medios para hacer o lograr algo. Así, estos están atravesados por reflexiones desde el *hacer-haciéndose*. Las complejas articulaciones entre metodología, epistemología y teoría son todas ellas portadoras de vida, es decir, susceptibles de transformación y en permanente construcción. De esta forma, el hacer en la investigación social involucra permanentes movimientos: (des)andar caminos, trazos, interrogantes, conceptos.

El proceso científico de investigación social no puede ser concebido “como una estricta e inalterable secuencia de pasos obligatorios, sino como un ir y un venir, en el cual lo que permanece en una posición privilegiada es el objeto científico de estudio” (Baeza Rodríguez, 2002: VI). “La posibilidad indicada de retroalimentación rompe, precisamente, con la idea falsa de etapas obligatorias y secuenciales, a sabiendas que únicamente persistirá lo que entenderemos como la *hegemonía epistemológica del objeto científico de estudio*” (Baeza Rodríguez, 2002: VIII).

De este modo, para acceder a lugares que trasciendan posiciones ya entabladas y los discursos preestablecidos, los propios investigadores debemos permanecer abiertos a lo que suceda en todo momento; allí reside el potencial emancipador para transformar las Ciencias Sociales y la sociedad (Vaughan, 2005). Estos son algunos de los desafíos más importantes que implica la indagación social, abordados a lo largo de la publicación.

El Número 9 de ReLMIS nos invita a reflexionar sobre el sinuoso camino que implica la indagación social desde América Latina en la actualidad. Así, re-preguntarnos por nuestras propias prácticas nos habilita nuevos senderos para aprehender una y otra vez los complejos modos de abordaje de la investigación social. Experiencias, vivencias y procesos de indagación social son desarrollados por los autores, que nos comparten sus métodos para ampliar la gama de herramientas que permitan aproximarse al conocimiento del mundo social. Reunir los caminos recorridos en distintos lugares para re-pensar las propias prácticas metodológicas desde una mirada crítica pensada *desde el Sur para el Sur* es, al menos, un ambicioso punto de partida.

Desde Chile, el trabajo de Marcelo Moraga Catalán, titulado “*Notas sobre el proceso heurístico en la elaboración del objeto de investigación y su expresión teórica*”, problematiza el proceso de elaboración de un objeto de investigación, resaltando la importancia de reconocer qué se busca aprehender en una investigación social. Propone para ello un ejercicio heurístico, de modo tal que la investigación siga un camino en consonancia con aquello que realmente se busca conocer.

En relación con la elaboración de un objeto de investigación, a continuación Romina del Monaco nos invita a reflexionar sobre el vínculo entre el lenguaje y la experiencia con su artículo “*La experiencia de padecer migraña: el análisis de narrativas como estrategia metodológica para el estudio de este dolor crónico*”. La autora, desde un abordaje fenomenológico y hermenéutico, propone un análisis narrativo como estrategia metodológica para indagar en los sentidos y significados de la migraña para las personas que la padecen. Como resultado del análisis de esta propuesta metodológica se identifican ciertas lógicas vinculadas con los modos de simbolizar las experiencias a través de la palabra.

A continuación, desde Córdoba, Argentina, María de los Ángeles Montes nos presenta su artículo “*Entrevista productiva. Una adaptación de entrevista focalizada orientada a abordar los procesos interpretativos*”. Aquí la autora comparte una experiencia de adaptación metodológica, estudiando una herramienta basada en una entrevista semiestructurada con la presencia de un estímulo, llamada *entrevista productiva*, y explorando sus potencialidades y limitaciones para su implementación en la investigación social.

En cuarto lugar, en *“Una estrategia metodológica para el estudio de los procesos de participación”*, Alejandro Noboa Silva y Natalie Robaina, desde Uruguay, analizan la percepción subjetiva de los actores de los procesos de participación. Para ello, elaboran un modelo teórico-metodológico tomando algunos elementos de la teoría de sistemas, utilizando como insumo los Presupuestos Participativos. El aporte teórico-metodológico propuesto por los autores permite abarcar la complejidad que involucran los procesos de participación. Como resultado, se exploran los componentes organizacionales, sociales, psicológico individuales, y su interacción.

En quinto lugar, María Eugenia Aguilera, María Marcela Crovetto y Mercedes Ejarque, en *“Los mercados de trabajo agropecuarios en Argentina. Un proceso de diseño de estrategias metodológicas para captar un objeto complejo”*, presentan una estrategia metodológica para abordar el estudio del trabajo rural en Argentina. El diseño de la estrategia metodológica propuesta por las autoras en este trabajo tiene como punto de partida un análisis las limitaciones de las estadísticas públicas sobre dicho sector, a la vez que identifican las problemáticas propias de los mercados de trabajo rurales, articulando de este modo abordajes cualitativos y cuantitativos.

Para finalizar, María Victoria Sordini nos ofrece una mirada del libro *Caminos Cualitativos. Aportes para la investigación en ciencias sociales*, de Angélica De Sena (2015). La reseña recorre uno de los principales aportes de la reciente publicación: brindar herramientas para abordar en profundidad discusiones teóricas, empíricas y metodológicas. La vigilancia epistemológica, la reflexividad crítica y la relación del investigador con la teoría son algunos de los ejes que emergen desde la mirada crítica en la indagación social propuesta por el libro.

En suma, el presente número de ReLMIS constituye una tentadora invitación a re-pensar los caminos recorridos y por recorrer para enriquecer una mirada crítica de nuestras propias prácticas investigativas. Estas reflexiones, provenientes de Chile, Argentina y Uruguay en base a sus particulares experiencias en la indagación social y con distintas perspectivas, nos permiten ampliar los horizontes de indagación como científicos sociales. De este modo, quedan los lectores invitados a continuar los trazos y senderos iniciados a continuación por los autores.

Bibliografía:

BAEZA RODRÍGUEZ, M. A. (2002) "De las metodologías Cualitativas en investigación científico-social. Diseño y uso de instrumentos en la producción de sentido." *Chile, Universidad de Concepción*.

VAUGHAN, K. (2005) "Pieced together: Collage as an artist's method for interdisciplinary research." *International Journal of Qualitative Methods*, N° 4 (1), p. 27-52.

Autora.

FlorenciaChahbenderian.

Universidad de Buenos Aires (UBA), Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES), Argentina.

Lic. en Economía de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (FCE-UBA), Doctorando en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (FSOC-UBA).

E-mail: florenciachabe@gmail.com

Citado.

CHAHBENDERIAN, Florencia (2015). "Trazos y senderos de la indagación social: reflexiones del hacer". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N°9. Año 5. Abril-Septiembre 2015. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 4-6. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/148>



Notas sobre el proceso heurístico en la elaboración del objeto de investigación y su expresión teórica

Notes about the heuristic process in the construction of the research object and its theoretical expression

Marcelo Moraga Catalán

Resumen

Siendo la metodología de la investigación un proceso reflexivo sobre el desarrollo de un objeto de investigación a partir de la elección de un método, considero necesario reflexionar sobre las estrategias utilizadas para la elaboración de ese objeto a conocer, desde una perspectiva sostenida por la experiencia del proceso de enseñanza/aprendizaje entre alumno y profesor.

A continuación problematizo sobre los modos que se expresan en la elaboración de un objeto de investigación, haciendo énfasis en la necesidad de generar un ejercicio heurístico, en tanto que acción práctica, creativa y propositiva, que empodere al investigador respecto de lo que busca conocer, obteniendo con ello claridad y seguridad hacia la definición de su objeto de investigación por teorizar y desarrollar.

Enfatizo en la relación entre un objeto diagramático, no abordado por la enseñanza de la metodología de la investigación y uno teórico, ambos contenidos en un objeto formal que deviene en objeto empírico.

Palabras clave: Objeto de investigación; objeto diagramático; objeto teórico; metodología; investigación social.

Abstract

Being the research methodology is a reflective process on the development of a research subject from choosing a method, it's necessary to reflect on the strategies used for the manufacture of that object; this from a perspective supported by experience of teaching /learning between student and teacher.

Below, I problematize on ways that are expressed in developing an object of research, emphasizing the need to generate a heuristic exercise, as practical, creative and purposeful action that empowers the researcher about what seeks to know; thereby gaining clarity and certainty to the definition of the object of research to theorize and develop.

I emphasize the relationship between diagrammatic object, not addressed by the teaching of research methodology and the theoretical one, both contained in a formal object that becomes empirical object.

Keywords: Research object; diagrammatic object; theoretical object; methodology; social research.

1. Introducción

El desarrollo provechoso de la familia de asignaturas del área de la *metodología de investigación*, así como también la orientación adecuada de una memoria o un proyecto de título en el pregrado, exige -por una parte- la preparación y disposición para aprender un lenguaje distinto por parte del estudiante, así como también de las condiciones institucionales adecuadas para facilitar y producir el aprendizaje; y por otra parte, exige también la capacidad del docente para exponer y reflexionar sobre el modo en que -habitualmente- se produce el conocimiento científico, a través de la utilización de recursos pedagógicos que contribuyan a promover, en el estudiante, el interés por el oficio de investigar. Cabe mencionar que en la enseñanza de la Sociología, esta necesidad es sin dudas extensiva a las asignaturas de la familia “teoría sociológica”. En ese sentido, la operación de “extrañamiento”, utilizada como técnica de campo en la antropología social, inspira la posibilidad de “hacer salir” al estudiante de su lenguaje habitual, para “hacerlo entrar” en un nuevo campo de símbolos, con la salvedad de que en el caso de la enseñanza, ese mismo movimiento de extrañamiento debe ir acompañado de una “tutela cognitiva”, expresándose ésta, por ejemplo, en el proceso que más adelante es presentado bajo la etiqueta de una “dialéctica del objeto formal”.

En ese sentido, siendo la metodología de la investigación un proceso reflexivo sobre el desarrollo de un objeto de investigación a partir de la elección de un método, considero necesario reflexionar sobre las estrategias utilizadas para la elaboración de ese objeto a conocer, desde una perspectiva potenciada por la experiencia del proceso de enseñanza/aprendizaje entre alumno y profesor.

A continuación problematizo sobre los modos que se expresan en la elaboración de un objeto de investigación, haciendo énfasis en la necesidad de generar un ejercicio heurístico, en tanto que acción práctica, creativa y propositiva, que empodere al investigador respecto de lo que busca conocer, obteniendo con ello claridad y seguridad hacia la definición de su objeto de investigación por teorizar y desarrollar.

2. El objeto de investigación. Dos polaridades de un continuo

Tal como señalan Henríquez y Barriga (2003) y Cottet (2006) un objeto de investigación¹ es aquello que se desea saber con una investigación, independiente de cuáles sean las motivaciones, argumentos o predisposiciones normativas y condiciones institucionales que justifican u orientan la decisión de investigar (Merton, 1964; Samaja, 1994; Alexander, 1990).

A partir de la práctica docente en metodología de la investigación, así como también desde la experiencia como profesor guía de proyectos de título, he observado que es posible llegar a concebir o construir un objeto de investigación desde de una estrategia que ejercite e identifique un tipo de objeto al que llamo “diagramático”, y que luego delimite teóricamente su abordaje (objeto teórico), hacia la definición y adaptación del método al objeto ya formalizado (lo metodológico).

Ese objeto diagramático, comúnmente, no forma parte de la discusión en los manuales de metodología de investigación, en tanto que se concibe al objeto teórico como punto de partida de la investigación, inclusive bajo la forma de una pregunta de investigación (siempre conceptual, que abre paso al despliegue de objetivos específicos).

Antes de iniciar la discusión sobre la producción del objeto diagramático, desde el ejercicio heurístico, y de definirlo como tal, conviene situar una imagen que nos permita asociar lo que propongo en este trabajo con lo que comúnmente entendemos por proceso de investigación formal.

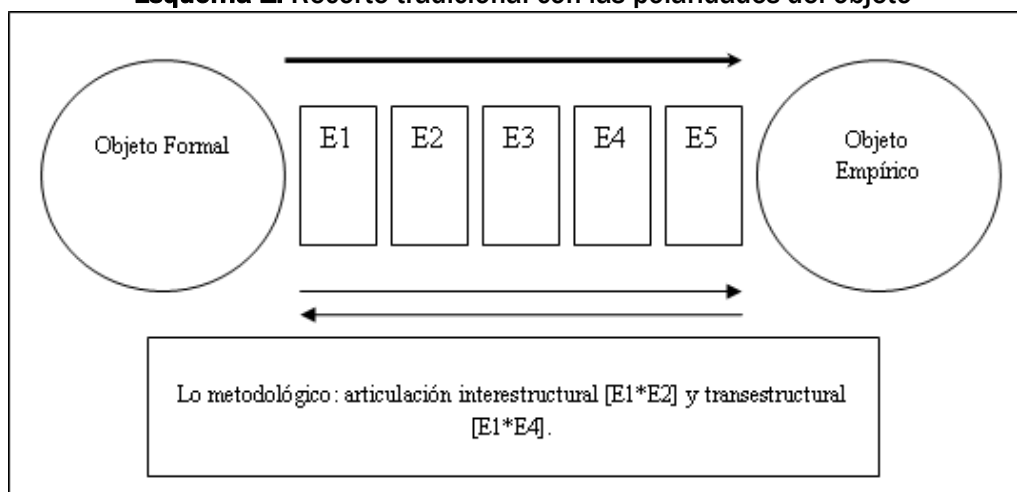
¹Algunos autores trabajan bajo la etiqueta “objeto de estudio”. En este trabajo he utilizado la etiqueta “objeto de investigación”, con el fin pedagógico de homogeneizar los adjetivos dentro de las estructuras del proceso de “investigación”: objeto de “investigación”, preguntas de “investigación”, objetivos de “investigación”, etcétera.

En ese sentido, en ese proceso de investigación, distingo dos polaridades en tanto que extremos singulares de un continuo. La primera es la polaridad formal, u objeto formal (lo que se desea conocer con la investigación), y la segunda es la polaridad empírica, u objeto empírico (lo que es finalmente conocido a través de la investigación).

Entre ambas polaridades -en tanto que continuo- existen una serie de estructuras que, siendo institucionalizadas por la práctica científica,² a través del tiempo, hoy podemos ordenarlas y definir las como estructuras que se relacionan de forma interdependiente entre sí, expresión de lo metodológico (Esquema 1). En ese sentido, sostengo que para que un objeto formal devenga en un objeto empírico es necesario articular dichas estructuras, tal que cada una de ellas accione una función que permita ir generando un conocimiento de carácter empírico. La articulación se expresa en dos modalidades:

a) Es interestructural en la medida en que, por ejemplo, la técnica de análisis [E3] debe estar asociada a un tipo de resultado por generar [E4], y; b) Es transestructural en el sentido en que dicho resultado [E4] debe estar asociado con el alcance de los objetivos de la investigación [E2], así como también con los supuestos epistemológicos de la misma [E1].

Esquema 1: Recorte tradicional con las polaridades del objeto



Fuente: Elaboración propia.

El ir y venir entre las estructuras, expresado en las dos flechas que cruzan sus sentidos, supone una permanente vigilancia de los ensamblajes que se producen entre las mismas, en tanto que procesos normativos que tienen por misión organizar lo inestable por conocer.

Más allá de ciertas estructuraciones y/o flexibilidades, lo anterior descansa en un esquema ciertamente compartido por buena parte de la comunidad de científicos sociales (Sautu, 2001; Marradi, Piovani y Archenti, 2007; Barriga y Henríquez, 2004), el cual -en términos generales- va desde una *formalización-por conocer* para llegar a producir una *forma conocida* o “el producto de la investigación” (Samaja, 1994), lo cual se expresa en la flecha superior, en el Esquema 1, que va desde lo formal hacia lo empírico.

Así, y tal como lo señala Cottet “(...) se trata de esto: elaborar deductivamente la continuidad entre el saber disponible de la ciencia sobre un fenómeno y lo que es posible interrogarse como un *no-saber-por-saber*” (2006: 189).

² Es por ello que las técnicas “cualitativas” y “cuantitativas” deben ser considerados como productos de la práctica científica, hoy instituidas y cristalizadas, pero siempre tentativas y mutables.

3. El objeto de investigación formal: modo diagramático y modo teórico

En función de lo anterior, lo que me interesa problematizar es la gradiente de delimitación con la cual es construida la formulación del objeto de investigación, es decir, las estrategias que permiten pensar, elaborar, y delimitar un objeto a investigar.

Tal como mencioné anteriormente, el proceso de investigación reporta dos polaridades: la formal y la empírica. Así, al interior de la primera polaridad (formal), identifico dos modos, donde, a mi parecer, uno de ellos no ha sido problematizado con la misma cuota de trabajo e interés con la cual ha sido abordado el otro modo dentro de la misma polaridad (objeto teórico), así como también la relación de las dos polaridades en general (formal y empírica), y que a mi juicio resulta de vital importancia para quienes se inician como estudiantes de metodología de la investigación, para aquellos que la utilizan en la elaboración de sus proyectos de grado, o también para investigadores que presentan propuestas a fondos concursables, como consultores que proponen un objeto por estudiar a una solicitud de un cliente o bien como encargados de áreas de investigación a nivel institucional. No lo es tanto para quienes son contratados para desarrollar proyectos de investigación ya formulados o diseñados, donde la posibilidad de “crear” un objeto de investigación es nula o mínima.

En primer lugar, en la polaridad que he denominado “formal” distingo al objeto diagramático del objeto teórico. La distinción no sólo es de secuencia o estructura (forma o de contenidos), sino que también lo es en relación al empoderamiento del investigador con su objeto (llamo a esto la dimensión “instituyente” del proceso de investigación).

La práctica docente me ha permitido observar que cuando un alumno pasa de un problema por investigar a la formulación de un objeto teórico es posible que no tenga claro cuáles son los alcances de su investigación, y que al descubrir -a través de la operacionalización o focalización³ el rendimiento conceptual de sus ensamblajes teóricos dude de la pertinencia del “cuerpo teórico” con su “visión” respecto del horizonte de la investigación.

En esa línea, sostengo que el empoderamiento del investigador con su objeto debe pasar por una actividad heurística que permita proyectar aquello que todavía es ajeno y tentativo de ser formulado teóricamente.

3.1. La elaboración del objeto diagramático

Defino objeto diagramático al resultado de una aproximación cognoscente que, posibilitada por un ejercicio propositivo, práctico y creativo, es decir, heurístico, permite al investigador generar una visión en la cual saber ubicar espacialmente -a modo de diagrama libre- a su objeto por conocer, articulando: a) Nociones coloquiales de acción, con b) Situaciones de referencia, articuladas con esas nociones.

Bajo este punto de vista, el objeto diagramático puede ser entendido como un “proto objeto de investigación”, y a la vez como un esquema de pensamiento que permite ejercer cierta soberanía sobre el proceso de investigación (proceso instituyente), donde el punto de partida, a un nivel epistemológico, es la conquista de “la proyección” de lo que se desea conocer (Bachelard, 1987).

Retomando mi experiencia docente, una de las prácticas que ha generado ciertos resultados es la de reflexionar sobre los “actos de vinculación” que expresan, coloquialmente, aquello que deseamos conocer con la investigación, y que es lo que yo denomino un “objeto diagramático”. Expresión de dicho objeto es, por ejemplo: “Quiero conocer cuál es la opinión de los trabajadores respecto de cómo se relacionan con la jefatura y con el sindicato de la empresa”.

Como podemos revisar, ésta afirmación, movilizada quizás por necesidades propias o ajenas, con justificaciones singulares, y un contexto institucional determinado, carece de una estructura teórica que pueda orientar el desarrollo de un objeto de investigación, pero -por otra

³ Distingo la acción de traducción conceptual - instrumental utilizada en la llamada investigación cuantitativa (operacionalización) de aquello que, de manera matizada, se observa en la investigación cualitativa (tematización o focalización).

parte- presenta un recurso sustancial para la investigación, la dimensión instituyente. Otros ejemplos que toman formas distintas según las necesidades, situaciones y modos de expresión, pueden ser: “Me gustaría tener información sobre lo que sienten los vecinos cuando van a hablar por la radio comunitaria”, o bien “Me interesa saber la opinión que tienen sobre ellos mismos, y qué es lo que saben de su historia como organización”.

Sucede que en cada uno de esos objetos diagramáticos hay situaciones de referencia vinculadas con nociones coloquiales de acción, independiente de si esas situaciones (instituciones, lugares, personas) son presentadas de forma explícita o bien latente en la forma de enunciarlas (y que de cierta forma responden a la idea difusa de “contexto”). En base al primer caso, la noción coloquial de acción se expresa en “la opinión”, y la situación de referencia en “de los trabajadores respecto de cómo viven, y cómo se relacionan con la jefatura y el sindicato de su empresa”.

Así, “la opinión” permite presentar un tipo de acto (el de “opinar”) sin dependencia teórica (de ahí que sea coloquial), la cual -a su vez- representa aquello que se desea conocer en una situación de referencia, donde no es necesario -todavía- preguntarse por las unidades de información, de observación o de análisis. Por eso, lo que importa en esta etapa es el empoderamiento del investigador con aquello que va instituyendo como objeto por investigar, y que -en paralelo- va cotejando con revisión y discusión bibliográfica.

Por ejemplo, en un área como la Comunicación Organizacional, la “opinión”, en tanto que información de un sujeto respecto de su relación con la organización, puede estar expresando parte de un objeto diagramático que, bajo cierta orientación y tradición disciplinar, devenga en objeto teórico, expresándose -según la decisión del investigador- en “Notoriedad”, “Notabilidad” o “Prestigio”, o bien desde el concepto de “Imagen corporativa”. Los cuatro conceptos teóricos están situados en campos disciplinares ya formalizados, cada cual “interpretando” de manera distinta a la realidad a la cual hace referencia el objeto diagramático.⁴

En este plano, la diferencia entre lo diagramático y lo teórico es sustancial, en la medida en que, por ejemplo, la noción “opinión” permite ubicar -a modo de diagrama relacional- lo que “honestamente” el investigador o el estudiante busca generar con su investigación, conectándose de forma más sincera y transparente con el problema de investigación, y sobre todo permite al investigador “gobernar” la orientación de su investigación (dimensión instituyente). Sin este ejercicio, a mi juicio, es muy posible que persista una cuota de inseguridad en el investigador que puede presentarse -inclusive- en los “momentos empíricos” del trabajo.

Por otra parte, y si bien en este trabajo no propongo un modo de desarrollar o construir problemas de investigación, sugiero concebir al problema de investigación como composición de un vacío de conocimiento por llenar (independiente si se trata de investigación básica o aplicada), a partir de la configuración de una serie de características que -en conjunto- le entregan al investigador los “ingredientes” para plantear la necesidad de investigar. Es por ello que la “cuestión teórica”, y su aproximación conceptual al objeto, es una práctica que, para quien se inicia en investigación social, pero también para avezados y experimentados investigadores, debiese funcionar en un segundo momento, y no como punto de partida imperativo.⁵

De forma extensiva, sostengo que con el objeto teórico el investigador evalúa cuál es la mejor opción para expresar al objeto diagramático, a partir de una operación dialéctica que sitúa a la revisión y discusión bibliográfica como la estructura que, bajo situación de “encuentro” con lo heurístico, permite dar posibilidad de existencia al objeto teórico, como tercero resultante. Una “dialéctica” del objeto formal, conformada entonces por a) una estructura heurística (objeto diagramático), b) una estructura normativa (revisión y discusión bibliográfica) y c) una estructura teórica como propuesta de investigación por realizar (objeto teórico). Es el investigador quien las pone en situación de relación.

⁴La revisión y discusión bibliográfica cumple con la función de definir cuáles son aquellos sustratos teóricos más afines al objeto diagramático desarrollado, tal como se expone más adelante en tanto que “dialéctica” del objeto formal.

⁵ Esta idea posee un paralelismo con la crítica al tecnicismo del método sobre el objeto, en la medida en que el método nunca debería determinar la reflexión y construcción de un objeto por investigar.

En base a mi experiencia como estudiante y luego como profesor, me parece que a nivel institucional el ejercicio heurístico se realiza de forma casual, accidental e inconsciente entre alumno y profesor, o a veces entre los mismos alumnos. Es decir, no es una práctica sistemática para la elaboración y maduración de objetos de investigación a nivel de la academia (inclusive, en muchos manuales se aconseja que el alumno lea y sistematice mucha teoría y producción empírica, y que posteriormente elabore una visión de lo que desea saber; desde mi posición, el análisis y fichaje de *papers* debe ir siempre en un segundo momento, o bien en paralelo al ejercicio heurístico).

Un adecuado trabajo de elaboración heurística del objeto diagramático debiese iniciarse con una revisión de lo que sería el problema de investigación como visión inicial (identificar cuál es el vacío de conocimiento por satisfacer o “llenar”) diagramando aquellos actos de vinculación como objeto (nociones coloquiales + situaciones de referencia) que propositivamente “llenarán” ese vacío de conocimiento, los cuales pueden surgir de forma más clara a través de un instrumento de orientación que facilite y optimice la generación de “puentes” entre el objeto diagramático y el objeto teórico por venir (Cuestionario de Auto Orientación). Importante: para el caso de los estudiantes de pregrado, todo momento debe ser orientado por el profesor a cargo, o por el encargado de la tutoría. Sin esta supervisión, el trabajo heurístico puede tener dificultades para finalizar y deviniendo *ad eternum*.

En relación al instrumento de orientación, en los dos últimos años donde he guiado proyectos de titulación en el área de la Comunicación, he aplicado un breve “Cuestionario de Auto orientación”, que tiene por objetivo clarificar la visión de la o el estudiante y permitirme -como guía- orientar teórica y metodológicamente el trabajo. El cuestionario contiene preguntas referentes a la situación del estudiante en relación con su investigación.

A continuación algunas de las preguntas clave, aplicadas a un caso particular -a modo de ejemplo- que me parecen vitales como recursos para el ejercicio heurístico de componer un objeto de investigación:

1.- ¿Qué aspectos “componen” tu problema de investigación? (institucionales, de necesidades, o de aplicaciones).

“Se trata de un grupo de organizaciones vecinales que se relacionan con empresas con actividad industrial que operan en el sector. Una de estas organizaciones ha tenido, históricamente, una relación de colaboración mutua con las industrias. Realizan actividades en conjunto y gestionan programas de ayuda en materia de educación ambiental. La otra organización vecinal es distante respecto de las empresas, y ha generado manifestaciones públicas por los malos olores emitidos por la actividad industrial en el territorio. Ambas organizaciones han generado soporte comunicacional evidente”.

2.- ¿Qué es lo que quieres conocer o saber con la investigación?

“Me interesa conocer cómo, dichas organizaciones vecinales, han gestionado los recursos y creado las estrategias comunicacionales que les han permitido dar a conocer su posición y modo de relacionarse, en relación a las empresas con actividad industrial en el sector y el entorno. No me interesa saber cuál ha sido más exitosa, sino el modo, las decisiones que han tomado para gestionar y crear dichas estrategias y contenidos”.

3.- ¿Con qué tipo de personas y/o instituciones vinculas lo que quieres investigar?

“Pienso que es importante conocer y obtener información al respecto preguntándole a los socios de dichas organizaciones vecinales, a sus dirigentes actuales e históricos, así como también a sus posibles asesores, si es que acaso han tenido”.

4.- ¿Cómo se podría producir la información necesaria para desarrollar aquello que deseas conocer?

“A través de alguna técnica que nos permita generar información extensiva y con cierta profundidad. Pienso en que se debería emplear alguna técnica que garantice cierta abertura en la producción de información individual, así como también el empleo de alguna técnica grupal, por organización, que nos permita levantar experiencias y modos de gestión”.

5.- De lo que conoces y has revisado en literatura especializada, ¿qué referencias conceptuales consideras que mejor expresan aquello que quieres conocer con la investigación?

“Me parece que se trata de aquello que algunos autores entienden por Comunicación Organizacional, es decir, en lo referido a las estrategias comunicacionales empleadas por dichas organizaciones para gestionar sus relaciones, intereses y objetivos corporativos en el territorio, en función de los actores que lo componen. No obstante, también se podría abordar desde una mirada teórica con una tradición disciplinar mayor, como la de la Movilización de Recursos”.

Por otra parte, el uso de la teoría de conjuntos, de relaciones vectoriales, y tipos de líneas (gruesas, continuas o punteadas) permiten complementar los antecedentes derivados del cuestionario, generando una batería de insumos estratégicos para la elaboración de un objeto diagramático, hacia la teorización posterior del objeto.

No obstante todo lo dicho, es importante realizar una advertencia: hay disposiciones personales, condiciones institucionales y presuposiciones valorativas que configuran a quienes hacen investigación científica (Horkheimer, 1990; Merton, 1964; Alexander, 1990; Latour, 2007), que participan de la orientación de las investigaciones, muchas veces asociadas al mantenimiento de fidelidades teóricas, metodológicas, cuando no ideológicas o corporativas. Entonces, ¿cómo plantear la necesidad de un objeto diagramático frente a la trampa disposicional? Siguiendo la postura de Weber (1958), no queda más que reflexionar sobre la carga valorativa que orienta la práctica del investigador (como dimensión axiológica), no para ocultarla sino para generar estrategias que no amenacen la rigurosidad, la validez y la confiabilidad de la investigación como proceso. Un conocimiento que sea fiel a su estatuto científico como imperativo, independiente de sus usos posteriores en materia de intervención.

3.2. La elaboración del objeto teórico

Defino al objeto teórico como la formalización que permite a un investigador proponer un conocimiento situado por generar, desde conceptos teóricos que remiten a uno o más campos disciplinares,⁶ y por lo tanto, que se expresan a través de un lenguaje científico (sociológico, antropológico, psicológico, *interdisciplinario*, etc.).

El enunciado clave para entender la relación entre lo diagramático y lo teórico, es que a través del objeto teórico el investigador evalúa cuál es la mejor opción para expresar lo diagramático, desde un lenguaje científico ligado al campo disciplinar. En este punto me gustaría plantear que si bien nos “empoderamos” a través de un objeto diagramático, conocemos o “vemos” científicamente a través de un objeto teórico. ¿Por qué? Al menos por tres razones.

1) En primer lugar, tal como señalan Samaja (1994), Barriga y Henríquez (2004), Cottet (2006), y Marradi, Piovani y Archenti (2007), el conocimiento científico requiere de un ámbito de referencia normativo donde “habite” lo conocido (lo estructurado), que a su vez permita construir un nuevo saber por estructurar; en la medida de teorías, conceptos, pero también -a mi modo de ver- métodos utilizados e instrumentos de pensamiento residen en este espacio (como el mismo ejercicio heurístico que propongo en este trabajo).

En ese sentido, cabe mencionar que “vemos científicamente” la realidad, es decir, le damos la condición de finitud a la *completud* desde la teoría⁷ (Osorio, 2001), sea ésta general, de alcance intermedio o sustantiva; es decir, desde series de conceptos o enunciados conceptuales que, asociados lógicamente entre sí a campos disciplinares, permiten interpretar aquello que se presenta como un continuo abstracto por conocer, produciendo lo empírico. Además, e independiente de si nuestra estrategia de investigación tiende a “estructurarse” o a “flexibilizarse”,

⁶Los conceptos teóricos son entendidos acá como conceptos que, respaldándose o no en una teoría general o enfoque, permiten establecer un puente desde los estratos de la teoría general hacia los instrumentos de producción de información. Conceptos sustantivos o bien expresivos de una teoría de alcance intermedio, independiente de la frecuencia de su uso.

⁷Por ejemplo, en Marx, la *completud* como un flujo infinito es objetivado como totalidad por conocer, a través del estudio de distintos niveles de la realidad como totalidad: lo ideográfico alcanza inteligibilidad en lo nomotético.

es importante mencionar que leemos la realidad desde ciertos conceptos orientados empíricamente,⁸ donde lo empírico no se agota totalmente en el referente conceptual que utilizamos para representarlo (Koselleck y Gadamer, 1997). Es decir, hay siempre una fuga que escapa a la capacidad interpretativa de la etiqueta que utilizamos para conocer los fenómenos. Una definición *ad hoc* de teoría social debe ser planteada como una visión interpretativa de lo social, evaluada y construida empíricamente.

2) En segundo lugar, pues las “nociones coloquiales de acción” y las “situaciones de referencia” son sólo instrumentos heurísticos, que no reportan a un campo de conocimiento científico donde el lenguaje utilizado debe mantener la condición disciplinar del objeto. Esta idea deviene a su vez en una nueva advertencia: si no hacemos esta traducción, del objeto diagramático al objeto teórico, es muy probable que nuestras investigaciones tengan problemas de validez teórica, y que -dependiendo del método- podamos tener también problemas de equivalencia funcional con otras investigaciones (estudios comparativos de desarrollo, por ejemplo).

3) Finalmente, tal como lo plantea Merton, la definición de conceptos permite prevenir las controversias que se presentan desde lo empírico cuando los mismos conceptos se encuentran mal definidos. Así “(...) El análisis conceptual le ayuda a reconocer a qué responde y qué elementos (tal vez importantes) ignora (...) el investigador obtiene consecuencias diferentes para la investigación empírica cuando cambia su aparato conceptual” (1964: 100-101). Es decir, siempre llegaremos a campos del conocimiento diferentes a través de, por una parte, “la *opinión* de los vecinos sobre el nuevo parque industrial” (enunciado diagramático), y por otra, a través de la “*Percepción social ciudadana del riesgo*⁹ en la instalación del parque Industrial Nuevo Amanecer” (enunciado teórico).

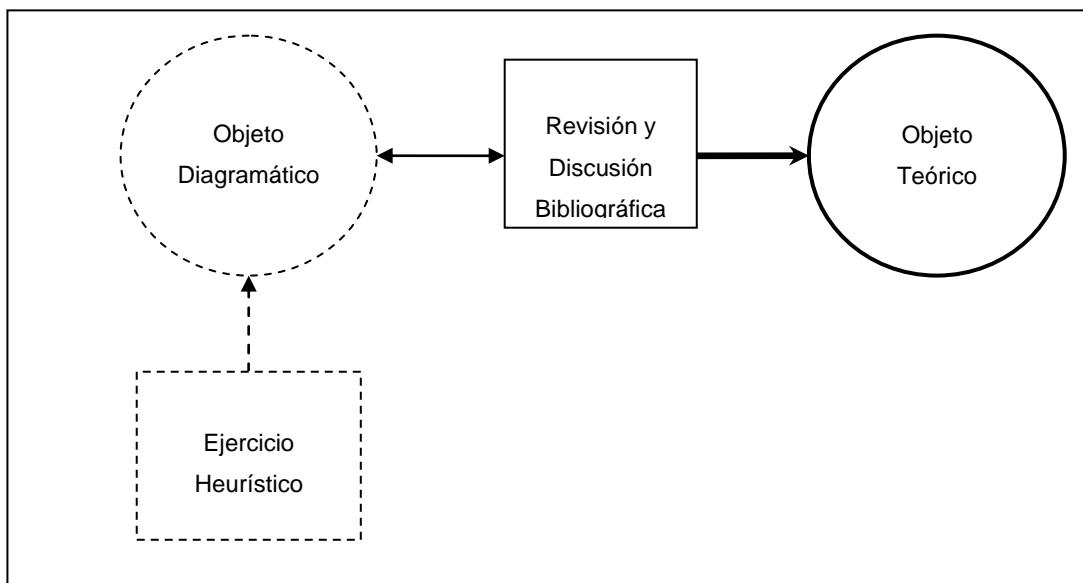
En este punto, es significativo mencionar que uno de los inconvenientes que posee la elaboración de estudios en materia de asistencia técnica o de actividad profesional (sondeos de opinión, estudios de satisfacción, de “percepción”, de “imagen”, etc.) es la vaguedad conceptual que presentan en la producción de conocimiento. No obstante, a pesar de esta debilidad, dichos productos son continuamente integrados en los marcos referenciales de investigaciones científicas de mayor alcance. Cabe preguntarse si en ello hay acaso un problema de rigurosidad en la formulación de las investigaciones, en la medida en que se incorporan artefactos laxos en su estructura y definición científica. En ese sentido, Samaja plantea un requisito básico para que la actividad profesional genere conocimiento científico, el que “(...) obliga, desde el comienzo, a tener presente a las normas que rigen el intercambio intelectual en la comunidad científica” (1994: 35), lo que para Sautu (2001) se expresa en la imposibilidad de aceptar en la academia “datos sin teoría”, es decir, investigación no científica.

Hacerse un objeto diagramático es clave, como también lo es traducirlo a un objeto teórico. El objeto teórico mantiene la mirada hacia los campos disciplinares, tal como el objeto diagramático elabora la proyección instituyente del objeto de investigación.

⁸Otra cosa muy distinta es que seamos capaces de identificarlos, lo cual interpela la actitud y la preparación del investigador.

⁹Es posible que un determinado concepto, dependiendo de su definición, sea una dimensión de otro según cómo lo haya desarrollado el autor.

Esquema 2: Dialéctica del objeto formal



Fuente: Elaboración propia.

En relación a lo anterior, al revisar formulaciones sobre lo que se busca conocer en el ámbito de la investigación social, es plausible sostener que la forma regular, como mínimo común, de todo objeto teórico de investigación tiende a ser formulada bajo la siguiente asociación: [Conceptos] con [Cuerpos o sujetos de enunciación].

Y dentro de los conceptos: conceptos teóricos + conceptos de vínculo (complementarios y opcionales que dicen sobre los conceptos teóricos).

Como parte de una traducción disciplinar y científica hay una “reubicación” de las “Nociones coloquiales de acción” y de las “Situaciones de referencia” en las casillas de “Conceptos” y de “Cuerpos o Sujetos de enunciación”,¹⁰ respectivamente.

En cuanto a la diferencia entre los conceptos teóricos y los conceptos de vínculo, cabe mencionar que los primeros expresan referentes que -ubicados en la teoría- pueden ser “observados” o “desarrollados” empíricamente, en tanto que a su vez descansan en el “habitar” de lo conocido, en cambio los conceptos de vínculo son expresiones cuyos referentes verbales y/o sustantivos dicen ciertos “vectores” sobre los primeros (“efecto”, “impacto”, “asociación”, “influencia”). Ejemplos de objetos teóricos ya formulados:

- a) Influencia (concepto de vínculo) del “capital cultural” (concepto teórico 1) en las “estrategias de negociación” (concepto teórico 2) de los “dirigentes sindicales de la minería del cobre” (cuerpos o sujetos de enunciación).
- b) El “Trabajo decente” (concepto teórico 1) en “países latinoamericanos de economía emergente” (cuerpos o sujetos de enunciación).
- c) “Comunicación interna” (concepto teórico 1) y “Clima organizacional” (concepto teórico 2) en el “departamento de salud de la Municipalidad de Concepción” (cuerpos o sujetos de enunciación).

Siguiendo el último ejemplo, sostengo que para que “Comunicación Interna y Cultura Organizacional en el departamento de Salud de la Municipalidad de Concepción” haya fungido, de manera clara y segura, como objeto de investigación formal, antes debió existir un ejercicio de diagrama en el cual fueron ubicadas las nociones coloquiales de acción con los cuerpos de la

¹⁰Cuerpos y no sólo sujetos, pues, lo son también unidades de registro, donde, inclusive, desde perspectivas como de la Teoría del Actor Red, una máquina o cuerpo no vivo podría actuar como “cuerpo” de enunciación (actante).

enunciación en relación a dichas nociones. Entonces, vemos la realidad a través de los ojos de la teoría -de ahí la importancia conceptual- pero proponemos una realidad a estudiar desde un diagrama instituyente.

Cabe hacer una última aclaración respecto de la relación entre lo diagramático y lo teórico: ¿en qué momento se define el método? ¿cómo definir la pertinencia de una etnografía o bien de un *survey*? En el ejercicio heurístico surgen necesidades que “avisan” o “sugieren” recorrer ciertos “caminos” para llegar a conocer, los cuales se encuentran, a modo de repertorios, en trabajos empíricos los cuales se encuentran en la misma revisión y discusión bibliográfica, en su acepción metodológica. Así, el enunciado: “no me interesa tanto la opinión de quienes trabajan en la compañía, como sí el conocer sus actos diarios; observar lo que hacen cuando están trabajando” nos entrega una orientación, un vector, respecto de qué técnicas pueden comprometerse y hacerse cargo de recorrer el camino hacia lo que busca la investigación. Habrá que preguntarse si esa “necesidad de observación” busca profundizar en el sentido de dichos actos (generar los sentidos que expresan dichos actos, en tanto que significaciones) o bien sí reportará dimensiones o variables que permitirán observar la distribución de éstas en la población estudiada. Esto último también debe permitirlo el Cuestionario de Auto orientación, de modo que en la revisión y discusión bibliográfica,¹¹ como segundo momento dentro de la dialéctica del objeto formal, esta disyuntiva “madure”, produciendo el tercero resultante ya mencionado. En ese sentido, es importante recordar el acompañamiento que debe tener todo estudiante en el proceso de investigar, de modo que pueda ir revisando y decidiendo conforme al ejercicio heurístico y al objeto teórico que comienza a construir.

En cuanto a una posible ruptura epistemológica entre el objeto diagramático y el teórico, mi posición es que si el objeto diagramático se encuentra bien desarrollado, lo que tenemos es más bien es una “depuración teórica” y no una “ruptura epistemológica”. Tal como lo señalan Bourdieu, Chamboredon y Passeron (1985), el paso de un fenómeno a investigar a un objeto por investigar expresa una ruptura respecto de la posición desde la cual se conoce. En la presente propuesta pensar en nociones coloquiales de acción y situaciones de referencia ya expresa la decisión de distanciarse de las respuestas a priori.

Por ejemplo, la siguiente es una respuesta centrada en un ejercicio heurístico: “Me interesa conocer cuál es la opinión de los socios del sindicato *a-b-c*, y cómo son las opiniones por ocupación, sexo, edad, antigüedad, etc.”.

Tenemos una visión que expresa nociones coloquiales de la acción (“conocer la opinión”), la situación de referencia (“socios del servicio *a-b-c*”), y también una leve propuesta epistemológica sobre el punto de vista desde dónde se conocerá (“cuáles son las opiniones *por clase social, sexo...*”), condición que está orientando la elección del método a través del cual se generará la información. El cuestionario o instrumento que canaliza el ejercicio heurístico debe facilitar la generación de todas estas condiciones.

Es por eso que la ruptura epistemológica se da entre las “respuestas sin conocimiento científico” (sentido común) y la “decisión de elaborar objetos y preguntas para la producción de conocimiento científico”, proceso donde ya ocurre el ejercicio heurístico -como ya he señalado- a modo de un “proto objeto de investigación”.

4. ¿Estructuras imperativas del objeto de investigación? Un cuadro aclaratorio

Más allá de la extensión del objeto diagramático hacia el objeto teórico, llamo la atención respecto una posible estructura imperativa a cada objeto de investigación, que no tiene que ver con la llamada “matriz de datos”¹² que propone Samaja (1994), en tanto que ésta trabaja el

¹¹Acá donde es posible revisar las “cosas que se han hecho” desde ciertos métodos, expresándose en éstas la utilización de técnicas específicas (de operacionalización, de muestreo, de producción de información, de análisis, etc.).

¹²Un alcance: la matriz de datos que propone Samaja, se hace necesaria y, por ende, explícita cuando el objeto teórico ya ha sido formulado, y no antes que es donde la visión pre-objetual del investigador debe diagramarse.

desafío de la “operacionalización”, sino que da cuenta de dos componentes constitutivos del objeto de investigación, y que se expresan en formas distintas en los modos diagramático y teórico: la “información” y el “sustrato”.

Sostengo que la “información” es aquello que expresándose como una “sustancia contenida”, o como “palabra latente”, es imperativo u obligatorio para la generación de conocimiento científico social. Pero la “información” requerida sólo es la forma, la existencia de una información por buscar (el “qué”). El lugar de dicha información, la corporeidad de dicha información, es lo que llamo el “sustrato” (el “dónde”), que es justamente el cuerpo, materia, o sujeto, donde la información descansa explícita o latente.¹³

Una propuesta cercana a la planteada es la que ha comunicado Cottet, cuando señala que “(...) construir el objeto de investigación para las ciencias sociales es siempre objetivar un sujeto y un saber atribuido a tal subjetividad” (2006: 195). Así, por ejemplo, la “información” requerida en el objeto diagramático se formula bajo las “Nociones coloquiales de acción” y en el objeto teórico como “Conceptos teóricos (y de vínculo); por otra parte, para el caso del objeto diagramático el “sustrato” se expresa como “Situación de referencia”, y “Cuerpos de la enunciación” para el objeto teórico.

Tabla 1: Modos y estructuras del objeto de investigación

| | | Modos del <i>objeto de investigación formal</i> | |
|---|------------------------------------|---|-------------------------------------|
| | | Modo 1: Objeto Diagramático | Modo 2: Objeto Teórico |
| Estructuras del objeto de investigación formal. | 1.- <i>Información, o el ¿qué?</i> | Nociones coloquiales de acción | Conceptos teóricos (y de vínculo). |
| | 2.- <i>Sustrato, o el ¿dónde?</i> | Situación de referencia | Cuerpos o Sujetos de la enunciación |

Fuente: Elaboración propia.

Estructuras y modos pueden ser concebidos como dos ejes de coordenadas “cognoscentes” que permiten la visualización del proceso de formalización de un objeto de investigación, en tanto que “conocimiento por venir”. A continuación un ejemplo:

Tabla 2: Ejemplo sobre los modos y estructuras del objeto de investigación

| | | Modos del <i>objeto de investigación formal</i> | |
|---|------------------------------------|---|--|
| | | Modo 1: Objeto Diagramático | Modo 2: Objeto Teórico |
| Estructuras del objeto de investigación formal. | 1.- <i>Información, o el ¿qué?</i> | “Lo que hacen, lo que les importa, y lo que sienten o creen en materia política”. | “Cultura Política” |
| | 2.- <i>Sustrato, o el ¿dónde?</i> | “Los estudiantes que van a la universidad en Talcahuano y sus alrededores” | “De los estudiantes universitarios, entre 17 y 25 años, que residen y estudian en la comuna de Talcahuano” |

Fuente: Elaboración propia.

¹³A mi juicio, la importancia de la Unidad de Análisis es la de ser el vértice teórico entre estos dos constitutivos, distinto de la unidad de información y la unidad de observación.

Al igual que en los ejemplos anteriores, el concepto Cultura Política es presentado como el resultante de la dialéctica del objeto formal, en tanto que a través de dicho proceso el investigador consigue la transformación de un objeto diagramático en uno teórico, a través de la revisión y discusión bibliográfica del tema como mediación entre ambos modos.

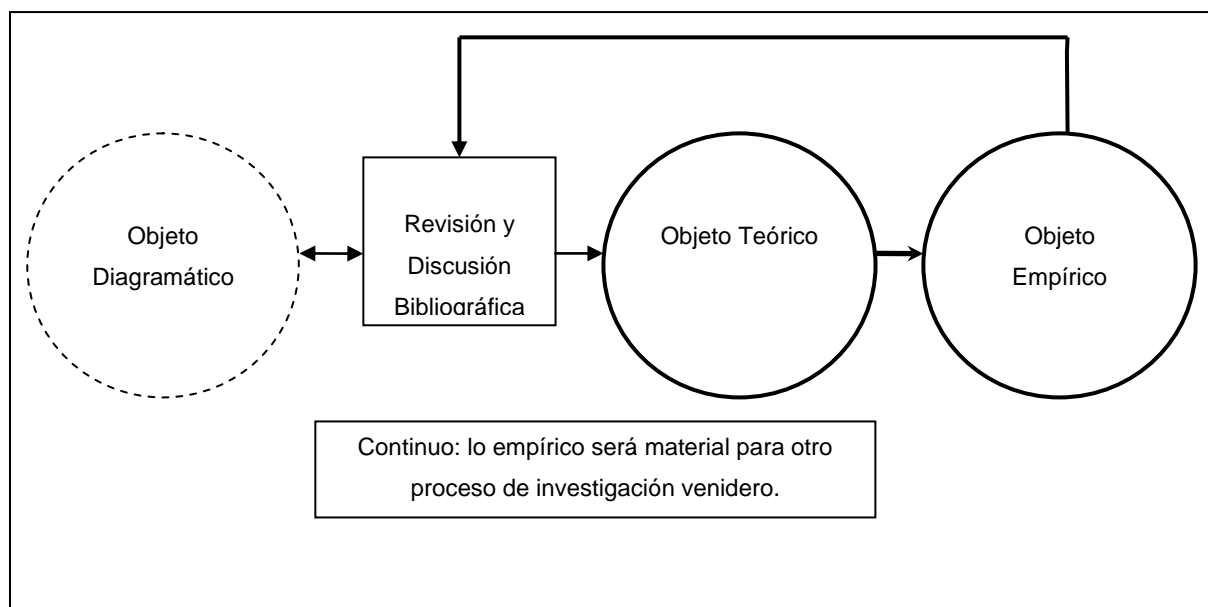
Así también, los cuerpos o sujetos de enunciación aportan sobre las particularidades de las Unidades de Observación y las Unidades de Información, según como se configure dicho sustrato a nivel de enunciado, y que serán desarrolladas posteriormente en torno a las “técnicas”, de muestreo, producción y análisis, entre otras; [E3] en el Esquema 1.

5. ¿Cuál es tu objeto diagramático? ¡Haz (siempre) tu propio ejercicio!

El objeto diagramático, posibilitado gracias a un ejercicio heurístico, precede al llamado objeto teórico, siendo posible esa traducción a través del proceso de revisión y discusión bibliográfica en torno a los instituyentes del objeto diagramático. Más allá de este recorte, analizado anteriormente, es relevante mencionar que el esquema ampliado debe dar cuenta de la existencia de un continuo que supera a la relación formal-empírico, en tanto que lo empírico será material con el cual, en otra investigación, se desarrollará una dialéctica del objeto formal dando cuenta de un nuevo objeto teórico por desarrollarse (Esquema 3).

El proceso de investigación, en ese sentido, es más que la suma de las estructuras normativas que componen el continuo formal-empírico (Esquema 1), ampliándose, por una parte al ejercicio empírico con su producto diagramático, así como también, por otra parte, el rol del material empírico en investigaciones venideras.

Esquema 3: Recorte ampliado entre el objeto diagramático y el objeto empírico



Fuente: Elaboración propia.

Así, lo que he propuesto en este trabajo es una problematización sobre la necesidad de realizar un ejercicio que profundice en una instancia clave en el reconocimiento de lo que se busca conocer con una investigación, que pueda ser canalizada -en un segundo momento- por un objeto teórico que permita ser accionado por las estructuras específicas del proceso de investigación.

Es por eso que al proponer el ejercicio heurístico busco combatir aquél viejo anhelo mecanicista de querer “aplicar” conceptos a una situación por estudiar (la “realidad”), como si la investigación fuese producto de un calco y no un proceso creativo y artesanal (Marradi, 2002), es decir, centrado en el quehacer cognoscente del investigador; pero también combatir el fetiche

tecnicista, hoy expresado en el culto al software, de querer conocer los fenómenos desde las tecnologías con desidia de la teoría.

La invitación es, entonces, a realizar *ejercicios heurísticos*, los que sistematizados pueden ser de mucha ayuda tanto para satisfacer la necesidad de gobernar la investigación desde su inicio, como también para en el desarrollo objetos de investigación formales, alojados en visiones honestas y definidas respecto de lo que “realmente” se desea conocer.

Bibliografía

ALEXANDER, Jeffrey (1990) *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial*. Barcelona: Gedisa.

BACHELARD, Gaston (1987) *La formación del espíritu científico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

BARRIGA, O. y HENRÍQUEZ, G. (2003) "La presentación del objeto de estudio". *Cinta de Moebio* N° 17, p. 77-85.

BARRIGA, O. y HENRÍQUEZ, G. (2004) "Repensando el conocimiento y la ciencia para la investigación social del Siglo XXI: Algunas reflexiones preliminares". *Cuadernos de Trabajo Social* N° 1, p. 48-54.

BOURDIEU, Pierre, CHAMBOREDON, Jean Claude, PASSERON, Jean Claude (1985 [1973]) *El oficio de sociólogo*. México: Siglo XXI Editores.

COTTET, Pablo (2006) "Diseños y estrategias de investigación social: El caso de la ISCUAL", en: Manuel Canales (comp.), *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Chile: Editorial LOM. pp. 185-217.

HORKHEIMER, Max (1990) *Teoría Crítica*. Buenos Aires: Amurrortu.

KOSELLECK, Reinhart y GADAMER, Hans-George (1997) *Historia y hermenéutica*. Barcelona: Paidós.

LATOUR, Bruno (2007) *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. México: Siglo XXI Editores.

MERTON, Robert (1964) *Teoría y estructura sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.

MARRADI, A. (2002) "El método como arte". *Papers. Revista de Sociología* N° 67, p. 107-127.

MARRADI, Alberto, PIOVANI, Juan, ARCHENTI, Nélica (2007) *La metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Emecé Editores.

OSORIO, Jaime (2001) *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.

SAMAJA, Juan (1994) *Epistemología y metodología: elementos para una teoría de la investigación científica*. Buenos Aires: Editorial Eudeba.

SAUTU, Ruth (1995) "Acerca de qué es y que no es investigación social", en: Catalina Wainerman y Ruth Sautu (comps.), *La trastienda de la investigación*. Buenos Aires: Editorial Eudeba. pp. 227-241

WEBER, Max (1958) *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amurrortu Editores.

Autor.

Marcelo Moraga Catalán.

Universidad de Concepción, Chile.

Profesor colaborador del Departamento de Sociología y Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Concepción.

E-mail: marcmoraga@udec.cl

Citado.

MORAGA CATALÁN, Marcelo (2015). "Notas sobre el proceso heurístico en la elaboración del objeto de investigación y su expresión teórica". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N°9. Año 5. Abril-Septiembre 2015. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN1853-6190. Pp. 7-21. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/115>

Plazos.

Recibido: 02/05/ 2014. Aceptado: 13/08/2014.



La experiencia de padecer migraña: el análisis de narrativas como estrategia metodológica para el estudio de este dolor crónico

The experience of living with migraine: narrative analysis as a methodological strategy to study this chronic pain

Romina Del Monaco

Resumen

El objetivo de este artículo es presentar el análisis de narrativas como una estrategia metodológica que permite acceder a las trayectorias de personas que padecen un tipo de dolor de cabeza categorizado como migraña. La relevancia de la relación entre lenguaje y experiencia en los estudios sociales sobre los padecimientos fundamenta el examen de las entrevistas a través de este tipo de estudio. Mediante la articulación del abordaje fenomenológico con el hermenéutico, se indaga a través del recurso del análisis narrativo en los sentidos y significados que los entrevistados le dan al malestar.

Desde una perspectiva metodológica cualitativa, el trabajo de campo consistió, en primer lugar, en observación participante y entrevistas en profundidad en un hospital público del AMBA a médicos neurólogos y a personas con migraña de sectores socio-económicos medios y medio-bajos que están incluidos en el mundo del trabajo y tienen acceso a los sistemas de atención de salud. Luego, se llevaron a cabo, a través de la técnica bola de nieve, entrevistas por fuera de la institución a personas con migraña y vínculos cercanos a ellos.

Palabras clave: Dolor crónico; Migraña; Análisis de narrativas; Experiencia; Lenguaje.

Abstract

Based in the social sciences, this text explores the analysis of the narratives as a way to study the experiences and practices of people who suffer a chronic pain referred to as "migraine". This methodological approach allows analyzing the diagnostics' constructions, treatments for headaches and the modifications that pain produces in different dimensions of everyday life. Through the combination of a phenomenological and a hermeneutic approximation, a narrative analysis of the senses and significances that the interviewees give to this sickness is conducted.

The theoretical and methodological perspective is inscribed in the domains of health sociology and anthropology, following the alignments of qualitative investigation and, specifically, the analysis of the narrative. At first, the field work consisted on in depth interviews and participant observation in a public hospital of the metropolitan area of Buenos Aires. In second place, through the snowball technique, interviews were made to other people either with migraines or with close ties to those who suffer it but outside the institution.

Keywords: Chronic pain; Migraine; Narrative analysis; Experience; Language.

Introducción

Mirtha tiene 56 años, se casó con Alberto cuando ella tenía 16 y él 19. Dice: *“me quise hacer la viva, pensé que iba a ser libre, así que dejé todo y recién terminé la secundaria hace 5 años, y siempre se lo digo a mis hijas para que no cometan el mismo error”*. Mirtha vivió con su pareja hasta los 52 años en Santa Fe, luego decidieron venirse a vivir a Capital Federal por distintas cuestiones que incluían cambios en el trabajo y, también, personales, como ver más seguido a Andrea y Lucas, dos de sus hijos, porque la mayor se fue a vivir a España. Cuando entrevisté a Andrea, su hija, mencionó que el casamiento de su hermana *“estuvo re divertido y la pasamos muy bien”*, aunque la única que no estuvo en la foto familiar fue Mirtha.

En la descripción que ella hace de lo sucedido ese día recuerda que fue a la iglesia y que, luego, llegó a la puerta del salón pero no pudo entrar: *“no tenía la voluntad. Porque podría haber ido al hospital para que me inyecten y hubiese podido ir a la fiesta pero ni atiné a decir eso”*.

El motivo que le impidió a Mirtha concurrir a la fiesta fue la aparición de la “migraña”. Para ella, el origen de este dolor responde a cuestiones emocionales, ansiedades, a que siempre fue muy *“inquieta”* y *“polvorita”*. En la familia existen otras teorías, resumidas por Andrea en: *“una hepatitis mal curada porque tiene problemas en el hígado, otra hipótesis es la escoliosis porque buscando las causas del dolor le encontraron muchas cosas”*. Otra posibilidad es:

El trabajo excesivo en la oficina y ese tipo de cosas... porque mi mamá no puede estar quieta y al trabajar millones de horas... o si no estaba trabajando se ponía a lijar una mesa... entonces decíamos que hay algo que le está fallando y que viene ligado a una hiperactividad que le puede generar dolor de cabeza.

En cambio, según Mirtha, su dolor de cabeza se remonta, por lo menos, a los diez años de edad cuando *“las faltas al colegio eran una constante”*. Sin embargo, dice que *“desde hace 25 años ese dolor se acrecentó”*.

De todas formas, los momentos y motivos atribuidos a la mayor o menor intensidad varían según los relatos de los distintos miembros de la familia. Si bien Mirtha narra que los dolores aumentaron hace 25 años por nervios y exceso de trabajo, en otros momentos refiere al casamiento de su hija mayor como *“punto de inflexión”*, porque reconoce: *“me cuesta el despegue de mis hijas”*.

Mirtha describe la migraña como un momento de *“profundo dolor y aislamiento donde lo único que aguanto es que me traigan botellas de agua fresca y pañitos para la frente”*. Por eso, menciona que *“hace dos meses nos fuimos con mi hermana y mi cuñado a Córdoba, y como estuve todo el viaje con dolor no pudieron escuchar música, entonces le dije a Julio, mi cuñado, ‘al final, te vine a cagar el viaje’”*.

Las trayectorias y consultas por los dolores fueron variadas: profesionales de su obra social y, cuando se mudó a Capital, hospitales públicos y privados, a lo que sumó el tratamiento con medicinas alternativas.

Si bien en sus relatos las referencias al trabajo y a la cuestión del *“despegue”* de sus hijas aparecen, según ella, como *“los desencadenantes del dolor”*, en el decir de los otros miembros de la familia entrevistados las explicaciones son heterogéneas, y los motivos a los que se les atribuye la aparición de los dolores varían de acuerdo con los contextos, experiencias, situaciones y vínculos con otros.

Para Andrea, los dolores de cabeza de su madre son *“algo más con lo que convive, un aspecto más de su personalidad, porque ella es demandante, se angustia por cualquier cosa, es exigente”*.

Para Mirtha, la descripción del dolor adquiere otros matices. Uno de los recursos que emplea para transmitir cómo es la migraña son las metáforas (algo que se repite en la mayoría de los entrevistados). Para ella, la migraña *“son como agujas que se te clavan en la cabeza, bombardeo, como algo que estalla por dentro”*. Incluso resalta que: *“No quisiera vivir más. Una persona no puede vivir así. Yo les digo a mi marido y a mis hijos... ‘ustedes no me lloren cuando me muera porque van a decir: ‘mamá no tiene más dolores de cabeza’”*.

Como en el caso de Mirtha y su hija, investigaciones sobre dolencias crónicas dan cuenta del lugar protagónico que tienen los relatos de quienes padecen y de su entorno como modo de acceder a dichas vivencias. Las expresiones verbales de los pacientes sobre sus experiencias con el malestar constituyen formas privilegiadas de transmisión y acceso –para los otros- a dolores que carecen de evidencias biológicas y sólo pueden ser explicados mediante palabras. De esta forma, el objetivo del trabajo es, a partir de una investigación realizada sobre dolores de cabeza categorizados por saberes expertos y legos como “migraña”, presentar el análisis de narrativas como una estrategia metodológica privilegiada para este tipo de estudios. La realización de entrevistas en profundidad visibilizó en las palabras de los entrevistados una articulación entre lenguaje y experiencias que, a través de una lectura específica, permitió someter los relatos de los entrevistados a un análisis detallado a través de esta técnica metodológica.

El protagonismo del relato en el padecimiento de la migraña

De acuerdo al análisis de los discursos biomédicos, los profesionales diferencian a las enfermedades en agudas y crónicas. En el caso de las primeras, las causas y etiologías suelen ser claras (es decir, hay lesiones orgánicas y/o tisulares o problemas fisiológicos) y los tratamientos se orientan a la curación. En cambio, las enfermedades crónicas se prolongan indefinidamente en el tiempo y, en general, carecen de etiologías precisas, y los tratamientos destinados a ellas tienen por objetivo la regulación y/o alivio de los síntomas pero no la curación. A su vez, tanto en las enfermedades agudas como en las crónicas, los síntomas y/o malestares tienen un correlato biológico, es decir, se realizan estudios cuyos resultados se encuentran por fuera de los parámetros considerados “normales” por la biomedicina.

En cambio, los dolores se consideran por la biomedicina como síntomas de las enfermedades porque son indicadores, señales o alarmas de que algo no está bien. También los saberes biomédicos los diferencian en agudos y crónicos. Los dolores agudos son definidos por los saberes expertos como una constelación de sensaciones displacenteras y expresiones emocionales asociadas al mal funcionamiento, fisiología y/o daño tisular, ya sea por inflamación o por lesión de tejidos y/o estructuras nerviosas, que se desarrollan en un intervalo de tiempo (Finkel, 2007: 20). Frente a estos dolores, las personas concurren a los profesionales que los estudian para brindar un diagnóstico y un tratamiento adecuados. En cambio, los dolores crónicos son cuadros que reaparecen en el tiempo y persisten más allá de los seis meses (Finkel, 2007).

En este último caso, algunos dolores se pueden prolongar en el tiempo sin motivos certeros y sin indicadores biológicos claros acerca de su etiología (es decir, indicadores de alteraciones estructurales, orgánicas y fisiológicas). Este aspecto los convierte en “enigmas” para la biomedicina, porque las explicaciones respecto de sus causas son heterogéneas, contradictorias y poco consistentes entre sí. Para quienes los padecen, las experiencias con ellos suponen modificaciones corporales, transformaciones emocionales e implicancias sociales (Good et al., 1994). Algunos dolores incluidos por estudios sociales y antropológicos en la categoría de “dolor crónico” son la fatiga crónica, el dolor de espalda, el dolor mandibular, el dolor de pecho y la migraña. (Good, 1994; Kleinman, 1994).

La migraña es un tipo de dolor de cabeza cuyas apariciones pueden ser recurrentes, aunque se desconoce la frecuencia y el momento en que se desencadenará. Algunos de sus principales síntomas son: náuseas, vómitos, molestias e intolerancia a la luz, al ruido, a los olores. También, se puede acompañar de molestias en las articulaciones, mareos, sensaciones de cosquilleo y una sensación particular denominada “aura” que, según los dichos de los pacientes, se trata de alteraciones visuales (destellos de luz, rayos) y, ocasionalmente, pérdidas temporarias y breves de memoria.

De acuerdo a la biomedicina, con variaciones regionales, la migraña es un problema mundial que afecta a personas de todas las edades, niveles de ingresos y zonas geográficas. Más aún, la Organización Mundial de la Salud (OMS) calificó a la migraña como una de las 20 enfermedades más discapacitantes con amplias consecuencias en distintos ámbitos de la vida y

con incidencias tanto a nivel físico como emocional que afectan el desempeño laboral y dificultan del normal desarrollo social.¹

A pesar de que los estudios epidemiológicos con cifras son escasos, de acuerdo con profesionales especialistas en el estudio de la migraña este dolor afecta en promedio, al 16% de las mujeres y 7% de los varones a nivel mundial. En la Argentina, estudios efectuados en el ámbito de la biomedicina sobre pequeños grupos y poblaciones acotadas a determinadas regiones permiten estimar mediante proyecciones que la migraña afecta en nuestro país, aproximadamente, al 12% de la población general (Zavala y Sarabia, 2006: 1).

La particularidad de este malestar es que desde los saberes biomédicos se lo diagnostica a partir de los relatos de quienes padecen sobre sus sensaciones y percepciones con el dolor. Además, en las consultas se efectúan test (tomografías, electroencefalogramas, resonancias) para descartar distintas enfermedades (tumores, esclerosis, anomalías en el cerebro, accidentes cerebro vasculares), pero si los resultados se encuentran dentro de lo esperado, es decir, dentro de los parámetros “normales” por los profesionales, se diagnostica “migraña”. Es decir, los profesionales se limitan a escuchar los relatos de los pacientes y determinar si las características mencionadas se corresponden con el conjunto de síntomas necesarios de reunir para ser diagnosticado con migraña. Entonces, tanto en las consultas médicas como en las interacciones con el entorno (familiares, amigos, parejas), la palabra de quienes padecen es lo único disponible para dar forma y transmitir el dolor.

A su vez, el estudio desde una perspectiva socio-antropológica que privilegie el análisis de las narrativas como forma de explorar y estudiar las percepciones y experiencias de aquellos con migraña cobra relevancia en la actualidad debido a las transformaciones socioeconómicas relacionadas con el despliegue del capitalismo contemporáneo y la implementación del neoliberalismo (Harvey, 2005). Desde la epidemiología los estudios ponen en relevancia las repercusiones de estos dolores de cabeza en los lugares de trabajo (por ausencia), aumento de gastos en servicios de salud por consultas reiteradas y un consumo excesivo de medicamentos. No obstante, se dejan de lado otras cuestiones que hacen a la convivencia con el dolor y su variabilidad de acuerdo con los niveles socioeconómicos.

Es por eso que, desde un abordaje social el estudio de lo que dicen los entrevistados requiere articular esas palabras con procesos sociales, culturales, económicos que están mediados por dimensiones morales, de género, corporales y emocionales. De este modo, la escucha y, luego, análisis específico de sus palabras permitió acceder a modos de simbolizar y modelar experiencias con el dolor que se hilvanan con otros eventos, prácticas y vivencias asociadas a sus modos de vida (relaciones laborales, composición familiar, relación consigo mismos y con otros, etc.) que modelan y, al mismo tiempo, son modeladas por el padecimiento.

El análisis de narrativas en la investigación

La perspectiva teórico-metodológica que se llevó a cabo sobre estos dolores de cabeza, se inscribe en el dominio de la sociología y antropología de la salud siguiendo los lineamientos de la investigación cualitativa.

La pertinencia del análisis de narrativas como estrategia metodológica seleccionada en conexión con la elección de las perspectivas fenomenológica y hermenéutica se fundamenta en la relación privilegiada que se observó entre lenguaje y experiencia en estudios sobre procesos de sufrimiento en general, y en el caso de la migraña en particular.

De acuerdo a investigaciones provenientes de la antropología médica, al contar una “historia sobre un padecimiento”, las personas recurren a distintas herramientas para dar forma y sentido a sus relatos. De acuerdo con Good, entrevistar a una persona con dolor es como observar el nacimiento del lenguaje ya que los entrevistados luchan por poner en palabras experiencias que, en muchos casos, se resisten a ello (Good, 1994: 30). Por eso, según este autor, los relatos de sus entrevistados suelen dividirse en un aspecto narrativo (búsqueda de un “origen” del dolor), otro

¹“La OMS reconoce a la migraña crónica como enfermedad incapacitante”. Télam [Sociedad], 15 de agosto de 2012. Disponible en <http://www.telam.com.ar/nota/34995/> (consultada enero 2013).

fenomenológico (darle forma al mundo de sufrimiento) y, finalmente, simbólico por la necesidad de que ese dolor tenga un nombre (Good, 1994).

Siguiendo esta tradición de estudios, en los dolores de cabeza categorizados como migraña, se identifica un proceso similar que conecta el análisis de las narrativas con los abordajes teórico-metodológicos mencionados previamente. Asimismo, si bien se emplearon distintas técnicas durante el trabajo de campo (observación participante, entrevistas semi estructuradas, entrevistas en profundidad, lectura de fuentes secundarias), la vía privilegiada de acceso fue el análisis de narrativas. En la medida en que se habla, los entrevistados van modelando sentidos, prácticas, experiencias y trayectorias con el dolor que luego son sometidos a un análisis específico.

El objetivo de este recurso metodológico fue producir sentido a partir de lo que las personas dicen y de sus modos de simbolizar y transmitir mediante las expresiones verbales, sus teorías sobre los dolores de cabeza, las relaciones con los médicos, la posibilidad de continuar o no los tratamientos, la relación entre sus biografías personales y el lugar otorgado al dolor, entre otras cosas. En este sentido, la combinación de la perspectiva fenomenológica de Merleau-Ponty con el abordaje hermenéutico de Ricoeur permitió articular el estudio de la experiencia con el abordaje interpretativo a fin de investigar los modos en que se perciben y describen ciertos sufrimientos y dolencias en contextos actuales en áreas urbanas.

Además, priorizar los abordajes seleccionados como fundamento del análisis de narrativas se explica porque estos dolores se caracterizan, entre otras cosas, por su indeterminación –tanto en los diagnósticos y tratamientos como en sus apariciones reiteradas en la cotidianidad-. Entonces, una de las formas de acceder a ellos es a través de lo que se dice sobre las experiencias y prácticas asociadas a la migraña tanto de parte de quienes padecen como de sus vínculos cercanos y los profesionales médicos. Es la falta de certezas lo que convierte a las palabras de los entrevistados en un acceso privilegiado a las particularidades del dolor y a su convivencia en la cotidianidad.

Por otro lado, el análisis de narrativas como recurso metodológico, puede tener algunas limitaciones como la pérdida de información, distancias, modificación de los relatos de acuerdo a los lugares y momentos en los que se realiza la entrevista. Sin embargo, en el hablar se produce un tipo de relato que al ser analizado visualiza la riqueza y variabilidad en los modos de simbolizar las experiencias.

A su vez, la traducción de experiencias en términos verbales tiene una lógica propia. Es decir, al describir y narrar la convivencia con los dolores se les da un sentido y se los ubica dentro de la biografía personal. No obstante, este proceso de simbolización visibiliza la imposibilidad de acceder a la “experiencia en sí”.

La elección del análisis de narrativas para el estudio de estos dolores crónicos de cabeza se ubica dentro de una trayectoria de estudios sobre procesos de padecimiento, enfermedad y sufrimiento que recurren a esta metodología para acceder a las experiencias de las personas mediante el relato de situaciones y eventos vividos con el dolor. Esto no implica reducir la vida a la dimensión del discurso, ya que la experiencia excede siempre las posibilidades de su narrativización. No obstante, narrar y contar se vuelven una dimensión fundamental en la vida de las personas y el significado de sus experiencias (Margulies et al., 2006; García, 2009). En este análisis se reconocen las relaciones del yo con los otros teniendo en cuenta los contextos y situaciones locales en que se producen dichas interacciones. Las prácticas y saberes sobre padecimientos están mediados por procesos sociales, económicos, políticos, morales y de género (Scheper Hughes y Lock, 1987; Farmer, 2003). Esta perspectiva permite determinar los modos en que dichos procesos toman forma, fragilizan, modelan y son modelados, se hacen evidentes, se ocultan o naturalizan, es decir, son vividos, corporizados, padecidos, resistidos y simbolizados por estos conjuntos sociales (Epele, 2010).

Interesa resaltar que tanto en este trabajo como durante el proceso de investigación, se realizó una diferenciación entre las categorías de “relato” y “narración”. Los relatos son las palabras de los entrevistados a las que se accede mediante las entrevistas en profundidad. En la medida en que las personas hablan dan forma y modelan experiencias y prácticas asociadas con

el dolor. En cambio, la narración y su análisis es el recurso metodológico que permite el estudio de estos dolores y se liga a las experiencias por medio de esos relatos.

Teniendo en cuenta que los dolores de cabeza adquieren características diversas de acuerdo con los conjuntos entrevistados se realizaron una serie de elecciones en torno a la conformación de la muestra.

En primer lugar, no sólo se identifican diferencias entre pacientes, profesionales y entorno sino también dentro de cada uno de estos grupos. A modo de ejemplo, no todos aquellos que dicen tener migraña concurren a los servicios de salud; consecuentemente, las trayectorias y convivencias con estos dolores requieren un estudio que no quede reducido a la institución hospitalaria. A su vez, si bien desde los saberes expertos la migraña es un dolor que afecta en mayor proporción a las mujeres, se decidió que la muestra esté conformada por varones y mujeres teniendo en cuenta las trayectorias de cuidado en ambos casos y las repercusiones –a partir de sus relatos– de padecer este dolor en distintos espacios de la cotidianidad atravesados por la variable de género.

También, mientras que la mayoría de los estudios se focalizan en un sector socioeconómico delimitado, en la investigación se incluyó un rango de variación de las condiciones de vida que va desde sectores medios bajos hasta sectores medios que están incluidos en el trabajo y tienen acceso a diferentes servicios de sistemas de salud. La denominación en estas categorías no es arbitrarias sino que resulta de la auto percepción y relatos de los propios sujetos. Además, se ha establecido su correspondencia con los niveles de ingresos y educativos también expresados por los entrevistados. Incluir esta variación hizo posible dar consistencia, en el análisis de las narrativas, a los modos en que las condiciones de vida, los tipos de trabajos, las opresiones rutinarias, la diferenciación de las formas de cuidado se encuentran mediadas por niveles socioeconómicos que intervienen en los modos de padecer y de buscar alivio y bienestar.

El trabajo de campo

El trabajo de campo fue desarrollado durante los años 2010 y 2011 en un hospital del Área Metropolitana de Buenos Aires. Luego, desde 2011 hasta diciembre de 2012 se llevaron a cabo, a través de la técnica bola de nieve, entrevistas por fuera de la institución. La población de estudio está conformada por mujeres y varones adultos (de 21 a 65 años) de niveles socioeconómicos medios y medios-bajos, es decir, que están incluidos en el mundo del trabajo y/o el sistema de atención de salud –ya sea éste público o privado–, que viven en el Área Metropolitana de Buenos Aires, y que –como característica principal– padecen de un tipo de dolor de cabeza. La decisión de incluir personas de distintos sectores tuvo que ver con analizar mediante sus relatos las diferentes formas de convivir con el malestar y los modos en que este se articula con otras dimensiones. A modo de ejemplo, algunas de las prescripciones dadas por los profesionales ante los dolores de cabeza tales como consumir ciertos alimentos o realizar actividades físicas están mediadas por saberes e ingresos económicos que no siempre son posibles de alcanzar y que se visibilizan en los relatos de quienes padecen. Es en estos relatos donde se ponen de manifiesto diferentes trayectorias de cuidado con el dolor que quedan aparentemente ocultas en los discursos uniformes de la biomedicina.

También fueron entrevistados médicos/as neurólogos/as especialistas en tratamientos del dolor, en migraña, residentes, neurólogos en general (encargados dentro de la biomedicina de realizar el diagnóstico de la migraña).

La decisión de acotar la población de estudio al Área Metropolitana de Buenos Aires, se debe a que en dicha área geográfica se encuentra la mayor cantidad de instituciones y profesionales especializados en el tratamiento de estos dolores de cabeza.

Primera etapa: Como se señalaba más arriba, la primera etapa se llevó a cabo en el área de Neurología de un Hospital público del Área Metropolitana de Buenos Aires. El ingreso de los pacientes se realizaba mediante turnos previamente acordados y, en general, luego de consultas con otros profesionales –en general, médicos clínicos y/o neurólogos– del hospital los derivaban al gabinete especializado en cefaleas. En otros casos, llegaban por recomendaciones de algún conocido o luego de haber sido atendidos de manera particular con alguno de los profesionales y,

por motivos económicos, concurrían al hospital público, de atención gratuita, para continuar las consultas/tratamientos. Dentro de la institución se realizaron 40 entrevistas en profundidad a personas con migraña (28 mujeres y 12 varones). El rango etario iba desde los 21 hasta los 60 años. Las entrevistas a pacientes posibilitaron, además, conocer la cotidianidad y trayectorias de las personas más allá de los dolores de cabeza, ya que éstas narraron situaciones que excedían la convivencia con la migraña. Se entrevistó a 18 profesionales en el mismo hospital público en el que se entrevistó a los pacientes. Para ambos casos (médicos y pacientes) se utilizó una guía que se complementó e intercaló con preguntas espontáneas surgidas en el contexto de las entrevistas.

Segunda etapa: En una segunda etapa del trabajo de campo se realizaron entrevistas por fuera de la institución médica a través de la técnica de bola de nieve. El proceso consistió en acceder tanto a familiares y profesionales como a personas con migraña por fuera del hospital a través de contactos de otras que se encontraban dentro de la institución. En el caso de los profesionales, se preguntó si conocían a otros, que se especializaran en migraña. De esta forma, se entrevistaron a cinco médicos especialistas en estos dolores de cabeza por fuera del hospital.

En el caso de los pacientes, se consultó si tenían conocidos con migraña (en sus familias, lugares de trabajo, amigos), así como también si había personas vinculadas a ellos a quienes se pudiera entrevistar (es decir, vínculos próximos que compartían o convivían con otros que padecen estos dolores de cabeza). Se entrevistó a 14 personas con migraña en distintos contextos laborales (fábricas, oficinas, instituciones educativas, consultorios). Por último, se entrevistó a 22 personas vinculadas directa o indirectamente a personas con estos dolores de cabeza (familiares, parejas, amigos).

En ambas etapas del trabajo de campo, la técnica privilegiada fue la entrevista en profundidad. Se documentaron las narrativas acerca de las experiencias y percepciones de los grupos seleccionados. Las entrevistas fueron aplicadas con guías de pautas específicas, con consignas y preguntas abiertas que permitieron acceder a relatos más espontáneos, valoraciones y asociaciones propias de los entrevistados.

El proceso de diseño estuvo guiado por un conjunto de categorías en las entrevistas que, acorde con las investigaciones previas (Grimberg 2003; Margulies 2010), han probado ser de importancia en los estudios sobre padecimientos crónicos:

Personas con dolores de cabeza: Condiciones generales de vida: composición familiar, acceso al sistema educativo, trayectorias laborales y situación laboral actual, accesibilidad y barreras respecto del sistema de salud, Experiencias en relación con el padecimiento: momento en que empezaron los dolores de cabeza, asociación o no con alguna situación particular, características de las experiencias corporales y emocionales con el padecimiento, modificaciones del dolor en el tiempo (frecuencia, duración), existencia de familiares con migraña. Modificaciones en la vida cotidiana a partir de padecimiento: realización de actividades en el tiempo libre, cambio de hábitos y prácticas, reacciones y respuestas de familiares/amigos/pareja ante los dolores de cabeza. Trayectorias y prácticas de cuidado para la migraña: prácticas y estrategias de cuidado, características de los tratamientos, dificultades y obstáculos en sus desarrollos, consultas previas con otros profesionales, procedimientos de cuidado no bien aparece el dolor. Tiempo de concurrencia a la institución actual, relación con profesionales (actuales y previos), percepciones sobre las mejoras o no de las prácticas terapéuticas, etcétera.

Médicos neurólogos: Caracterización del padecimiento y diagnóstico: qué se entiende por dolor crónico, características de la migraña, etiología y explicaciones causales, síntomas frecuentes. Prácticas terapéuticas: tipos de tratamiento, formas de prevención (médicas y/o hábitos y costumbres que según los profesionales los pacientes pueden adquirir para disminuir la frecuencia de los dolores de cabeza), etcétera.

Personas vinculadas con aquellos que padecen: características atribuidas al padecimiento: qué es la migraña, diferencias o similitudes con otros dolores/enfermedades. Experiencias con el dolor: alguna vez tuvieron dolores de cabeza, sensaciones, experiencias. Experiencias con personas con migraña: tipo de relación, caracterización que realizan del sujeto con migraña, particularidades de la convivencia y/o situaciones compartidas, entre otras.

Las categorías empleadas permitieron acceder a ciertas cuestiones que visibilizaron las ventajas de esta estrategia así como también ciertas limitaciones que refieren a la importancia de lo que se dice en ciertos espacios y “barreras” que atraviesan dichos relatos. En el caso de las personas con dolores de cabeza el conjunto de aspectos problematizados fue enriquecedor porque permitió dar cuenta no sólo de las trayectorias de cuidado y las prácticas en torno al padecimiento, sino también distintas experiencias corporales y emocionales que median sus interacciones, las percepciones de sí mismos y de los otros y el lugar que ocupa la migraña en la cotidianidad. En el caso de los profesionales, las categorías empleadas permitieron identificar un tipo de relato, en general uniforme, con respuestas breves y muy similares entre sí. Predominaron prescripciones y “recetas” para prevenir y/o aliviar el malestar con resultados no siempre esperados por quienes padecen ya que al momento los tratamientos biomédicos tienen como objetivo el mantenimiento y/o reducción de los síntomas pero no su curación, y se caracterizan por ensayos de “prueba y error” ya que no siempre los mismos producen alivio a los pacientes. Otro aspecto en el que coincidieron la mayoría de los profesionales es en una delegación de responsabilidad hacia los pacientes respecto de sus dolores de cabeza. Para los profesionales los dolores son resultado de los “estilos de vida” (consumo de ciertos alimentos, bebidas, no realizar actividad física, etc.); en cambio, para los pacientes estos aspectos no son siquiera mencionados como posibles desencadenantes de su malestar. Más allá de la correspondencia entre ciertas prácticas y la aparición del dolor, hay cuestiones morales que median en los relatos y señalan prácticas “moralmente correctas y saludables” de otras que no lo son. Por ejemplo, en ninguno de los entrevistados se mencionó el consumo de bebidas alcohólicas o ciertos alimentos que sí son enfatizados por los profesionales como desencadenantes de la migraña. Para quienes padecen, sus dolores son asociados –en general– a los modos de vida urbanos y a los vínculos que establecen con otros.

El caso de las entrevistas a personas vinculadas a quienes tienen migraña fue particular porque el análisis de narrativas permitió distinguir dos momentos en sus respuestas que influyó en el estudio. En primer lugar, predominaban afirmaciones de “entendimiento” y “ayuda” a quienes padecen, mientras que a lo largo de las entrevistas estas afirmaciones se fueron transformando –de a poco– en “desconfianzas” y “exageración” que visibilizaba una serie de dudas respecto a la legitimidad del malestar.

En algunos casos, con el avance del trabajo de campo, este sistema de categorías fue revisado, ampliado y modificado. A partir de los relatos de los distintos grupos entrevistados, se incorporaron nuevas categorías relevantes y significantes para dar cuenta del padecimiento de la migraña. Las entrevistas fueron codificadas y analizadas sobre la base de categorías temáticas que guiaron el proceso de análisis de los datos.

El trabajo de investigación e interpretación se complementó con la recopilación, lectura y análisis de contenido de fuentes secundarias (documentos de circulación, publicaciones del Hospital, conferencias, investigaciones tanto desde la biomedicina como desde las Ciencias sociales), en las cuales se trata el tema de padecimientos crónicos en general y/o de la migraña en particular.

Resguardos éticos

El trabajo e investigación se adecuaron a los criterios de consentimiento informado y confidencialidad que se aplican en los estudios sobre salud, con el fin de asegurar los derechos de los/as participantes, así como también de resguardar su identidad. Con respecto al manejo de la información y para evitar cualquier rasgo identificador o personal se modificaron los nombres de los entrevistados (manteniendo edad y género).

Las personas entrevistadas son mayores de 18 años. Para realizar el trabajo de campo en el servicio de salud se llevó a cabo el proceso de evaluación requerido a través del comité de ética, cumplimentando los requerimientos del hospital. Tanto el proyecto como las hojas de información y de consentimiento informado fueron aprobados en marzo de 2010.

Poner en palabras el dolor: lenguaje y experiencia

De acuerdo a lo señalado previamente, la estrategia metodológica privilegiada en este estudio permite analizar no el dolor corporal en sí, sino un aparato simbólico que tiene su propia lógica que es diferente de la lógica de la experiencia pero que, al mismo tiempo, puede inferir ciertas características de la misma a través del lenguaje.

Al expresar sus dolores, las personas imprimen una lógica que supone modos de simbolización que tiene que ver con clases sociales, géneros, relaciones laborales/familiares/vinculares, trayectorias de cuidado y de acceso a los servicios de salud que permite hacer inferencias sobre sus experiencias y prácticas. De esta forma, el interés y objetivo de la estrategia metodológica es la narración que los entrevistados realizan sobre otros sujetos, objetos, acontecimientos y eventos que surgen de la lógica narrativa.

De esta forma, la “lógica narrativa” permite acceder a experiencias de manera mediada por el lenguaje y por distintas variables que modelan (y al mismo tiempo son modeladas por) la convivencia con dolencias crónicas.

Asimismo, teniendo en cuenta la variabilidad y heterogeneidad de experiencias descritas con estos dolores de cabeza fue posible inferir que la migraña constituye “algo más” de la vida de quienes padecen que se hilvana con otros eventos a partir de esa narración. De acuerdo con Ricoeur, mediante la narración de distintos eventos se configura una trama que permite que los fragmentos de experiencia adquieran un sentido como un todo (Ricoeur, 2000, 2009). En discusión con estudios de la lingüística tradicional que parten de un carácter a histórico y arbitrario del signo y la lengua (De Saussure, 2008), otros autores dan cuenta del carácter histórico ligado a procesos sociales que modelan el proceso de enunciación, el hablar y los dichos de los propios actores sociales. En su libro *¿Qué significa hablar?*, Bourdieu discute con el modelo lingüístico saussuriano porque señala que reduce la acción a actos de comunicación posibles, a aquellos que pueden ser descifrados mediante cifras o códigos. Es decir, argumenta, los intercambios lingüísticos son también relaciones de poder simbólico en las que se actualizan las relaciones de fuerza entre los locutores y sus respectivos grupos (Bourdieu, 2001: 11).

En estrecha vinculación con las discusiones sobre el lugar del lenguaje en los usos cotidianos, Wittgenstein (1986) elude la tentación de suponer que tiene que haber un proceso mental de pensar, creer, esperar o desear, independientemente del proceso de expresar, hablar. Es decir, no existe una conexión oculta entre la mente y una palabra, porque los significados del lenguaje dependen de las distintas acciones en las que se involucra y adquiere sentidos (Wittgenstein, 1986: 31).

Con respecto a la articulación entre lenguaje y experiencia, los debates en torno a esta última categoría son diversos. Turner (1986) sostiene que hay una relación dialéctica entre experiencia y lenguaje dado que hay experiencias que llevan al lenguaje pero también el lenguaje es el que les da forma a esas experiencias (Turner, 1986). Desde una perspectiva fenomenológica, Merleau-Ponty (2003) enfatiza el carácter vivencial de la experiencia cuando señala que la “experiencia de vivir en el mundo” no es algo pensado, sino vivido. Es decir, el mundo se encuentra en la intersección de mis experiencias y las del otro. Además, es inseparable de la subjetividad y de la intersubjetividad porque su unidad está integrada por la reasunción de mis experiencias presentes, de las experiencias del otro y de las experiencias del otro en las mías.

Esta articulación entre lenguaje y experiencia es retomada por una tradición de investigaciones sobre dolencias crónicas (Grimberg, 2003, 2009a, 2009b; Margulies et al, 2006; Margulies, 2010; Epele, 2010) que priorizan las narrativas como el recurso metodológico para explorar las percepciones, prácticas y vivencias con el dolor.

De acuerdo con Good (1994) las narrativas de pacientes crónicos siguen una estructura similar que se inicia con el momento de origen del dolor, y continúa con las trayectorias por distintos profesionales en búsqueda de alivio y diagnóstico, la realización de varios tratamientos y las descripciones sobre los vínculos entre el padecimiento y las experiencias de la vida cotidiana. En la misma línea, los estudios realizados por Kleinman en clases sociales medias y bajas proponen explorar la diversidad de experiencias teniendo en cuenta los contextos sociales y económicos a fin de que dichos malestares no sean reducidos a aspectos físicos y biológicos.

Desde este enfoque se sostiene que la convivencia con dolores crónicos hace que las experiencias sean polisémicas y tengan distintos significados, que van más allá de los eventos asociados a la enfermedad (Kleinman, 1988, 1994). Es decir, interesa explorar dimensiones que rodean la convivencia con el dolor y dar cuenta de los modos diferenciales de padecer.

Como se mencionó en la introducción a partir del caso de Mirtha, uno de los recursos recurrentes que visibilizó el análisis de las narrativas empleados por las personas con migraña para transmitir las características de su dolor son las metáforas. Los estudios de Lakoff y Johnson (2009) parten del lugar privilegiado que tienen las metáforas en la vida cotidiana tanto en el lenguaje como pensamiento –conceptual– y acción. Señalan que los conceptos que rigen nuestro pensamiento y tienen consecuencias en las realidades cotidianas están estructurados en gran medida por metáforas. Por lo tanto, las metáforas estructuran tanto las maneras en que pensamos como nuestras experiencias y acciones (Lakoff y Johnson, 2009).

En las discusiones respecto de la utilización de metáforas en contextos de enfermedades y sufrimientos convergen dos posturas diferenciales. Por un lado, Sontag realiza un análisis en el que cuestiona el recurso de metáforas en contextos de enfermedad (Sontag, 2003: 11). Específicamente, para esta autora es necesario cuestionar y criticar el uso metafórico por los estigmas y sentidos sociales que adquieren las enfermedades y repercuten en quienes las padecen. En cambio, los trabajos de Kirmayer señalan el carácter productivo e inevitable del empleo metafórico para dar cuenta de las sensaciones de dolor. Siguiendo a Kirmayer (1992), se dice a qué se parece ese dolor y, en esa elaboración, la experiencia adquiere una forma, un color y una impresión.

De este modo, en distintos estudios sobre procesos de dolor y sufrimiento se hace referencia a las metáforas como la conexión entre cuestiones conceptuales con prácticas corporales donde el significado surge de esa capacidad de usar la experiencia para pensar metafóricamente y viceversa (Kirmayer, 1992, 2001; Lowe, 1994; Bonet y Tavares, 2007). Es decir, en la búsqueda de transmitir, mediante los relatos, ciertas sensaciones y situaciones, las experiencias se pueden traducir en metáforas y en formas de expresión que adquieren distintos sentidos y significados a partir del análisis de las narrativas de los actores involucrados.

En síntesis, el análisis de narrativas como estrategia metodológica permite acceder a los modos en que las personas dan forma a sus padecimientos y cómo dichas experiencias se articulan con otras vivencias de su cotidianidad. Es a través del estudio de estas narrativas que es posible dar cuenta de los procesos de construcción de sentido a partir de los cuales, y en interacción con “otros”, se organiza y reorganiza tanto la vida cotidiana de las personas afectadas como su propia biografía y su visión de sí y de los otros (Margulies et al, 2006).

Asimismo, dicho análisis sobre prácticas, experiencias y acciones visibiliza modos de convivir con las dolencias que son susceptibles de ser analizados a la luz de condiciones sociales y económicas de los distintos conjuntos sociales investigados (Alves y Rabelo 2009). A modo de ejemplo, las descripciones sobre la migraña se entremezclan con las de otros sufrimientos asociados a distintas situaciones, vínculos y malestares de la vida cotidiana. Hay dolores que surgen de los relatos de los entrevistados pero que no están categorizados, reconocidos o delimitados por el saber biomédico, sino que son sufrimientos vinculados a situaciones ordinarias que producen malestares. Los entrevistados describen “mal humor”, “discusiones”, “peleas”, “frustraciones” que generan sufrimiento y que, en los relatos, son relacionados con los dolores de cabeza.

Y yo... sufro dolores de cabeza muy fuertes, si bien tengo muchos problemas... tanto en casa como en el trabajo... Eh... yo siempre he tenido dolores de cabeza, pero estos habían sido ya... había empezado a ser un poquitito más fuertes, ya... me provocaban vómitos... No soportaba cada latido de corazón en la cabeza. El trabajo no me convenció nunca... Soy bueno en lo que hago... pero no lo quiero hacer más. Hace 40 años que soy tornero metalúrgico. Ya no lo quiero hacer más. Y tengo que seguir haciéndolo. No le encuentro la vuelta... Puedo tener la posibilidad y no le encuentro la vuelta de dejarlo... Arranca por ahí... Después tengo... me quedó mi hermano sólo, discapacitado en una casa sola, estaba mi mamá hasta hace dos años... Que se murió

mamá. No sé... hay un poco de todo... Todo lo que lleva al trajín de la vida... entera, ¿no? Como le debe pasar a cualquiera... (Leonardo, 58 años).

Leonardo asocia sus dolores de cabeza con distintos eventos de su cotidianidad. Si bien son hipótesis y suposiciones, se trata de momentos significativos en sus biografías que están delimitados espacial y temporalmente. En otros casos, también refirieron a diversas experiencias como: *“Me acuerdo porque era verano”, “era chica, porque yo jugaba con mis primos y cuando me agarraba el dolor me tenía que quedar quieta”* o *“mi papá está enfermo, así que bueno... ese fue el detonante de mis dolores de cabeza, porque el cuerpo somatiza en algo, y ahí te das cuenta que venís padeciendo nervios y tragando cosas de hace tiempo”*.

En estos casos, a través de contar sus experiencias con los dolores, las personas ubican cronológicamente el inicio de los mismos incorporándolos a las biografías personales. Estos relatos incluyen un acontecimiento que no necesariamente tiene que ver con el diagnóstico biomédico sino con un origen del que, al considerar su evidencia histórica, establece en la narrativa un tipo de configuración que distribuye e incluye distintos tipos de responsabilidades, angustias, tristezas y nervios generados en los primeros años de la infancia/adolescencia, que son recordadas como los comienzos del dolor.

Esta posibilidad de dar forma al comienzo del dolor fue posible a través de la realización de entrevistas en profundidad en las cuales se tuvo en cuenta distintas dimensiones de la cotidianidad. Luego, la aplicación del análisis minucioso de las narrativas de los diferentes actores entrevistados evidenció modos de dar sentido, significado y forma a la convivencia con un dolor que perdura a lo largo del tiempo.

Reflexiones finales

Detener la mirada en los detalles de los relatos de quienes padecen y aplicar un estudio exhaustivo al mismo a través del recurso metodológico del análisis de narrativas, evidencia puntos de cruce entre los dolores de cabeza y las biografías personales en las que se hilvanan diferentes eventos significativos, uno de los cuales es el padecimiento.

Para eso, la estrategia metodológica empleada en dichos relatos requiere tener en cuenta las referencias a dimensiones emocionales, corporales, vinculares que, a su vez, están atravesadas por diferencias socio-económicas, de género, laborales, de acceso a los servicios de salud, entre otras.

Para llevar a cabo esta tarea, el análisis de narrativas se convirtió en una herramienta privilegiada porque permitió identificar la heterogeneidad dentro de la aparente homogeneidad y dar cuenta de los distintos modos de padecer un dolor que desde el sentido común se asocia con algo “común” y “banal”. El registro a través de las narrativas visualiza que el análisis de lo que dice el otro que le pasa, sólo es posible sabiendo que ese lugar le corresponde al otro y que se da a través de la articulación de esas experiencias con el lenguaje en contextos y situaciones locales. En este sentido, si bien durante el trabajo de campo a personas con estos dolores de cabeza se encontraron algunas similitudes en los relatos a pesar de las diferencias socio-económicas, prevaleció la multiplicidad de vivencias en torno al padecimiento a partir de los detalles que rodeaban a cada uno de los relatos. Esta posibilidad fue posible mediante la escucha atenta de distintas dimensiones de su cotidianidad que articulaban aspectos subjetivos y personales con cuestiones contextuales que modelaban y eran modeladas por estos dolores de cabeza.

El resultado de esa combinación visibiliza un tipo de relato que es susceptible de ser sometido a un análisis exhaustivo en el cual se identifica una lógica particular que tiene que ver con los modos de simbolizar experiencias a través de la palabra.

Bibliografía

ALVES, P.; RABELO, M. (2009) "Nervios, proyectos e identidades: narrativas de la experiencia" en: Grimberg, Mabel (edit.) *Experiencias y narrativas de padecimientos cotidianos. Miradas antropológicas sobre la salud, la enfermedad y el dolor crónico*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia, pp.53-72.

BARBER, N.; MARGULIES, S. (2009) "Procesos de atención de personas que viven con VIH. Un enfoque desde las trayectorias terapéuticas". En: Grimberg, Mabel (ed.) *Experiencias y narrativas de padecimientos cotidianos Miradas antropológicas sobre la salud, la enfermedad y el dolor crónico*. Buenos Aires: Coedición Facultad de Filosofía y Letras, UBA y Antropofagia, pp.93-110.

BONET, O.; TAVARES, F. (2007) "O Cuidado como Metáfora nas redes da prática terapéutica" En: Pinheiro y Mattos (eds.) *Razões Públicas para a Integralidade em saúde: o cuidado como valor*. Rio de Janeiro: CEPESC-IMS UERJ-ABRASCO. pp. 263-277.

BOURDIEU, Pierre (2001) *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal.

EPELE, María (2001) "Violencias y traumas. Políticas del sufrimiento social entre usuarios de drogas". *Cuadernos de antropología social*. N°14. Buenos Aires: Instituto de Antropología social, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

EPELE, María (2010) *Sujetar por la herida. Una etnografía sobre drogas, pobreza y salud*. Buenos Aires: Paidós.

FARMER, Paul (2003) *Pathologies of power. Health, human rights, and the new poor*. Berkeley: University of California Press.

FINKEL, Diana (2007) "Generalidades sobre el dolor". En: Zavala H, Sarabia B. (eds.) *Los dolores de Cabeza*. Buenos Aires: Publicación interna del Hospital Ramos Mejía de la Ciudad de Buenos Aires, pp.17-50.

GARCÍA, Guadalupe (2009) "Cuerpo y narrativa: una aproximación etnográfica al proceso de atención del embarazo, parto y puerperio de mujeres viviendo con VIH en la Ciudad de Buenos Aires". *Horizontes Antropológicos*, Porto Alegre, año 15, n°32, pp.247-272.

GOOD, Byron (1994) *Pain as Human experience. An anthropological perspective*. Berkeley: University of California Press.

GRIMBERG, Mabel (2003) "Narrativas del cuerpo. Experiencia cotidiana y género en personas que viven con VIH". *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 17, pp.79-99.

_____ (2009a) (Ed.) *Experiencias y narrativas de padecimientos cotidianos. Miradas antropológicas sobre la salud, la enfermedad y el dolor crónico*. Buenos Aires: Antropofagia.

_____ (2009b) "Sexualidad, experiencias corporales y género: un estudio etnográfico entre personas viviendo con VIH en el Área Metropolitana de Buenos Aires". *Cad. Saúde Pública*, Rio de Janeiro, 25(1):133-141.

HARVEY, David (2005) *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: AKAL.

KIRMAYER, Laurence (1992) "The body's insistence on meaning: metaphor as presentation and representation in illness experience". *Medical Anthropological quarterly New Series*, vol. 6, n°4: pp. 323-346.

_____ (2001) "Cultural variations in the clinical presentation of depression and anxiety: implications for diagnosis and treatment". *J Clin Psychiatry* 62 (supp 13): 22-28

KLEINMAN, Arthur (1988) *The illness narratives. Suffering, healing and the human condition*. England: Harper Collins Publishers.

_____ (1994) "The Deligitimation and Religitimation of Local Worlds" En: Brodwin, P., Kleinman, A., Good, B. (eds.) *Pain as Human experience. An anthropological perspective*. Berkeley: University of California Press, pp.169-197.

LAKOFF, G.; JOHNSON, M. (2009) *Metáforas de la vida cotidiana*. España: EdicionesCátedra.

LOWE, Donald (1995) *The body in late-capitalist USA*. Durham and London: Duke University Press

MARGULIES, S.; BARBER, N. RECODER, M. (2006) "VIH-SIDA y "adherencia" al tratamiento. Enfoques y perspectivas". *Antípoda, Revista de Antropología y Arqueología* número 003, pp. 281-300.

MARGULIES, Susana (2010) "Etiología y riesgo en la construcción clínica de la enfermedad VIH-sida. Ensayo de antropología de la medicina". *Intersecciones en Antropología* 11: 215-225.

MERLEAU-PONTY, Maurice (2003) *Fenomenología de la percepción*. México: Fondo de Cultura económica.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (OMS) "Cefaleas" 2012 disponible en: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs277/es/> Fecha de consulta: enero de 2013

RICOEUR, Paul (2000) *Tiempo y Narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. México: Siglo Veintiuno editores.

_____ (2009) *Tiempo y narración. El tiempo narrado*. México: Siglo Veintiuno Editores.

DE SAUSSURE, Ferdinand (2008) *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Planeta-Agostini.

SONTAG, Susan (2003) *La enfermedad y sus metáforas. El sida y sus metáforas*. Buenos Aires: Taurus Alfaguara.

SCHEPER HUGHES, N.; LOCK, M. (1987) "The Mindful Body: a prolegomenon to future work in medical anthropology". *Medical Anthropology Quaterly New Series*, Vol. 1, N°1 pp. 6-41.

TURNER, Victor (1986) *The Anthropology of experience*. Estados Unidos: University of Illinois Press.
WITTGENSTEIN, Ludwig (1986) *Los cuadernos azul y marrón*. Madrid: Tecnos s.a.

ZAVALA, H.; SARAIVA, B. (2006) "Impacto de la migraña en la calidad de vida". *Revista del Hospital Ramos Mejía*. Volumen XI - N° 3 - 2006.

Autora.

Romina del Monaco.

CONICET, Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA), Argentina.

Dra. en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Magíster en Antropología Social y Política (FLACSO). Licenciada en Sociología (UBA). Becaria Posdoctoral del CONICET.

E-mail: rominadelmonaco@yahoo.com.ar

Citado.

DEL MONACO, Romina (2015). "La experiencia de padecer migraña: el análisis de narrativas como estrategia metodológica para el estudio de este dolor crónico". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N°9. Año 5. Abril-Septiembre 2015. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 22-35. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/121>

Plazos.

Recibido: 06/ 07/ 2014. Aceptado: 13/11/2014.



Entrevista *productiva*. Una adaptación de entrevista focalizada orientada a abordar los procesos interpretativos

Productive Interview.
An interpretive processes analysis adaptation of focused interview

María de los Ángeles Montes

Resumen

Desde cada rincón de las Ciencias Sociales se insiste en la necesidad de desclausuramiento disciplinar, especialmente en materia de técnicas de investigación. Pero tomar prestadas herramientas pensadas para responder a otras preguntas debe fundarse en una correcta evaluación de sus límites así como de las posibilidades de adecuación a nuevos interrogantes.

Esta comunicación se propone reflexionar sobre un caso de adecuación técnica en el marco de una investigación empírica sobre la recepción del tango. Se trata de la adaptación de la clásica *focussed interview* a interrogantes socio-semióticos en un estudio en recepción.

En este caso se propone la realización de una entrevista semiestructurada cuyo objetivo es, ante la presentación de un estímulo especialmente seleccionado por su potencial para despejar hipótesis, solicitar a los entrevistados que produzcan un discurso o producción significativa capaz de traducir al estímulo, manteniéndose así lo más apegados posible a lo que ellos interpretan que es el significado profundo del signo estímulo.

Pretendo finalmente, reflexionar sobre las potencialidades pero también sobre los límites de la herramienta, así como sobre su posible utilización en otros contextos de investigación.

Palabras clave: Entrevista productiva; Entrevista focalizada; Recepción; Interpretación.

Abstract

From each corner of the social sciences, the emphasis on the need for a disciplinary opening has been a topic of discussion. This is especially true on the field of research technical. However, borrowing the tools designed to answer other questions, without a proper assessment of their limits and possibilities of adaptation to new questions, may lead to a new array of serious issues.

This paper sets out to reflect on a case of technical adequacy within the framework of a empirical research about the reception of tango. It deals with the adaptation of a classic focused interview to social semiotic questions applied to a study on reception. For this case, a semi-structured interview is proposed. In this, a stimulus which was specially selected for its potential to clear a hypotheses is used with the objective of asking respondents to produce a speech or significant production that can translate said stimulus, thus remaining as close as possible to what they interpret to be the deeper meaning of the sign stimulus.

Finally, I intend to reflect on both the potential and the limits of the tool, as well as its possible uses in other research contexts.

Keywords: Productive Interview; Focused Interview; Reception; Interpretation

1. Introducción

El presente trabajo surge a raíz del interés manifestado por los colegas en la última edición del Congreso Argentino de Semiótica, donde presenté como argumento de una ponencia el desarrollo de la técnica que pretendo desarrollar más detalladamente en esta comunicación. En esa oportunidad me sorprendí del interés que despertó el trabajo así como de la gran cantidad de preguntas que recibí los días subsiguientes sobre los modos de aplicación de la técnica y los resultados obtenidos con ella.

Guiada por esas inquietudes propongo aquí un examen más detallado de la herramienta que originariamente fue pensada para interrogantes semióticos, pero que bien puede resultar de utilidad en otros tipos de investigaciones sociales, toda vez que lo que se desee abordar sean los significados desde la óptica de los usuarios de los signos. Pretendo, hacerlo aportando también algunos ejemplos de aplicación que harán más evidente el tipo de datos que permite construir así como su potencialidad.

Para hacerlo me propongo, primero, analizar algunas opciones de técnicas clásicas para abordar interrogantes sobre la recepción de los signos y subrayar sus límites, para introducirlos así en cómo surgió la necesidad de generar esto que he venido a denominar, a falta de un nombre mejor, *entrevista productiva*.¹ Propongo luego una breve conceptualización de lo que la técnica implica, la clase de interrogantes para los que ha sido pensada y algunos ejemplos de su puesta en funcionamiento en la investigación de la que surgió, en torno a la recepción del tango por su público actual. Finalmente pretendo aportar también en el análisis de sus desventajas y límites.

2. Buscando vías de acceso a la cuestión de los significados

Interpretar, opinar, posicionarse, usar, apropiarse, son todas actividades que se dan en la instancia de la recepción de los signos pero que no son idénticas, ni requieren de las mismas herramientas técnicas a la hora de dar cuenta de ellas. Podemos observar lo que la gente hace mientras escucha radio, pero no siempre podemos observar de manera directa lo que esa persona opina de aquello que escucha. Podemos relevar el grado de acuerdo o desacuerdo de una persona en torno a los contenidos de un programa televisivo a través de un cuestionario, pero difícilmente podamos entender con eso por qué, a pesar del desacuerdo, elige ese programa para verlo día a día, o qué función cumple en su cotidianeidad.

Desde una perspectiva semiótica orientada a la recepción, a nosotros nos interesa especialmente conocer lo que diferentes grupos de personas *interpretan* ante un signo o paquete signifiante. Se trata de una perspectiva semiótica de claro corte peirceano, donde el signo no tiene un significado fijo dado por las relaciones que establecería dentro del sistema (como en el modelo estructuralista), sino que está abierto al cambio y a la modificación permanente. El significado de un signo es histórico y situado. De allí que la instancia de la recepción adquiera particular interés para nosotros.

Un signo es cualquier paquete signifiante, sin importar su tamaño o materialidad, que es capaz de producir un efecto sobre alguien. Este efecto es otro signo que Peirce llama *interpretantedinámico* (CP 8.315).² Ahora bien, muchos interpretantes se producen en el mundo interior de las personas, son del orden de los pensamientos y de las emociones (CP 5.475, 5.476), dificultando así la tarea del investigador que necesita llegar hasta ellos.

Decir que hay signos interpretantes habitando el mundo interior de las personas, bajo la forma de pensamientos, no quiere decir que se trate de un fenómeno psicológico subjetivo. Lejos de eso, la perspectiva peirceana concibe a la mente como un fenómeno externo (CP 7.364), asume una continuidad entre el mundo interior y el mundo exterior, así como una continuidad entre mentes, un *sinequismo* (CP 6.104) que hace imposible pensar ese mundo interior encerrado

¹ Lo cual no quiere decir que en otros tipos de entrevistas no se “produzca”, sino que lo que se quiere destacar es que en esta entrevista el “producir” es un objetivo explícito ante el entrevistado.

² Las referencias a las obras de Peirce se realizan siguiendo la usanza internacional, que consiste en referir las iniciales de la publicación seguidas del número de volumen y del número de párrafo separado por un punto. Así, para (CP 8.315) correspondería *CollectedPapers* volumen 8, párrafo 315.

sobre sí mismo. Por el contrario toda cognición, y la aprehensión misma del mundo exterior, depende siempre de signos que no por producirse en el mundo interior están menos regulados por el exterior (CP 5.265), por una comunidad de intérpretes que fija esas reglas interpretativas y las asociaciones de sentido correctas.

Describir esas reglas (así como sus dinámicas de mutación) es, en definitiva, el objeto de esta semiótica y, sin embargo, no puede hacerlo sin dar cuenta primero de las interpretaciones reales, de los procesos inferenciales concretos a partir de los cuales las personas producen sentido.

Sólo a partir de las interpretaciones concretas, históricas y situadas es posible reconstruir hipotéticamente los procesos a través de los cuales se ha arribado a esos significados, sus reglas de producción, y contribuir con ello a la construcción de modelos teóricos que permitan comprender esa producción de sentido. Pero ¿Cómo llegar hasta esos significados?

El modo más sencillo de indagar sobre lo que un signo significa para alguien podría ser preguntarle a esa persona, lisa y llanamente: ¿Qué significa esto para usted?

Sin embargo, indagar de ésta manera no parece tan conveniente y esto, por varios motivos. Por una parte, porque es común que las personas piensen que los signos en general, pero muy especialmente los signos lingüísticos, significan igual para todo el mundo, de modo que nuestra pregunta probablemente le resultará al entrevistado cuando menos absurda. El entrevistado puede pensar que la pregunta contiene alguna clase de trampa, poniéndolo a la defensiva, o que no la está comprendiendo correctamente, volviéndolo inseguro.

La cuestión se puede complicar aún más si pretendemos dar cuenta de lo que significa para esa persona, por ejemplo, una pieza musical. Intentemos contestar a la pregunta: ¿Qué significa la suite N.1 de Bach? El lector se dará cuenta de que, pese a la aparente simplicidad de la pregunta, la cuestión de lo que los signos significan excede por mucho lo que se puede obtener con esa clase de interrogaciones directas. Los significados, generalmente, aparecen a los sujetos tan evidentes como indefinibles, al menos con el nivel de precisión que nosotros pretendemos.

Pero, por si esto fuera poco, interrogar directamente puede poner al entrevistado en posición de manipular las respuestas y contaminar los resultados. Algunos tópicos de la discursividad social se presentan en un momento determinado como particularmente sensibles. En el caso nuestro, por ejemplo, indagando sobre cuáles sentidos emergen en la recepción del tango en la actualidad, la cuestión de género (de las diferentes sexualidades que tienen derecho de manifestarse a través del tango y de los roles asignados a cada una, etc.), aparecía como un tema capaz de poner a cualquiera que fuera preguntado en estado de alerta. Al final de cuentas, la mayor parte de las personas no quiere aparecer como misógina o intolerante, aunque lo fuere.

Y aunque sabemos que lo que obtenemos en una entrevista nunca es la verdad absoluta, sino una versión siempre en algún punto interesada de la verdad, lo cierto es que para que esto funcione necesitamos al menos un mínimo *acuerdo de colaboración*. Esto quiere decir que el entrevistado se comprometa a respondernos con un mínimo de sinceridad, que nos ofrezca su *versión* de la realidad, pero que bajo ningún punto de vista nos mienta deliberadamente o nos diga exactamente lo contrario de lo que piensa.

Otra manera de indagar sobre los significados consiste en sondear las implicancias de esos signos investigando en sus consecuencias. Preguntándonos qué es capaz de provocar ese signo nos estamos preguntando por las diferentes manifestaciones de su significado. Podemos inferir lo que significa un signo, por ejemplo, por lo que las personas hacen (y no hacen) con ellos, y cómo reaccionan otros ante estas prácticas de apropiación.

Desde la perspectiva adoptada asumimos que la interpretación es una actividad fuertemente reglamentada. La semiosis infinita de la que hablaba Peirce no significa en absoluto una producción de sentido desregulada, aleatoria o meramente subjetiva. La comunidad es el garante intersubjetivo de la recepción (Eco, 2004), es la que pone límites a la deriva semiótica generando, distribuyendo y controlando el cumplimiento de las reglas interpretativas (aunque sería más adecuado llamarlas normas), que hacen posible que las personas se entiendan cuando hablan.

Ahora pensemos, por ejemplo, en el himno nacional argentino. No hay nada, ni en la música, ni en la letra de esa canción que explique porqué cuando Charly García la grabó versionada al rock en 1990 desató una polémica de alcance nacional que incluyó una demanda judicial por supuesta ofensa a los símbolos patrios.³

Resulta fácil inferir tanto la valoración altamente positiva del himno nacional como la correlativa valoración negativa del rock (y probablemente de García como su referente), por parte de los que se sintieron ofendidos allá por los años 90. La ofensa era tal porque existía por aquellos años una regla interpretativa tácita según la cual, para la mayoría de los integrantes de una sociedad con una identidad (construida y establecida) de tipo nacionalista, el himno era un símbolo patrio, y toda modificación sobre él un acto de agresión a ese colectivo de identificación. El Rock argentino, por su parte, era aún resistido por los sectores más conservadores para los cuales era signo de extranjerización y subversión (Díaz, 2005).

La observación, ya sea con o sin participación (Guber, 2005), es una técnica por demás útil a estos fines pero por sí sola no nos permite conocer más que muy superficialmente lo que los signos significan. Con ella sólo podemos saber que para esas personas ofendidas el himno era valorado positivamente y el rock argentino estaba valorado negativamente, de modo que para comenzar a completar el cuadro debemos incorporar otras fuentes.

El análisis de discurso y de documentos producidos por los propios intérpretes es otra técnica que viene a ayudarnos mucho en la tarea. Así es que podemos recurrir a diferentes fuentes que, siguiendo nuestro ejemplo, podrían ser la propia demanda presentada contra García, los artículos de diarios y revistas, los reportajes televisivos, etc., y sondear en los supuestos tanto de los defensores como de los detractores, en los motivos a los que se apelaba, en los modos como los ofendidos construían un nosotros nacional frente a otro extranjero y cómo el rock era ubicado en ese lugar de alteridad y de amenaza.

Todos estos acercamientos tienen como punto en común que: a) Acceden a la cuestión de los significados de manera indirecta y b) Lo hacen a través de relatos no solicitados producidos a partir de la recepción, para c) Inferir a partir de allí los sentidos que los hacen posibles y, oportunamente, sus reglas de generación. Tienen la ventaja de que no presentan la distorsión que puede introducir la solicitud (por ejemplo de la entrevista o del cuestionario) al imponer una agenda de temas (Bourdieu, 2000), estableciendo de antemano a través de las preguntas aquellos niveles de sentido más importantes en ese contexto interpretativo.

Ahora bien, este tipo de acercamiento a través de relatos no solicitados nos permite abordar con relativa seguridad la cuestión de las selecciones y usos que realizan los intérpretes en contextos interpretativos reales, pero presenta importantes limitaciones a la hora de acercarnos a las múltiples asociaciones de sentido que realizan los intérpretes de manera silenciosa, y a las redes de reenvíos y valoraciones subyacentes que muchas veces no alcanzan a visibilizarse de manera espontánea.

Pensemos por ejemplo en una obra como *La Fuente* de Marcel Duchamp. Podemos inferir mucho de lo que él pensaba del arte y de los uriniales a través de ella, pero bajo ningún punto de vista podemos pensar que en esa sola expresión se agota todo lo que Duchamp interpreta al ver un urinal. Si nos conformáramos con lo que Duchamp ha expresado públicamente y por propia iniciativa en relación a los uriniales, tendríamos una perspectiva bastante incompleta de lo que ese objeto significa para él.

Por si esto fuera poco, los relatos no solicitados ganan en espontaneidad lo que pierden en cercanía a esas interpretaciones que se dan en el mundo interior. Porque en la vida cotidiana las personas no sólo interpretan los signos sino que lo hacen para usarlos, en el sentido más utilitarista del término, poniéndolos al servicio de sus necesidades. Debemos considerar que los discursos son también *prácticas* (Costa y Mozejko, 2010), es decir, acciones orientadas a producir (se logre o no) ciertos efectos, y no una manifestación directa y transparente de lo que las personas interpretan. Las manifestaciones espontáneas de las personas son *apropiaciones* de los

³ Charly García es un músico y compositor argentino, y una de las principales figuras del denominado rock nacional. La versión del himno nacional la grabó en 1990 y apareció en el disco *Filosofía barata y zapatos de goma*.

signos que surgen a partir de las interpretaciones pero que no son lo mismo. Por último, este tipo de fuentes no solicitadas acarrearán la desventaja del no control sobre variables.

3. La entrevista productiva como adecuación de la entrevista focalizada

Merton, Fiske y Kendall (1998) desarrollaron, hace más de cincuenta años, lo que ellos denominaron *focussed interview*, conocida en el mundo de habla hispana como entrevista focalizada, y originariamente pensada para estudios de opinión. Consistía en exponer a los entrevistados a un determinado estímulo (un programa de radio, de televisión, etc.) previamente analizado por el equipo de investigación con técnicas de análisis de contenido, para luego realizar una entrevista semi estructurada a los fines de comparar los efectos anticipados en el análisis previo del material, con los realmente acaecidos entre los entrevistados.

La técnica posee la ventaja de que permite focalizar a los entrevistados sobre un estímulo concreto (no es lo mismo preguntar sobre un programa de televisión visto hace una semana que uno recientemente visualizado por todos y de la misma manera), y da al entrevistador un rol lo suficientemente activo como para introducir pistas verbales explícitas sobre el estímulo para activar así referencias concretas en los entrevistados. La técnica, además, permite controlar muchas variables, desde las que refieren al entrevistado, a la uniformidad del estímulo, hasta otros muchos aspectos del contexto de exposición a ese estímulo. Ahora bien, cuando estos autores hablan de observar los efectos producidos se refieren a un tipo particular de efecto, esto es, principalmente, la influencia o capacidad persuasiva de unos productos mediáticos en la formación de opinión (Merton, 1987).⁴ La situación de entrevista se resolvía preguntando, de diferentes maneras, por la opinión del entrevistado en relación a determinados temas tratados por el estímulo.

En nuestro caso, en cambio, lo que queremos conocer es cómo interpretan unos determinados sujetos un paquete significativo particular ya que, como vimos anteriormente, rara vez resulta fructífero preguntar por los significados de manera directa. Para lograrlo se realizó una adaptación de la clásica técnica de Merton y su equipo que mantiene la dinámica de la presentación de un paquete significativo definido de antemano como disparador, y la premisa de mantener la *amplitud, especificidad, profundidad y contexto personal* a la hora de llevar adelante la entrevista (Merton, Fiske & Kendall, 1998).

La *amplitud* refiere a posibilitar que los entrevistados puedan introducir nuevos temas por propia iniciativa y a que el entrevistado consiga sondear todos los temas y aspectos relevantes para la pregunta de investigación. Se trabaja por eso con preguntas estructuradas de respuesta abierta, disminuyendo la directividad en comparación con los cuestionarios cerrados, pero sin abandonar el control de los temas a tratar.⁵ La *especificidad* refiere precisamente a la posibilidad de referir al estímulo y focalizar así el trabajo sobre ese material específico. Para esto no sólo se utilizan las referencias lingüísticas de tipo “en ese momento del video en que ocurría...” o “cuando escuchabas aquello...”, etc., sino que se puede apoyar también con imágenes, con extractos de texto, etc. y todo aquello que colabore a estimular la *inspección retrospectiva* (Flick, 2007). La *profundidad* refiere al objetivo de conseguir que los entrevistados sean capaces de ahondar no sólo en valoraciones, sino también en los supuestos de esas valoraciones, en los significados afectivos y emocionales. Por último, el *contexto personal* refiere a indagar en los entrevistados el conjunto de situaciones previas y vivencias personales que dan sentido a lo que manifiesta en la instancia de la entrevista, es decir, ir más allá en el tiempo y el espacio de la entrevista y buscar cómo esas respuestas se ligan a otros contextos.

Ahora bien, a diferencia de la *Focussed*, en lugar de preguntar simplemente por opiniones o valoraciones,⁶ en este caso se le propone al entrevistado realizar diferentes actividades de

⁴ El trabajo del que emergió fue, de hecho, un estudio sobre los efectos de influencia de propaganda fílmica y radial (Lazarsfeld & Merton, 1943), y sobre la efectividad de las estrategias publicitarias (Merton & Kendall, 1944).

⁵ Se trabaja por eso con guiones flexibles de preguntas que puedan adaptarse a diferentes entrevistados.

⁶ Las cuales pueden de hecho incluirse si son pertinentes a las hipótesis.

traducción semiótica (inter e intra sistémicas) de ese signo o paquete significante.⁷ El objetivo es que el entrevistado produzca un paquete significante pero con una intención de equivalencia, tratando de traducir lo más fielmente posible al estímulo primero.

La traducción intrasistémica consiste en transformar un signo, texto o discurso, manteniéndose dentro del mismo sistema semiótico (Eco, 2009).⁸ Son ejemplos de traducción intrasistémica la sinonimia, la metáfora, la definición del diccionario, el resumen, o cuando un adulto explica a un niño lo que una palabra expresa. En todos estos casos se trata de actividades de traducción que se mantienen dentro de una misma lengua, actividades muchas de ellas que realizamos a diario y para las cuales estamos bastante capacitados. Ahora bien, estas actividades nos interesan porque toda traducción importa siempre agregados y recortes, obliga a interpretar. Cuando resumimos recortamos, cuando definimos un término lo ampliamos. En el primer caso seleccionamos niveles de sentido pertinentes y los ponderamos, en el segundo seleccionamos niveles de sentido pertinentes para explicitar sus implicancias pero también exhibimos las premisas de las que parten nuestras inferencias, los supuestos tácitos del acto interpretativo.

En ambos casos, se trata de la producción de un texto orientado a equivaler, en cierto sentido, con el texto origen. A diferencia de los textos no solicitados donde lo que motiva la producción de un discurso o práctica puede ser apropiarse del texto de origen, usarlo en los términos equianos (Eco, 1992), ponerlo al servicio de la agencia, incluso cuestionarlo, ironizarlo o hacerle significar algo diferente de lo acostumbrado; en este caso la consigna de la traducción mantiene la producción discursiva del entrevistado mucho más apegada a la interpretación de ese texto origen. La consigna de la traducción permite un mayor control sobre esa variable que podríamos denominar la variable apropiativa⁹ y la aleja también de la mera opinión o del efecto del estímulo en los términos funcionalistas. No obtenemos una simple opinión o posicionamiento sobre el tema tratado para observar cómo el estímulo le ha influido, sino que obtenemos una producción discursiva que pretende ser fiel, en lo posible, a lo que él interpreta como el sentido profundo y verdadero del estímulo. La diferencia no es sutil, pues se trata de herramientas que sirven a interrogantes distintos.

La traducción intersistémica, a diferencia de la intrasistémica, supone una transformación siempre mayor. En ellas acontece un cambio sensible en la sustancia de la que esos signos están hechos (y en casos más extremos cambia por completo la materialidad misma de esos signos), y la apuesta interpretativa es mucho más arriesgada. Un ejemplo es la ya clásica traducción entre diferentes lenguas, pero también lo es cuando se intenta adaptar una novela a un film, cuando se pretende hacer una película de una música (el caso más conocido es sin lugar a dudas *Fantasia* de Disney), ponerle música a una imagen, o bailar una música. En todos estos casos no podemos decir en absoluto que estemos ante un nuevo texto capaz de reemplazar tan fácilmente al primero, como cuando sustituimos “padre” por “progenitor”. Los sistemas de signos determinados por materialidades diferentes son menos compatibles con la translación, o menos fácilmente intercambiables (Fabbri, 2000). No se puede decir exactamente lo mismo con una cámara que con un lápiz, imponiendo así diferentes posibilidades y limitaciones cada uno.

Supongamos que estamos investigando cómo es interpretada *La metamorfosis* de Franz Kafka. Podemos preguntarnos, entre otras cosas, cómo imaginan los lectores a ese insecto

⁷ Si bien Peirce hablaba de traducción de un signo a otro como sinónimo de interpretación, Umberto Eco (2009) prefirió distinguir una de otra, reservando el término traducción para la actividad más comúnmente asociada a esa palabra (la traducción entre lenguas naturales únicamente), de modo que en la versión equiana estas categorías aparecen como interpretaciones intra e inter sistémicas. En este trabajo, en cambio, he preferido el término traducción porque estoy convencida de que lo que se obtiene con estas actividades es una traducción y no una interpretación directa, aunque ésta sea un paso necesario y anterior de la traducción. Primero interpretamos y luego traducimos, siendo la interpretación algo del mundo interior, sea emocional o intelectual, mientras la traducción que pedimos es una producción de sentido efectivamente exteriorizada.

⁸ La definición de los diferentes sistemas semióticos depende de la sustancia que los definen, vienen directamente ligados a una materialidad específica. Son algunos ejemplos, el lingüístico, el musical, el cinematográfico, los sistemas de señalizaciones, etc.

⁹ No porque la apropiación no sea importante, sino porque es una instancia lógicamente posterior y por ello es pertinente reconocerla y distinguirla.

gigante en el que se ha convertido Gregor Samsa, el personaje de la novela. Sugerirles que realicen un dibujo de una determinada escena por ejemplo y después invitarlos a conversar sobre él, sería una interesante manera de encarar esa cuestión. El texto original nunca describe en qué insecto se ha convertido el personaje principal, en cambio, da muchas pistas sobre los sentidos asociados a ese insecto, ya sea a través de descripciones del autor, de los sentimientos del personaje o por medio de las reacciones con sus familiares. Pero nuestro entrevistado, al dibujarlo, estará obligado a tomar decisiones en torno a la forma del insecto, la cantidad y tipo de patas, si tenía o no antenas o alas y cuántas, si se parecía más a una cucaracha o a una langosta, entre muchos otros elementos. El dibujo no permite esas elipsis que el texto escrito sí. Al dibujarlo, está definiendo algunos aspectos de lo que para él significa un insecto despreciable capaz de perturbar a la familia Samsa.

Ahora bien, la distinción hecha entre traducción intrasistémica e intersistémica debe considerarse como una distinción analítica que no define taxonomías opuestas sino más bien dos extremos de un continuum.¹⁰ Debe servir para pensar con cautela la selección y diseño de actividades en función de nuestras preguntas, o de nuestras hipótesis.

Debemos tener en cuenta que cuanto más intrasistémica sea la traducción solicitada, más apegada será al estímulo, pero nos brindará también menos información sobre los reenvíos de ese signo. Al traducir la palabra progenitor como padre o como papá, podemos observar que la carga afectiva de una y su traducción es diferente. Pero si, en cambio, le solicitamos que defina lo que un progenitor significa o cuáles son sus funciones, obtenemos mucha más información. Si, por otra parte, le pedimos que dibuje un padre, evidentemente obtenemos otro tipo de información.

En este último caso la traducción, al ser intersistémica, impone un salto mayor puesto que el sistema de signos gráfico está lejos de poder transmitir lo mismo que el lingüístico, obligando a más definiciones no contenidas en el estímulo y al mismo tiempo no permite, por ejemplo, producir un signo con el nivel de abstracción que permite el sistema lingüístico. En este juego de traducciones, el objetivo debe ser visibilizar contenidos supuestos o implícitos de lo que significan esos paquetes significantes, y en cada caso deberán ser evaluadas y seleccionadas teniendo presente hasta qué punto una determinada actividad de traducción ejerce fuerza sobre la interpretación, limitándola o direccionándola, para poner eso al servicio de nuestras preguntas e hipótesis.

4. Definiciones de la herramienta

La entrevista productiva puede entonces definirse como una técnica de entrevista semiestructurada que se caracteriza porque se le solicita a los informantes (sea individual o grupalmente) que en función de un paquete significativo inicial realicen algún tipo de actividad de traducción para producir un nuevo paquete significativo capaz de equivaler, en cierto sentido, con el primero.¹¹

Es una técnica especialmente apta para indagar en presupuestos y contenidos tácitos que aparecen inalcanzables por otras técnicas. Para hacerlo se analiza y selecciona cuidadosamente el material a trabajar con los entrevistados, pero no para determinar a priori los efectos de sentido esperables (como sí se hacía en la *focussed*), sino para sopesar su potencial para despejar determinadas incógnitas. Si lo que queremos saber es cómo se imagina una persona el concepto de "insecto despreciable", de poco serviría seleccionar para trabajar un texto donde se describe con lujo de detalles cuál insecto sería éste. *La Metamorfosis*, en cambio, es un texto que elude describir el aspecto físico de ese personaje y es por eso ideal para trabajar tal incógnita. La selección del material se hace conjuntamente con la selección de las actividades a realizar con él, pues ambos, material y actividades, deben articularse para dar respuesta a determinadas

¹⁰ Para más detalles de estas categorías véase la obra de Umberto Eco (2009).

¹¹ Nótese que una equivalencia no es lo mismo que una identidad. La equivalencia es siempre tal en algún sentido, de acuerdo a algún contexto interpretativo particular, pero nunca se trata de una producción de sentido capaz de reemplazar de manera absoluta al signo primero en todas sus implicancias posibles, y esto es algo que no debemos perder de vista sobre todo a la hora de analizar los datos.

preguntas. En este sentido, son particularmente interesantes aquellos materiales que eluden delimitar lo que un determinado tipo de traducción obliga a visibilizar.¹²

El segundo criterio a tener en cuenta a la hora de seleccionar el material debe ser su potencial comparativo. A diferencia de otras técnicas más abiertas, la entrevista productiva nos permite manipular más variables porque podemos seleccionar de manera estratégica el material a trabajar, con vistas a comparar resultados y despejar hipótesis. Y esto es una ventaja importante si consideramos que la comparación es uno de los motores más importantes del análisis de datos en las ciencias sociales (Glaser & Strauss, 1967)

En relación a las preguntas de investigación y al material deben diseñarse las actividades de traducción a proponer a los entrevistados, analizando cuidadosamente sus posibilidades y límites. Cada sistema de signos y en su interior cada subsistema particular o género condicionan lo que es factible expresar con él, pero lo que en principio podría parecer una interferencia podemos ponerlo al servicio de nuestras preguntas. La entrevista productiva tiene mucho de artesanal, como cualquier técnica de investigación cualitativa, y no es posible enunciar recetas que aseguren el éxito en la selección del tipo de traducción a realizar, ni se puede diagramar una tabla que indique cuál tipo de traducción en función de qué material para contestar cuál pregunta, sería la indicada. En cambio, sólo podemos advertir que, cuanto más diferentes las sustancias que definen a los dos sistemas de signos, mayor será la necesidad del entrevistado de ponderar capas de sentido y de llenar espacios vacíos. Esto, como puede inferirse, tiene sus riesgos (el principal, obtener una interpretación demasiado artificial, forzada, o que en una situación de recepción normal no sucedería), pero también tiene sus ventajas, si sabemos usarlas.

Por otra parte, no es una cuestión menor a tener en cuenta la evaluación de las competencias y habilidades de los entrevistados. Preguntarnos si podrá o sabrá realizar una u otra actividad es fundamental para no fracasar rotundamente. Siguiendo el ejemplo de *La metamorfosis*, el dibujo no es una habilidad con la que hayamos desarrollado todos los seres humanos de manera uniforme. Debemos preguntarnos qué nivel de detalle deseamos obtener de esa traducción, si nos alcanza con un garabato o si requerimos mayor precisión, y si los entrevistados estarán en condiciones de responder a esas exigencias.

Una vez definidos materiales y actividades, se procede a diseñar un guion de entrevista flexible. Es particularmente importante prever no sólo las actividades a realizar, sino diferentes modos de solicitarlas y explicarlas. Puede ocurrir, y a menudo ocurre, que algunos entrevistados no comprendan bien lo que se solicita, o interpreten de manera diferente la consigna. No se trata de una simple encuesta o entrevista de opinión, estamos pidiéndoles que produzcan, que traduzcan, la tarea es compleja y estresante de por sí, y puede serlo mucho más si no consiguen comprender bien lo que pretendemos de ellos.

Considerar en tal caso las aptitudes particulares de los entrevistados (y cuanto más los conozcamos tanto mejor) puede jugarnos muy a favor. Si en el ejemplo antes mencionado tuviéramos, por ejemplo estudiantes o profesionales de cine, podríamos pedirles que nos describan cómo filmarían esa escena en lugar de dibujarla (o como complemento de ese dibujo). Y el ejemplo no es ficcional. En la investigación de la que surgió esta adaptación técnica, una de las actividades de traducción consistía en trasladar unos poemas a narraciones. Pero hubo dos casos donde los informantes eran estudiantes de cine. A ellos se les pidió que relataran cómo filmarían ellos un cortometraje con ese poema. Las traducciones adquirieron un alto grado de detalle y precisión, haciéndolas mucho más ricas en información. En ese sentido, el guion debe ser flexible y estar preparado para incorporar más información si es posible y de diferentes maneras.

Una vez definido el guion es conveniente realizar algunas pruebas para medir el grado de stress y agotamiento que generan las actividades. La cantidad de material a trabajar, la duración total, la complejidad de las traducciones y la claridad de las preguntas son elementos cruciales en este sentido. Es aconsejable que la entrevista no dure más allá de dos horas y media, pero depende mucho de la complejidad de las actividades a realizar puesto que algunas pueden ser particularmente agotadoras. Por este motivo es condición necesaria realizar algunas pruebas

¹² Este particular modo de utilizar la entrevista productiva quedará más claro en la sección siguiente, donde describiré un caso concreto.

antes de llevarla a nuestra muestra. Esa ocasión, además, sirve para ensayar diferentes modos de preguntar o solicitar las traducciones y probar la productividad de las mismas (si a través de ellas conseguimos o no la información que necesitamos).

Al momento de la realización de la entrevista, finalmente, valen para el entrevistador los mismos criterios de profundidad, amplitud, especificidad y contexto personal propios de la *focussed interview*. La labor del entrevistador no se limita a proponer la actividad, debe además explicarla tantas veces sea necesario, debe acompañar al informante e incluso ayudarlo de ser necesario preguntando, pidiendo más precisión o focalizando en aquellos aspectos más relevantes. Debe además mantener la atención flotante (Guber, 2005) para captar en el flujo del discurso producido aquellos elementos sobre los que vale la pena profundizar o solicitar más detalle. La actividad de traducción es fundamental, pero no es la única fuente de información de la que se sirve la entrevista, puede y debe complementarse con preguntas que fomenten, contextualicen y profundicen la actividad de producción de sentido de nuestro informante, y la vinculen con los contextos cotidianos de recepción.

En cuanto a los modos de registro, lo ideal sería el video. Allí se puede analizar no sólo lo que se dice sino también lo que no se dice, los titubeos, los silencios significativos, las gestualidades, etc. Si esto es así para cualquier situación de entrevista, lo es más en ésta. En el caso de actividades difíciles, donde la traducción requiere un salto interpretativo muy grande, las producciones de los entrevistados suelen plagarse de muletillas y gestos. Y esto es lógico si se piensa que, cuando nos faltan las palabras, la gestualidad es la principal herramienta expresiva. Si la filmación no es una posibilidad, o simplemente no es preferible (pues puede resultar intimidante o incómoda), conviene entonces la grabación de voz y la posterior transcripción con notas y descripciones del entrevistador que completen lo dicho con lo observado durante la situación de entrevista.

Por último, en cuanto a las formas de su análisis, dependerá mucho de los objetivos a los que sirva y de la construcción teórica del problema. En términos generales, podemos decir que se adapta muy bien a los análisis de discurso y a las formas cualitativas de análisis, pero se adapta particularmente bien a la codificación teórica y a los diferentes procedimientos de análisis de la teoría fundamentada (Glaser y Strauss, 1967), porque brinda la posibilidad de generar datos altamente comparables entre sí.

5. Algunos ejemplos de aplicación de la técnica en el contexto de su emergencia.

Esta adaptación técnica surgió en el contexto de una investigación sobre la recepción del tango entre el público milonguero de la ciudad de Córdoba, es decir entre aquellos que eligen el tango para escucharlo y bailarlo. El objetivo general era abordar la recepción del tango tanto en sus aspectos sonoros como líricos. Para hacerlo se desarrolló un diseño de investigación cualitativo y en cascada (Galeano Marín, 2004), que profundizaba gradualmente la directividad de las técnicas empleadas, buscando un acceso lo menos artificial posible a las prácticas concretas de apropiación hasta refinar lo mejor posible las hipótesis de trabajo. Así, se llevó adelante durante más de tres años un trabajo de campo que articulaba observaciones con grados variables de participación y múltiples entrevistas informales.

A pesar de la mucha y muy valiosa información obtenida sobre los usos que dan los milongueros al tango, sobre los modos como se lo apropian en las milongas, todavía restaba saber qué ocurría con el tango cuando llegaban a sus hogares. Porque quedaba claro que, al momento de bailar, ellos habían desarrollado unas competencias interpretativas específicas que les permitían separar capas de sentido y ponderar los aspectos musicales por sobre la poesía. Pero ¿ocurría lo mismo cuando hacían una escucha en reposo?

Fue entonces cuando se hizo necesario encarar entrevistas semiestructuradas a los fines de indagar esta y otras cuestiones inaccesibles a través de la observación y del contacto informal con los informantes. Nos sorprendimos al saber que muchos de ellos reconocían hacer una escucha diferente en sus hogares, y que disfrutaban en esos casos tanto de la música como de la poesía.

Fue inevitable preguntarnos entonces sobre lo que los poemas de esos tangos proponían y cómo estas personas interactuaban con estas propuestas. Surgidos muchos de esos poemas a principios del siglo XX, portan la visión de mundo de una de las clases sociales más bajas de la sociedad porteña de ese momento histórico específico. Muchas de esas canciones relatan desventuras amorosas, pero muchas otras también relatan las historias de prostitutas y proxenetas, de duelos a cuchillos, de sujetos al margen de la ley, etc. (Ulla, 1982; Saikin, 2004). En ese marco era inevitable preguntarse ¿Cómo es posible que estos elementos no produzcan conflictos en estos cordobeses de clase media?¹³

A partir de allí desarrollamos nuevas hipótesis de trabajo, todavía más refinadas, sobre la base de toda la información recabada hasta entonces. Para despejarlas nos servimos de esta adaptación técnica que hemos llamado entrevista *productiva*.¹⁴

En un caso, por ejemplo, necesitábamos observar cómo interpretaban las relaciones de género propuestas por los poemas de los tangos. Habíamos formulado la hipótesis de que las relaciones, cuando involucraban un vínculo amoroso, eran interpretadas en clave heterosexual, y para comprobarlo se seleccionaron poemas que exhibían algún tipo de indefinición en torno o bien al sexo de los participantes de una relación aparentemente amorosa, o bien al tenor de una relación en la que participaban personas del mismo sexo, o bien a ambas. A partir de la lectura de ese material, se les solicitó que narrasen la historia que relata el poema.

La narración es un género discursivo con sus reglas particulares. Para el sentido común, narrar significa relatar un acontecimiento donde los hechos se concatenan siguiendo un patrón lógico causal, y donde aparece al menos un actor que experimenta los acontecimientos narrados. La poesía no tiene esos requisitos. Además obliga a cambiar el sujeto enunciador, porque el poeta puede hablar en primera persona (un yo que no tiene género), pero el narrador de la poesía ajena está obligado a hablar en tercera persona, y ésta define un *él* o un *ella* que no pueden evadirse de la definición de género. Todos estos elementos, obligados en la narración, no son necesarios en la poesía, de modo que la traslación de un género discursivo al otro pudo ser utilizada para obligar a completar espacios vacíos, a hacer emerger los supuestos interpretativos.

En otro caso, en cambio, queríamos profundizar en los implícitos que ponían en juego a la hora de interpretar las relaciones de los personajes prototípicos de la poesía del tango. En el poema *La Gayola* (Tagini, 1927), el enunciador relata el reencuentro con una mujer con la que tuvo alguna relación (no se especifica de qué tipo) y la cual siente miedo de él al verlo; para reprocharle una traición de la cual nada se dice (y que lo habría llevado a clavarle el cuchillo en el corazón a otra persona). El experimento de hacerles traducir este poema a una narración apuntaba a develar en cuáles términos interpretaban esa relación entre ellos y en qué habría consistido dicha traición, así como los supuestos en los que se basan esas inferencias. En la tabla 1 pueden verse algunos ejemplos de las traducciones obtenidas en este caso por parte de tres de nuestros informantes. El lector podrá apreciar la riqueza de información que es posible obtener, en la medida en que hace emerger supuestos interpretativos que de otra manera quedarían tácitos.

¹³ El estudio se realizó en Córdoba, segunda ciudad más importante de Argentina, de modo que estas observaciones valen solamente para esa población. Sin embargo otros investigadores en otras ciudades coinciden en la observación de que las nuevas generaciones de milongueros pertenecen mayoritariamente a las clases sociales medias (Liska, 2012).

¹⁴ La técnica también se utilizó para corroborar otras hipótesis sobre las operaciones de separación de *capas de sentido* entre música y poesía, así como sobre las asociaciones de sentido que establecen con los elementos propiamente sonoros del tango. Por una cuestión de espacio, en esta comunicación ejemplificaré únicamente la aplicación de la técnica para abordar la recepción de la poesía, pero si al lector le interesa conocer otras aplicaciones así como los resultados obtenidos con ella, puede remitirse a algunos de los avances de dicha investigación que ya han sido publicados (Montes, 2014).

Tabla 1: Actividad: Leer el poema y traducirlo a una narración

| | Traducciones de "La Gayola" |
|------------------------------------|---|
| Caso 1 | <p>M_29: Una imagen así: crimen pasional. Así como ir a buscarla y despechado, en un ataque de emoción, sin controlarse, como que la mató.</p> <p>Entrevistadora: ¿A quién?</p> <p>M_29: A ella.</p> <p>Entrevistadora: Bien. ¿Cuál te imaginás que fue la traición de ella? Porque por ahí dice "me jugaste sucio".</p> <p>M_29: Yo me imagino que un hombre, digamos, en su hombría lo peor que se le puede hacer es engañarlo.</p> |
| Caso 2 | <p>M_59: Bueno, una historia de amor... En donde parece que ella se enamora de otro... O tiene algo que ver con otro y este hombre, bueno, cobra su venganza matando al supuesto contrincante.</p> |
| Caso 3 | <p>M_35: Sí, aparece el tipo, se encuentra con la ex, la termina matando. La madre le decía que confiara pero al final era una yegua [ironiza].</p> <p>Entrevistadora: ¿Qué te imaginás que le pudo haber hecho ella para que la matara?</p> <p>M_35: La del tango es: o estuvo con el otro o lo dejó porque...</p> <p>Entrevistadora: ¿Por qué?</p> <p>M_35: No, con el otro porque tenía más plata, no hay mucha más vueltas.</p> |
| Fuente: Elaboración propia. | |

6. Dificultades y limitaciones

Queda claro el potencial de la técnica sobre todo para los estudios en recepción de corte más semiótico o cognitivo. Sin embargo vale destacar algunas inconvenientes o riesgos que puede presentar su utilización.

Por una parte, requiere de un entrevistador muy entrenado. El riesgo de dirigir demasiado al entrevistado en el afán de ayudarlo está más presente que en otras técnicas. Traducir no es fácil, a veces los entrevistados no encuentran las palabras adecuadas, les resulta difícil expresar lo que piensan o lo que sienten ante ese estímulo. Dejarlos a la deriva no ayuda al desarrollo de la entrevista (además de que puede incrementar el stress en el entrevistado) y ayudarlo demasiado puede poner en riesgo los resultados. Esos momentos de falta, sin embargo, suelen estar plagados de gestos y ademanes, el entrevistador debe saber interpretarlos para introducir opciones, ayudas. Es común que ante las dificultades que las traducciones les presentan los entrevistados comiencen a repetir muletillas y frases sin concluir, o reiteren lo que ya dice el estímulo, textualmente, sorteando así una definición en sus propios términos, o comiencen a hacer toda clase de gestos. La intervención del entrevistador es fundamental para despejar lo que esos gestos, dudas y repeticiones significan. Está obligado a interpretarlos, a apostar por algún significado y pedir la aprobación del entrevistado. La situación de entrevista y muy especialmente de ésta entrevista es una construcción en diálogo, donde ambas partes contribuyen en el resultado. De modo que el entrevistador estará siempre caminando en una cuerda floja, deberá saber improvisar, mantener la atención flotante y decidir sobre la marcha cuánta amplitud está dispuesto a resignar para no perder especificidad. Ese equilibrio que era ya complejo en la focussed interview (Flick, 2007), se vuelve crítico en la entrevista productiva dada la complejidad de las actividades requeridas.

Directamente relacionado con lo anterior, otra desventaja de la técnica es que las actividades de traducción pueden ser verdaderamente estresantes para los entrevistados. Se debe medir cuidadosamente que el tiempo necesario para cada actividad no sea demasiado, que las actividades no pongan a los entrevistados al límite del estrés tolerable, y que los guiones sean lo suficientemente flexibles y que prevean diferentes maneras de solicitar las actividades de modo de

poder adaptarlas a diferentes situaciones. Traducir es una actividad cognitivamente mucho más compleja que emitir una opinión, cansa más, y por lo tanto debemos ser muy cuidadosos de no excedernos. Paralelamente, esto implica que en el mismo tiempo se pueden tratar un menor número de temas que una entrevista convencional, y esto incrementa los costos de la entrevista productiva. La cantidad de hipótesis que podremos testear será siempre menor a lo que nosotros investigadores deseamos.

En cuarto lugar, el diseño de las actividades a realizar así como la selección del material para las mismas requiere un claro conocimiento de lo que cada sistema de signos es capaz de expresar para evaluar correctamente lo que cada tipo de traducción implica y hasta qué punto fuerza o no las interpretaciones. Debemos conocer además las capacidades y límites de nuestros entrevistados como para evaluar si estarán en condiciones de realizar esas actividades sin sufrir un desgaste excesivo. Esto es así por cuestiones evidentemente operativas (pues un entrevistado estresado probablemente no produzca como necesitamos), pero también éticas: estamos tratando con una persona y los objetivos de nuestra investigación no justifican que le hagamos pasar por un mal momento.

En quinto lugar, requiere un compromiso importante de parte de los entrevistados. Será necesario concertar con ellos una o varias citas de un par de horas y eso no siempre es posible. De todas maneras, la incorporación a la investigación de herramientas tecnológicas tales como computadoras portátiles dotadas de auriculares, tablets, etc., ha facilitado mucho la realización de este tipo de experimentos, permitiéndonos trasladarnos incluso hasta sus propios hogares para facilitar el acceso a ellos. Esto es algo que debemos aprovechar y, siempre que sea posible, permitir que sea el propio entrevistado el que fije el lugar de realización del encuentro, aquel donde se sienta más cómodo.

Además de las dificultades propias de su puesta en práctica, la entrevista productiva tiene otras limitaciones que hacen a los usos y aplicaciones para los que es apta.

Principalmente por lo que respecta al tipo de preguntas que es capaz de contestar, la entrevista productiva se desaconseja en trabajos exploratorios. Implica una determinación a priori de los elementos pertinentes de indagación y, por ende, introduce la agenda de temas relevantes desde la perspectiva de investigación y no desde la del entrevistado. Además, requiere un conocimiento profundo del marco cultural de los entrevistados para poder guiar la entrevista pero también para poder diseñar las actividades más pertinentes y seleccionar el material más acorde a nuestras preguntas. Es por esto mucho más adecuada para etapas avanzadas de la investigación, etapas en las cuales ya tenemos hipótesis bien desarrolladas e indicadores firmemente contruidos.

Esto viene de la mano de una segunda limitación en relación a lo que es capaz de ofrecernos. La entrevista productiva es incapaz, por sí sola, de responder de manera cabal a interrogantes complejos sobre los modos como opera la producción de sentido en recepción. Debe ser articulada dentro de paquetes técnicos (Galindo Cáceres, 1998) que incluyan otras herramientas capaces no sólo de complementarla en sus debilidades (por ejemplo aportando información sobre los usos de esos paquetes significantes en instancias “naturales” de recepción),¹⁵ sino también de nutrirla con el conocimiento necesario para poder plantear las hipótesis más plausibles y planificar en consecuencia las actividades más adecuadas. La observación, el análisis de producciones no solicitadas, las entrevistas semiestructuradas, etc., son buenos complementos.

Complementa muy bien con diseños técnico-metodológicos en cascada o de profundización gradual, recorriendo el camino con técnicas no directivas al inicio y finalizando con las más directivas, siendo la entrevista productiva el último peldaño de este tipo de diseño metodológico.

¹⁵ Al hablar de condiciones “naturales” de recepción nos referimos a condiciones no generadas por el investigador como en el caso de la entrevista.

7. Conclusión

Desde todos los rincones de las Ciencias Sociales se insiste en la necesidad del desclausuramiento disciplinar, principalmente en materia de técnicas y metodologías (Bixio y Heredia, 2000). Sin embargo, es importante recordar lo riesgosa que puede ser una incorporación no reflexiva de técnicas pensadas originariamente para dar respuesta a otra clase de interrogantes. El principal riesgo que corremos en ese sentido es que, al utilizar herramientas de la antropología para responder a preguntas semióticas, por ejemplo, terminemos consiguiendo respuestas netamente antropológicas. Esto no quiere decir, sin embargo, que las técnicas surgidas al calor de unas preguntas no puedan ser utilizadas para responder otros interrogantes, pero ello sólo es posible una vez evaluados sus alcances y límites, así como su posibilidad de adaptación.

En la presente comunicación me propuse compartir precisamente una experiencia de adaptación técnica, con el objeto de encarar un problema específicamente semiótico en la instancia de la recepción a partir de una herramienta originariamente pensada para otros fines. Intenté exponer pero también reflexionar sobre los alcances y límites de esta adaptación que fue elaborada como una respuesta táctica ante las necesidades particulares de una investigación particular.

Esta adaptación técnica, que por cuestiones de economía he llamado entrevista productiva pero que bien podría definirse como una *entrevista focalizada con actividades de traducción inter e intra sistémicas*, se mostró altamente provechosa en el marco en el que surgió, para hacer emerger operaciones interpretativas de selección y ponderación de distintos elementos del paquete signifiante así como de los supuestos y creencias en los que se fundan esos procesos inferenciales que en nuestra disciplina llamamos significados.

Su valor radica, además, en su capacidad para mantener la producción discursiva de los informantes lo más apegada posible a las interpretaciones, a esos significados que muchas veces no se exteriorizan de manera espontánea. Es capaz, además, de producir datos altamente comparables y controlados.

Posee, no obstante, muchas desventajas, entre las que se hacen especialmente importantes las asociadas a la artificialidad de los resultados que se consiguen así como a la fuerte directividad que presenta. Es, claramente, una técnica que debe reservarse para etapas de profundización de la indagación y que debe triangularse con otras herramientas que la compensen en sus debilidades.

No obstante considero, a la luz de los resultados obtenidos, que es una herramienta que puede resultar de valor no sólo para la semiótica, sino también para las ciencias de la comunicación e incluso para responder a algunos interrogantes sociológicos y/o antropológicos. Todos aquellos trabajos que se enfrentan a la cuestión de abordar lo que las cosas significan para las personas concretas, así como las creencias, los supuestos y los implícitos de los que parten para dar sentido al mundo, pueden encontrar en esta adaptación técnica una herramienta útil.

Bibliografía

- ECO, Umberto (2009) *Decir casi lo mismo. La traducción como experiencia*. Barcelona: Debolsillo.
- _____ (2004) *Interpretazioni e Sovrainterpretazione*. Milano: Tascabili Bompiani
- _____ (1992) *Los límites de la interpretación*. Barcelona: Lumen.
- BIXIO, B. y HEREDIA, L. (2000) "Algunos lugares de articulación disciplinaria: la vulnerabilidad de las fronteras". *Publicación del CIFYH*, Año I, N° 1, marzo de 2000 Córdoba. UNC.
- BOURDIEU, Pierre (2000) "La opinión pública no existe", en: Martín Criado (comp.), *Cuestiones de Sociología*. España: Istmo, pp. 220-232, Col. Fundamentos, no. 166.
- COSTA, R. y MOZEJKO, D. (2010) *Gestión de las prácticas: opciones discursivas*. Rosario: Homo Sapiens.
- DÍAZ, Claudio (2005) *Libro de viajes y extravíos. Un recorrido por el rock argentino (1965-1985)*. Unquillo: Narvaja Editor.
- FABBRI, Paolo (2000) *El giro semiótico*. Barcelona: Gedisa.
- FLICK, Uwe (2007) *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- GALEANOMARÍN, María E. (2004) *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro de la mirada*. Medellín: La Carreta editores.
- GALINDOCÁCERES, Luis Jesús (1998) *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México: Pearson Adison Wesley Longman.
- GLASER, B. & STRAUSS, A (1967) *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. New York: Aldine Publishing Company.
- GUBER, Rosana (2005) *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- LAZARSELD, Paul & MERTON, Robert (1943) "Studies in Radio and Film Propaganda" en: *Transactions of the New York Academy of Sciences*. Series II, 6 pp. 58-79.
- LISKA, María Mercedes (2012) *Vanguardia "plebeya". El baile del tango en el paradigma transcultural (1990-2010)*. Tesis del Doctorado en Ciencias Sociales - inédita-. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Buenos Aires.
- MERTON, R. (1987) "The focussed interview and focus groups". *Public Opinion Quarterly* Volume 51. Chicago Press. pp. 550-556.
- MERTON, R.; FISKE, M. & KENDALL, P. (1998) "Propósitos y criterios de la entrevista focalizada". *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales* N°1 pp215-227.
- MERTON, R. & KENDALL P. (1944) "The Boomerang Effects-problems of the Healt and Welfare Publicist". *Channels* (National Publicity Council) XXI.
- MONTES, María de los Ángeles (2014) "Operaciones interpretativas y prácticas de apropiación de signos con materialidad múltiple en la recepción del tango". *AdVersus* XI pp 32 - 57. Disponible en <http://www.adversus.org/indice/nro-27/articulos/XI2703.pdf> [Fecha de consulta, 23/03/2015]

PEIRCE, Charles Sanders (1931-1958) Collected papers, en: Charles Hartshorne, Penny Weiss, Arthur Burks (Eds). Cambridge, Ma: Harvard University Press. Vols. 1-8.

SAIKIN, Magalí (2004) *Tango y género*. Stuttgart: Ed. Abrazos Book

TAGINI, Armando (1927) "La Gayola". Odeón. Registrado en SADAIC en 1953. Disponible en: <http://www.todotango.com/musica/tema/288/La-gayola/>

ULLA, Noemí (1982) *Tango, rebelión y nostalgia*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina

Autora.

María de los Ángeles Montes.

CONICET, Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina.

Lic. en Comunicación Social (UNC). Doctoranda en Semiótica, Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichon - FFYH- UNC/ CONICET.

E-mail: montes.m.angeles@gmail.com

Citado.

MONTES, María de los Ángeles (2015). "Entrevista *productiva*. Una adaptación de entrevista focalizada orientada a abordar los procesos interpretativos". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N°9. Año 5. Abril-Septiembre 2015. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 36-50. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/138>

Plazos.

Recibido: 14/11/2014. Aceptado: 30/03/2015.



Una estrategia metodológica para el estudio de los procesos de participación

A methodological strategy to studying the participation processes

Alejandro Noboa Silva y Natalie Robaina

Resumen.

Este artículo se propone analizar una forma de estudiar la percepción de los actores de los procesos de participación desde el punto de vista de su subjetividad. Especialmente, es relevante el cómo construyen la imagen del diseño del proceso, la mirada sobre los fenómenos sociales que los acompañan, y la imagen propia de su evolución subjetiva sobre cómo se viven.

Se discute la propuesta del modelo teórico-metodológico que fue empleado para el estudio de las percepciones de los actores en los procesos de participación derivados, en este caso, de los presupuestos participativos. Para la construcción del modelo de referencia se apeló a elementos básicos de la teoría de sistemas. El mismo permitió ordenar y relacionar los discursos que construyen los actores sobre estos procesos en el marco de los Presupuestos Participativos de Salto y Paysandú (Uruguay), a partir de tres dimensiones: organizacional, social e individual. Se incorporan al final los hallazgos más interesantes de la investigación realizada de acuerdo al mencionado modelo.

Palabras clave: Metodología; Percepciones; Procesos de participación.

Abstract.

This article analyzes a particular methodology of studying the actors' perception in participation processes from the viewpoint of their subjectivity. In particular, it must be observed how they elaborate the image of the process design, their look on the social phenomena that occurs around them, and the image they have of their own subjective evolution of how these phenomena are lived.

The proposal of the theoretical and methodological model that was used for the study of the actors' perceptions in these processes derived from participative budgets is discussed. For this model elaboration, it was necessary to appeal to basic elements of the Systems' Theory. This model made it possible both to order and to relate the speeches made by the actors about the processes of the Participative Budget (PB) from Salto and Paysandú (Uruguay) in three dimensions: organizational, social and individual. Concluding the article the most interesting findings of the referred model are displayed.

Keywords: Methodology; Perceptions; Participation processes.

1. La importancia de estudiar sociológica y cualitativamente la participación

Si bien es cierto que la investigación sobre procesos participativos es abundante, existen menos estudios que aborden el análisis de la subjetividad de los actores. Especialmente, es relevante el cómo construyen la imagen del diseño del proceso, cómo construyen la mirada sobre los fenómenos sociales que forman parte del proceso y cómo construyen la imagen propia de su evolución subjetiva sobre el cómo se viven. Es por ello que el estudio que se presenta resulta original y seguramente aportará una visión propia, tanto metodológica como conceptual. Aprendizajes sobre procesos participativos, dignificación de las personas, apertura de espacios de negociación, ceder para ganar, son elementos de instrucción que van al cerno de la formación de los ciudadanos que participan en estos procesos. Por otro lado, resulta interesante destacar la importancia que se proceda a estudiar estos procesos democráticos, que naturalmente se amparan en propósitos loables y deseables como ser la mejora de la calidad democrática. La posibilidad de mejorar el alcance y la ejecución de las políticas públicas, la implicación de más ciudadanos en la definición y puesta en práctica de la política, el aumento del sentimiento de pertenencia sobre lo público por parte de la ciudadanía, entre otras cosas.

El objetivo principal de este artículo es plantear y discutir el diseño metodológico, apelando a elementos de la teoría de sistemas. Se rescatan especialmente las ventajas de esta perspectiva para la construcción de un modelo de análisis que permita ordenar y relacionar los discursos que construyen los actores sobre estos procesos. En este sentido, se utilizará la indagación sobre las políticas públicas Presupuestos Participativos (en adelante PP)¹ de los departamentos de Salto y Paysandú (Uruguay), realizada en tres dimensiones posibles –organizacional, social e individual–, con el objetivo de calibrar en la percepción de los implicados las diferentes facetas del fenómeno, entendiendo que el PP no es un sistema finalizado, sino un proceso en el tiempo que el modelo deberá reflejar. En efecto, se trata de una construcción colectiva que se va desarrollando en cada lugar a partir de sus particularidades políticas y sociales, que puede tener avances y retrocesos, éxitos y fracasos.

2. La construcción del modelo de análisis

Un elemento central en los avances de la Sociología es el análisis de los casos empíricos, y esto es lo que aquí se pretende. Para el estudio de los fenómenos de participación, dada su complejidad, se pueden emplear los conceptos de la teoría de sistemas y la apelación a la construcción de modelos para conocer que esta teoría habilita. Quizás lo primero que hay que tener en cuenta es ¿de qué se habla cuando se habla de sistema y cuáles son sus propiedades? (Berthalanffy, 1967).

De acuerdo al mencionado autor, los sistemas son en términos generales percibidos como totalidades y, por lo tanto, luego de concebidos son indivisibles y sólo se pueden descomponer en componentes o subsistemas a efectos de su modelización y su comprensión. En algunos sistemas, sus fronteras o límites coinciden con discontinuidades estructurales entre éstos y sus ambientes, aunque siempre y en todos los casos, la demarcación de los límites queda en manos de un observador. Es decir, es arbitrario a la perspectiva e intereses del observador, quien construye usualmente una representación del sistema que se denomina modelo de acuerdo a sus propios intereses de investigación.

Ahora bien, los sistemas, y por consecuencia los modelos que los representan, poseen atributos, entendiéndolos como las características y propiedades estructurales o funcionales que caracterizan a sus partes o componentes, y que en términos generales se corresponden con las siguientes:

- Conllevan la idea de una causalidad circular y no lineal. Es decir, un componente puede influir sobre otro pero, a su vez, simultáneamente o en momentos diferentes, pueden verse

¹ ¿Qué se entiende por Presupuesto Participativo?: “Los Presupuestos Participativos son una forma de participación de la ciudadanía en la gestión de nuestra ciudad, mediante la cual entre todos los vecinos y vecinas podemos participar en la elaboración del presupuesto público municipal” (Francés García y Carrillo Cano, 2008:8).

influidos mutuamente. La linealidad en la causalidad es un postulado del positivismo. Cuando se habla de sistemas se adopta una perspectiva cuya estructura de determinación es circular, es decir, no siempre A causa B, sino que en casos también B puede incidir en A.

- Los sistemas son complejos y su nivel de complejidad indica la cantidad de elementos de un sistema (tamaño) y, por el otro, sus interacciones (relaciones) y el número de estados posibles que se producen a través de éstos (variabilidad). La complejidad sistémica está en proporción directa con estas tres dimensiones y podrá ser una forma de compararlos. Igualmente, se entiende por elementos de un sistema las partes o componentes que lo constituyen, las cuales pueden referirse a objetos, procesos o percepciones.

Las interrelaciones más o menos estables entre las partes o componentes de un sistema que pueden ser identificadas en un momento dado, constituyen la estructura del sistema. Una vez captados los componentes, pueden ser organizados en un modelo por el propio observador –como ya se ha dicho– de acuerdo a las necesidades y objetivos del estudio. Los modelos son constructos diseñados por un observador que persigue comprender el estado actual y devenir del sistema. Todo sistema *real* tiene la posibilidad de ser representado en más de un modelo. La decisión, en este punto, depende tanto de los objetivos del modelador como de su capacidad para distinguir las relaciones relevantes con relación a tales objetivos. La esencia de la modelación es la simplificación adecuada para la comprensión de los estados del sistema; y su cambio, su composición y relaciones tienen que ver con la perspectiva teórica que sobre el fenómeno asuma el observador.

3. Democracia participativa y procesos de participación

El estudio que se está analizando tiene que ver con la Democracia participativa (Ganuzo y Álvarez de Sotomayor, 2003; Pateman, 1970; Mascareño y Montecinos, 2011). En ese sentido, tal como lo establece Boaventura de Souza Santos (2005), el debate sobre la democracia ha recorrido varias etapas. En la primera, que respondió a la pregunta ¿cuál es la democracia deseable?, la respuesta resulta ser el sistema que se quiere pero con restricciones. La segunda, se refleja en la pregunta: ¿cuáles son las condiciones estructurales para la democracia?, que enfrenta el concepto democracia con el de capitalismo. La tercera etapa de las teorizaciones, concluye con la concepción hegemónica sobre la democracia, emergiendo modelos alternativos que pugnan por ese privilegio, el par: democracias liberales vs. democracias populares.

Durante los años 50, la democracia estuvo reducida a la representatividad de los políticos de la población correspondiente, en palabras de Lipset, a “la formación de una elite política en su lucha competitiva por los votos de un electorado básicamente pasivo (...) no es válida la creencia de que un nivel de participación muy elevado siempre es bueno para la democracia” (Lipset, en Wainwright, 2005: 46). También Schumpeter sostuvo lo mismo, al describir la democracia de élite, donde afirmaba que “los votantes deben entender que una vez que han elegido a un individuo la acción política es un asunto que concierne a éste y no a ellos”. (Schumpeter, 2003 [1942]: 295).

Finalmente, una cuarta etapa desarrolla el efecto homogeneizador del proceso de globalización que ha despertado los antiguos anhelos y prácticas democráticas participativas desde lo local. Se vuelve a redefinir el concepto de democracia enriqueciéndolo con la participación de los ciudadanos, procurando fortalecer el sistema y dotarlo de una nueva vida. En definitiva, apuntar a transformar la democracia en un sistema donde la igualdad y la libertad se alcancen de mejor forma.

Se trata de generar un sistema, donde las formas de convivencia sean diferentes; que generen responsabilidad e implicación de los ciudadanos en los asuntos públicos. “Lo relevante no es tanto diseñar buenas políticas para resolver los problemas de la gente desde una posición jerárquica de poder, conocimiento y expertise, sino implicar a la gente en la definición de los puntos problemáticos y en el desarrollo de alternativas que puedan buscarse”. (Subirats, en Ahedo et al, 2007: 35).

La democracia participativa surge como un modelo complementario al sistema representativo, promovido por movimientos sociales de diferente tenor emergentes en la sociedad actual: de género, ecologistas, municipalistas, diversidad sexual, etc.

La tercera ola de democracia en América Latina, trajo consigo un reclamo por mayores niveles de participación, sobre todo a nivel regional y local. Reclamo que se puede visualizar con mayor fuerza en aquellas organizaciones políticas de izquierda, quienes proponían un camino diferente al de la democracia representativa; modelo que para muchos presentaba importantes síntomas de crisis. Así, se inicia un proceso de reflexión sobre la democracia sobre nuevas formas que contribuyan a su profundización, comenzándose a delinear nuevos mecanismos de participación ciudadana directa en la gestión pública. Los discursos sobre la democracia comienzan a centrarse en la participación ciudadana, en el desarrollo de procesos participativos caracterizados por ser inclusivos y deliberativos, con el fin de generar un cambio a nivel cultural que creará sujetos con conciencia de derechos (Goldfrank, 2007).

Los clásicos de la democracia participativa basaron las esperanzas de este régimen de gobierno en el aprendizaje colectivo que lograban los ciudadanos al participar en los asuntos públicos. Tocqueville (1993) lo tradujo en su famoso axioma sobre lo local como escuela de los ciudadanos. Este imaginario fue proyectado hasta nuestros días y el lema principal de algunos teóricos de la democracia participativa contemporánea terminó siendo “se aprende a participar participando (Mascareño y Montecinos, 2011: 190-191).

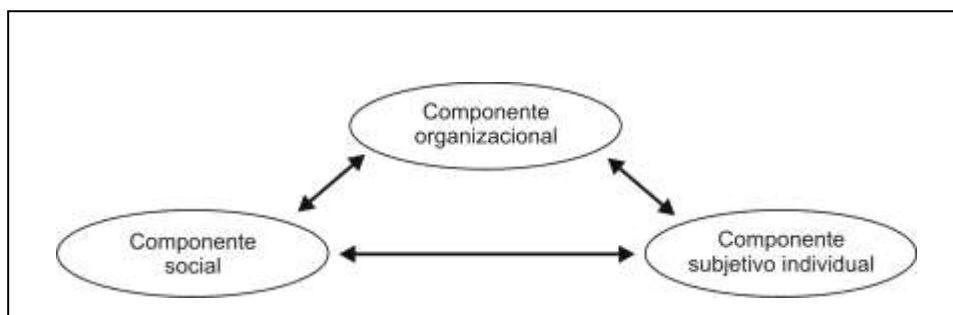
Entendemos por democracia participativa aquel sistema democrático de gobierno que para resolver los problemas de la vida social, en cada uno de los niveles, es capaz de integrar de manera efectiva el poder institucional representativo y la mayor participación ciudadana posible (Ganuza, 2003: 20).

Dentro de esta gran tipología que describe el concepto de democracia participativa se encuentran los procesos de participación como el que estamos analizando, que resultan o no incrementales en el largo plazo. En ese sentido, tienen luces y sombras. Entre las primeras está la creciente reclamación, como se ha dicho, de mayor protagonismo de los movimientos sociales (especialmente los llamados nuevos movimientos sociales), con todo el entusiasmo que traen cada uno de ellos. Por otro lado, la *tolerancia* de los partidos políticos e instituciones legitimadas ante estos procesos, sensibilizándose ante las demandas de los ciudadanos. Del lado de las sombras, están las tendencias, muchas veces fomentadas por los agentes sociales en el poder y en especial los medios masivos de comunicación, hacia el individualismo y la disgregación social.

4. Modelización para el estudio de los PP

Se plantea de esta forma el problema de cómo organizar y dar sentido a los textos generados a partir de entrevistas y grupos. Aquí se propone la construcción de un modelo que involucre tres componentes: organizacional, social y personal; y con ello organizar la indagación sobre las políticas públicas de PP en Salto y Paysandú (Uruguay), estructurada desde las percepciones de los implicados en los diferentes componentes del fenómeno y sus relaciones. Se parte de la idea que el PP no es un sistema finalizado, sino un proceso, una construcción colectiva que se va desarrollando en cada lugar a partir de sus particularidades políticas y sociales, que puede tener avances y retrocesos, éxitos y fracasos.

Frente a diferentes problemáticas, este enfoque ha buscado visualizar una tríada que articula lo psicológico-individual con lo social y lo organizativo (véase Figura 1). En la medida que este último funciona como mediador de los otros dos subsistemas, generando adaptaciones diferentes según sea la vivencia del diseño organizativo experimentado. A su vez, los impactos al nivel subjetivo influyen en la evaluación y marcha de la política, como también en sus impactos individuales, sociales, y viceversa.

Figura 1: El modelo

Fuente: elaboración propia.

Este modelo, que formula un sistema conceptual, pretende describir, explicar y predecir también los cambios en el tiempo, a partir de las percepciones de los actores que experimentan los procesos de participación, en particular los originados por los PP. Entre sus principales postulados o hipótesis de base, se encuentra la idea de que dichos cambios no pueden conocerse si no se establece primero una clara diferenciación entre los componentes y relaciones entre ellos, que son específicos del sistema mencionado. Una vez efectuada esa diferenciación, el modelo postula que los cambios en la realidad de los procesos de participación sólo pueden explicarse examinando las relaciones que el sistema organizacional mantiene con los otros dos sistemas conexos: el sistema social y el sistema individual. Igualmente, otro presupuesto es que todos los componentes se pueden co-determinar, no existiendo en lo previo uno que predomine.

La concepción de los componentes organizacionales, sociales e individuales como sistemas abiertos entre sí, nos permite describir la transformación que sufren los procesos de participación en cada uno de los tres sistemas en términos de una relación dialéctica entre los componentes. Es decir, concibiendo el cambio al interior de cada sistema como el producto en el tiempo de la influencia externa que ejercen sobre él los otros sistemas, y viceversa. De esta manera, los cambios en los sistemas de la organización se describen identificando las categorías centrales en cada caso para, una vez detectadas y señaladas sus transformaciones, analizar entonces el valor que puede tener el análisis de la influencia ejercida en y/o por el sistema social y la influencia ejercida en y/o por el sistema individual como factores explicativos de la situación experimentada por el componente organizacional. Si consideramos ahora las estructuras y condiciones de la situación individual como componentes del sistema de la personalidad, será fácil comprender que el modelo contiene implícitamente una cierta teoría acerca del cambio de dichas estructuras y procesos, en función de la vivencia experimentada en el proceso de participación, y de cómo esa vivencia influye en la formación y evolución de la personalidad (ciudadana, en este caso), reiterando que en ningún caso es una verdad absoluta sino más bien una hipótesis de trabajo.

En otras palabras, cualquier modificación en el sistema organizacional, producirá efectos en la percepción que se tenga del sistema social que le accede y en la forma en que las personas psicológicamente se adaptan a esos cambios, y viceversa. Cualquier modificación en la percepción acerca de cómo le va en el proceso, personalmente o socialmente hablando (en su inserción a los grupos más próximos), va a generar modificaciones en cómo se mira la forma en que se da la participación. Se entiende que cualquiera de estos componentes y estas relaciones (organizacionales, sociales y psicológicas) están ampliamente fundadas por la sociología, la teoría de las organizaciones y la psicología.

La forma cómo se diseña y promueve el proceso de participación, cómo los participantes construyen la imagen de dicho proceso y, por último, las percepciones acerca de la dignificación de la persona, promueve o no frustraciones en los sujetos.

La originalidad de la perspectiva en el estudio de los procesos de participación queda sostenida, ya que normalmente no es común relevar la perspectiva sociológica de la percepción de los actores, sino que se analizan, como se ha dicho, los impactos en una perspectiva tradicional (aspecto que nos parece también sustancial): resultados, número de implicados, territorios

implicados, reformas obtenidas, montos manejados y algunos otros indicadores un poco más complejos. No se trata de un estudio de la realidad objetiva de estas cuestiones, sino su configuración subjetiva, en la mirada de los propios actores del proceso, que en casos también referirá al pasado, al presente y al futuro, dejando abierta la puerta para analizar el devenir de los sistemas y sus influencias mutuas.

5. Un estudio desde la percepción

Seguramente las aproximaciones más corrientes para el estudio de las políticas públicas, como se ha visto antes, se asocian a la medición de los resultados, a cuantificar procesos, participantes, logros, dineros, etc. Aquí se ha elegido relevar la percepción de los actores; construir científicamente la subjetividad de los participantes en dos procesos territoriales de participación. Asimismo, considera prioritario para este tipo de procesos de mejora de la calidad democrática que los fenómenos se manifiesten en las transformaciones personales y colectivas de los participantes. En otras palabras, el cambio en la democracia tiene que ver con transformaciones en los actores de la democracia, en los mismos sujetos de la acción social, y eso se observa en la percepción expresada individual y/o colectivamente. En ese sentido, ampliación de las capacidades de comunicación, de negociación, de perspectiva política, de generar organización, de ampliar sus redes sociales, de sentirse más dignos, son esenciales en la propuesta de mejora.

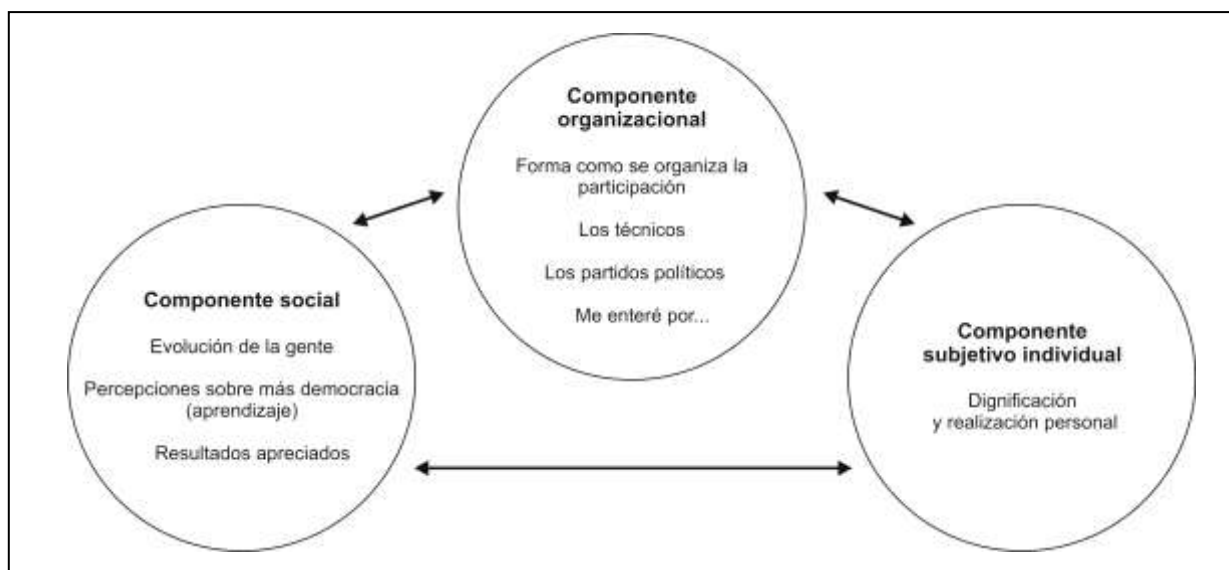
La percepción de los actores conforma una totalidad coherente acerca del proceso vivido en la implementación de los PP, que analíticamente se descomponen en los distintos elementos comentados anteriormente. El equilibrio presente entre los distintos componentes, da lugar a un juicio evaluatorio que describe la experiencia en sus logros y sus dificultades. Por ello, el empleo de los conceptos y propiedades de la teoría de sistemas resulta pertinente y útil a la hora de verificar bondades y desventajas de la política.

En cualquier caso, las percepciones son una muestra de cómo los actores ordenan el mundo, y seguramente en los casos que se analizan darán una pista de qué puede ocurrir con la implementación de la política de los PP en sus prácticas concretas, y cuáles pueden ser las formas de implementación más adecuadas.

5.1. Los componentes y las categorías

Tal como se está desarrollando, se creó un modelo para el estudio de los procesos de participación en el caso de los PP de Salto y Paysandú. A continuación, se procede a presentar la descripción de cada uno de los componentes y sus correspondientes categorías (véase Figura 2).

Figura 2: Componentes y Categorías



Fuente: elaboración propia.

A. Componente organizacional: la percepción acerca de la *estructura organizacional*, o sea, la visibilidad del diseño. Para ello, se incluyeron en las entrevistas realizadas una serie de preguntas abiertas y semiestructuradas que abordaron tal temática. Igualmente, se incorporó a esta dimensión el papel de los *técnicos* municipales en el proceso analizado, la percepción de las *autoridades* en la promoción y orientación del proceso de participación, y también los aspectos comunicativos del diseño y su implementación.

Sus categorías principales son:

Forma como se organiza la participación

Los técnicos

Los partidos políticos

Me enteré por...

B. Componente social: la dimensión relaciones sociales. Se observan las categorías vinculadas a los grupos y redes que acceden a los participantes en estos procesos de participación. El contexto sociofamiliar, el protagonismo de las mujeres y las organizaciones de base que participan del proceso.

Las categorías seleccionadas son:

Evolución de la gente

Resultados apreciados

C. Componente individual: las percepciones acerca de la dignidad, que pueden generar o no la inclusión en estos procesos y sus posibles límites individuales, tiempos, espacios, estrategias de sustentabilidad.

Las categorías seleccionadas son:

Dignificación personal

Realización personal

Conocer las relaciones entre los diferentes niveles que se producen a través de las percepciones de los entrevistados, forma parte de los objetivos de la investigación que se está discutiendo en este artículo. Donde esta mirada multidimensional coopera para comprender, desde una visión compleja, la propia realidad compleja que significan estos fenómenos de participación. Igualmente, cada uno de los componentes se integra con categorías de análisis específicas, las que a su vez refieren a atributos propios. De esa forma procede el análisis de los materiales cualitativos.

6. Los datos y su análisis informatizado: metodología y técnicas

Para construir el *corpus* discursivo que aquí se analiza, se realizaron en una primera instancia 20 entrevistas semiestructuradas –10 en cada uno de los Departamentos estudiados– como una primera aproximación al fenómeno en estudio. Luego, se implementó la producción de materiales a través de la técnica Grupos de Discusión, realizándose 4 grupos diseñados en base a las siguientes categorías: sexo y departamento. Los diferentes informantes entrevistados fueron participantes activos de la política en varias ediciones, por tanto se presupone un conocimiento profundo sobre ella. La selección por sexo tiene que ver con la hipótesis sostenida en el estudio de que las mujeres tuvieron un papel activo y diferencial, particularmente en Salto.

El análisis se realiza abarcando la totalidad de los materiales (en un primer apartado las entrevistas mencionadas), en base al software (libre) *Weft.cagda*, que fue traducido con el nombre

Trama,² combinándolo con otro programa libre denominado *Freemind*³ para obtener los diagramas que se presentan más adelante. En todos los casos, tanto la categorización como las expresiones seleccionadas se pueden referenciar directamente al texto de la entrevista.

Consideramos pertinente incorporar las dos pautas empleadas para la observación del mencionado proceso, a efectos de visualizar la traducción que se hace del modelo en términos de indagación:

| Componentes del modelo | Categorías | Ítems de observación |
|--|--|---|
| Organizacional | Forma como se organiza la participación | Cuántos años hace que participa en el PP? (EC) |
| | | Cuál es el nombre de la organización social de base en la que se adscribe el PP? (EC) |
| | | Cuáles son los mecanismos de la implementación del PP en su departamento? (EC) |
| | | Cuáles son los espacios de participación que se instrumentaron? (EC) |
| | | A partir de la experiencia del PP, se ha generado una estructura estable de la experiencia? cómo funciona? (EC) |
| | | Cuál fue la organización del PP en su departamento? (GD) |
| | | Cuál fue la visión general del proceso, ventajas y desventajas? (GD) |
| | | Es una experiencia a repetir? Desde su punto de vista, qué cosas cambiaría de su organización? (GD) |
| | Los técnicos | Qué percepción tiene del papel de los técnicos municipales? (EC) |
| | Los partidos políticos | Cómo se percibe el papel de los partidos políticos en la experiencia? (EC) |
| Y los partidos políticos, tuvieron alguna participación?, cómo fue? (GD) | | |
| Me enteré por... | Cómo se enteró del tema y cómo se implica en el mismo? | |
| Social | Evolución de la gente | A partir de la participación en el PP, en qué aspectos considera que las organizaciones sociales se han visto fortalecidas? (EC) |
| | | Cómo percibe el impacto social de la experiencia PP a lo largo de los años? (EC) |
| | | Cómo percibe el papel de los líderes sociales en esta experiencia? (EC) |
| | | Qué características tienen los que participan? (EC) |
| | | Cómo fue el papel de las mujeres en el proceso?, se destacaron en alguna tarea o rol? (GD) |
| | | Su participación (de las mujeres), fue fácilmente aceptada en el seno del hogar? Cuáles fueron los acuerdos realizados, como compatibilizaron? (GD) |
| | Percepciones sobre más democracia (aprendizajes) | Su participación en la experiencia, significó un crecimiento grupal o individual? En qué aspectos? (EC) |
| | | Percibe que la experiencia tiende a más democracia? Porqué? (EC) |
| | | Se encontraban en el proceso con personas que participaban también en otros ámbitos? De cuáles? Por qué creen que era así? |
| | Resultados apreciados | Cuáles fueron los resultados concretos de la política? (EC) |
| Subjetivo individual | Dignificación y realización personal | Cree usted que el proceso significó un aporte a la dignificación de las personas? En qué sentido? (EC) |
| | | Cambiando de foco, en lo personal, qué les aportó la experiencia? (GD) |
| | | Significó una experiencia de dignificación? En qué sentido? (GD) |

En la tabla que antecede se vinculan los diferentes componentes del modelo utilizado con las categorías del análisis y los ítems de observación aplicados con las dos técnicas mencionadas. Dicho análisis, como se explicará en el apartado siguiente, fue realizado empleando dos software

² Disponible en: www.pressure.to/qda.

³ Disponible en: www.freemind.sourceforge.net.

de libre circulación: el Trama (weft) y el Freemind, resultando, como producto final del análisis, diferentes diagramas, algunos de los cuales se incluyen en este artículo a efectos demostrativos.

7. El análisis a través de Trama y Freemind

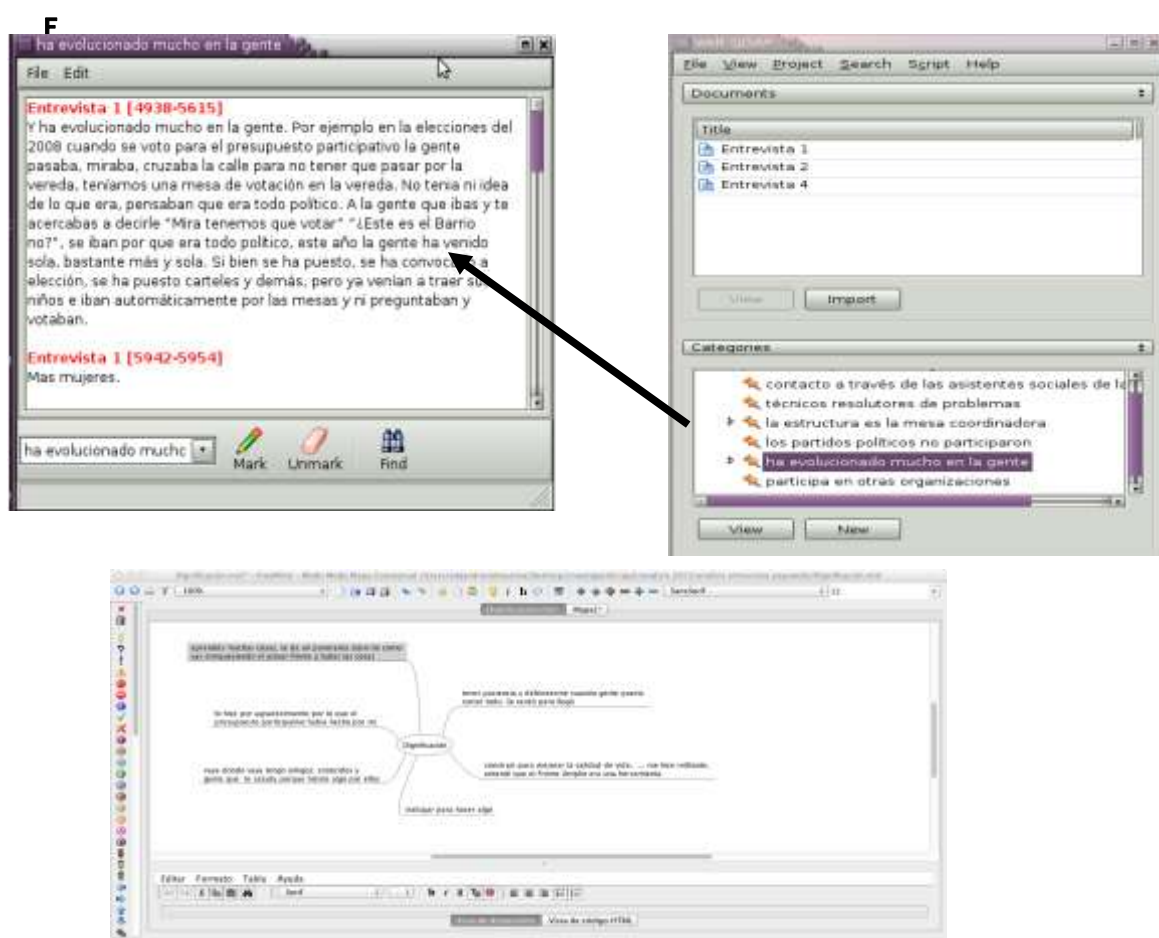
La adopción de paquetes de software libre responde a una posición filosófica y política de los autores, empleando aquel software que puede ser usado, copiado, estudiado, modificado y redistribuido libremente. En ese sentido, los autores suscribimos a los principios de la Free Software Foundation, respetándose en todos los casos la autoría del aporte realizado en esas condiciones.

Como se dijo anteriormente, en esta línea de trabajo se ha seleccionado el “Trama” (weft.cagdas) como opción de trabajo para el análisis (Fenton, 2006), completando el mismo con el “Freemind”, para la elaboración de los diagramas que vinculan categorías con expresiones de los actores en cada caso. Los procesos fueron los siguientes⁴:

1) Se incorporaron al programa los documentos en formato .txt; 2) luego se generó una primera propuesta de categorías; 3) pasándose a la codificación de las entrevistas en su totalidad, identificándose las lexias a efectos de su clasificación; 4) dentro de cada lexia se seleccionan expresiones ilustrativas de las categorías (lexemas) para generar los diagramas en Freemind, creando uno o varios gráficos a efectos de su posterior interpretación.

En este sentido, Trama es una herramienta de software para el análisis de datos textuales, como transcripciones de entrevistas, documentos y notas de campo. Está disponible gratuitamente bajo una licencia de dominio público.

Figura 3: TRAMA



⁴ Por más información, ver Callejo, 2001.

8. Ventajas encontradas en el uso del modelo

La aplicación del modelo, de acuerdo a como se planteó en el estudio analizado, asimismo según el mix de técnicas y las aplicaciones informáticas, tiene varias ventajas para la investigación de la participación que se mencionan a continuación:

- *Potencia de producción y manejo de la información:* el modelo resulta ser un instrumento holístico altamente fértil para ordenar los datos y extraer hipótesis interesantes. El modelo genera instrumentos de producción de datos, facilita la organización del producto textual generado a través de entrevistas y grupos de discusión. Se conoce que cuando se está haciendo investigación cualitativa, la abundante producción de datos puede frustrar luego el análisis y los propios resultados de la investigación. Contar con un dispositivo teórico-metodológico que ordene la información y proponga hipótesis, es clave a la hora de obtener resultados y encontrar el sentido a los datos, como asimismo producir teoría sustantiva.

La aplicación del modelo logró estos resultados de manera óptima, cooperando para el conocimiento de los fenómenos y aportando alternativas de cuestionamientos para futuras investigaciones.

- *Organización adecuada de los datos:* delimitar un modelo de tres subsistemas (organizacional, social e individual) y estudiarlo a través de las percepciones de los actores, para comprender cómo éstos construyen el diseño organizacional (que en ningún caso es el mismo que se diseña formalmente, sino que es reconstruido a través de la percepción de los sujetos). Ordenar los datos como formando parte de cada subsistema, permitiendo la identificación de cuáles son las categorías centrales y sus propiedades dentro de cada uno de ellos, habilitando de esta forma el uso de la mecánica rigurosa propuesta por la teoría fundamentada. Categorías, además, que se asocian estrictamente al proceso de participación rescatando sus elementos más importantes y descriptivos del fenómeno.

En cualquier proceso de investigación, la explicitación de las reglas de cómo se ordena la información para extraer las interpretaciones es central a efectos de sostener los cánones de rigor exigidos por la comunidad científica. En este sentido, la propuesta del modelo permitió acercar los datos a los conceptos, poniendo en evidencia esa relación, facilitando la construcción de hallazgos y las conclusiones.

- *Presentación gráfica de la información:* otra función interesante de la utilización del modelo es la alta productividad en la generación de diagramas interpretativos. Éstos tienen la ventaja de permitir una mejor visualización de los datos, facilitando la interpretación y comprensión de la información.

Del texto bruto a la modelización, se inicia con la identificación de categorías y propiedades, para luego establecer sus relaciones en un diagrama. Éste es realmente un itinerario riguroso que otorga una alta fiabilidad a las interpretaciones, y luego a las comprensiones obtenidas de esta forma; algo que agradece la investigación cualitativa actual. Del texto a la categoría, y luego el ordenamiento de la categoría en el modelo, dispara tipologías y descripciones profundas sobre la subjetividad de los actores.

- *Es altamente versátil en el empleo de las técnicas.* El modelo, tal cual está formulado, habilita la utilización de diferentes técnicas, especialmente las seleccionadas para el estudio analizado y para el campo de los estudios de la participación. En procesos sociales profundos la apelación a las técnicas de entrevista y a los grupos de discusión optimiza la producción de información rica y abundante. El modelo facilita, como se ha dicho, el análisis y la interpretación, pero no es normativo respecto a la selección de técnicas de recogida de información. En ese sentido, es posible utilizar para casos similares otras técnicas de producción discursiva con buenas posibilidades de lograr resultados. Si bien es cierto que las dos técnicas seleccionadas en este artículo resultan altamente potentes para la producción de conocimiento.

Entrevistas y grupos de discusión recogen la sensibilidad profunda –individual en el primer caso, y colectiva en el segundo– a la que hay que acceder para comprender la subjetividad de los actores asociados a la participación. También es justo decir que las técnicas seleccionadas son

más apropiadas cuando la experiencia ya ocurrió, como es el caso analizado. Si fuéramos a estudiar una experiencia en marcha quizás sería conveniente incluir en el diseño lo que denominamos Socioanálisis Conversacional, a efectos de observar las transformaciones que ocurren al nivel de los participantes y de los procesos que se encuentran inmersos, dotándolos además de insumos para modificar o sostener la acción innovadora.

Para concluir, el artículo muestra la estrategia teórico-metodológica diseñada para estudiar procesos de participación ya ocurridos, que conecta el modelo con los datos a través de técnicas de recogida de la información y de análisis, empleando elementos de la teoría fundamentada y usando herramientas de análisis informático al servicio de la interpretación de los textos y su presentación gráfica.

Como se ha dicho, el algoritmo que separa los dichos de los actores –recogidos en entrevistas y en los grupos de discusión– con el modelo propuesto, es salvado con rigurosidad instrumental, dejando ver la conexión entre los conceptos y procedimientos utilizados en la construcción del conocimiento de lo social, en este caso en particular de los fenómenos de participación.

Si bien es cierto que la debilidad detectada está en la conexión *manual* entre las dos herramientas informáticas utilizadas (*Trama* y *Freemind*), queda el desafío a los programadores informáticos de articular una pieza con otra; y allí si tendremos un programa potente para estos fines. A pesar de ello, las ventajas que ofrecen el modelo y su aplicación técnica permitirán usar esta herramienta en otros contextos de investigación.

9. Ejemplo de algunos resultados logrados a partir del empleo del modelo: El análisis de componentes

9.1. Componente organizacional

Cuando observamos las percepciones del diseño y su realización surge con claridad que los actores no lograron captar el modelo de participación. Resulta a todas luces una característica distintiva de estos procesos. La complejidad de actores de la participación (colectivos e individuales) hace perder de vista la necesaria inteligibilidad del modelo de participación para ellos. En todos los casos se trabaja con personas que no suelen ser expertas en organización social, lo que hace débil la propuesta a la hora de entender el diseño y más aún el rol que se debe cumplir en el marco del mismo.

La exigencia de contar con un diseño simple e inteligible para los participantes es clave para el éxito del programa, reiterando que no se trata de personas expertas en este tipo de organizaciones, por lo tanto, todo lo que se pueda hacer para ayudar a comprender el diseño es bienvenido. De todas formas, los actores, especialmente las mujeres, logran construir una imagen del diseño que funcionó permitiendo el aprendizaje del proceso de participación a través del tiempo.

Asimismo, del discurso de los entrevistados se desprende el papel clave desarrollado por los técnicos, aspecto que funcionó como paliativo a la mencionada dificultad. En cualquier caso, tanto apoyando el proceso en forma concreta, aportando en las reuniones, sirviendo de nexo con la Intendencia y dinamizando los procesos, el rol de los técnicos resultó central y facilitó el desarrollo de la política.

Otro papel interesante cumplido por los técnicos tuvo que ver con la articulación entre el espacio público y el social. La imagen de lo público permanece lejana a la ciudadanía común; la distancia que perciben los participantes de la esfera municipal sólo fue superada por el rol de los técnicos que muchas veces oficiaban de gestores de los asuntos propios de las organizaciones sociales y de los propios individuos incorporados al proceso.

Otro componente fundamental en estos procesos de participación social es el papel de la comunicación: tanto la comunicación institucional del modelo de participación (acerca del evento, sus hitos principales y el monitoreo del proceso) como también la comunicación entre los actores participantes. Ambos niveles deben ser trabajados para que el proceso tenga éxito. Tal como se

desprende de las declaraciones de los actores, la forma cómo se informaron del proceso fue diversa, es decir, no hubo un impacto único de la comunicación oficial del municipio, sino que son múltiples los canales por los que los sujetos recibieron la información, y en todos los casos estimuló la participación en el proceso.

9.2. Componente social

En los procesos aparecen con nitidez diferencias en el desempeño de mujeres y varones, que varía según el territorio. De acuerdo a la percepción de los hombres de Paysandu, no se han producido diferenciaciones de acuerdo al sexo en las tareas a lo largo de la implementación de los PP: "(...) no hay división de tareas tampoco ..." (Participante Grupo Paysandu). Sin embargo, los varones de Salto expresaron una situación diferente: "se involucra más la mujer que el hombre, en todos los casos (...) prácticamente, son mujeres las que participaron en todas las etapas, hombres pocos" (Participante Grupo Salto). En este último caso, parece existir un acuerdo en que, por un lado, las mujeres han participado del proceso en mayor porcentaje y, por otro, en que han tenido mayor involucramiento en ciertas etapas del mismo.

Los hombres trabajamos más en la parte de llevar adelante el proyecto, porque la parte inicial del proceso, cuando se armó todo como que costó muchísimo y me parece que fue en esta parte como que los hombres nos quedamos un poco ahí, más bien acompañando y ayudando, y capaz que la parte más del puntapié fue de las mujeres. (Participante Grupo Salto).

El primer aspecto no constituye un factor de sorpresa, dado que los espacios de participación a nivel comunitario suelen estar cooptados por las mujeres. Asimismo, cabe destacar que el involucramiento de las mismas se identifica en diversas etapas: en la elaboración de los proyectos, en la ejecución, en la coordinación de acciones y en la dirección del grupo.

El caso de las mujeres de Salto parece paradigmático respecto al proceso de participación. Comprender los efectos de sus actitudes en la mejora del proceso permite la mejora clara en los resultados alcanzados, impactando además en el proceso de dignificación.

9.3. Componente psicológico individual

Este componente da cuenta de las transformaciones que ocurren a nivel subjetivo en cada uno de los actores participantes. La evaluación de si se aprecian niveles de mayor democracia resulta aceptada por los participantes, especialmente en la percepción sobre el proceso de aprendizaje que significa para los actores. Los momentos fundacionales más conflictivos dieron lugar a encuentros de negociación imprescindibles para el éxito del proceso: desde el primer impacto, donde la innovación generó confusión y fue acompañada de instancias de enfrentamiento, para luego pasar a la maduración de acordar las prioridades, lo que es visto como mejora en la asignación de los recursos y en el funcionamiento de los procesos.

Se percibe el proceso como un proceso deliberativo donde priman las *sanas discusiones*, asimismo esto no aparece como un proceso estático sino que se observa un cambio en la forma cómo se enfrenta la participación, más madura, *más experiente*.

La mayor participación da lugar a procesos de afirmación de la subjetividad y mayor dignificación de las personas. La percepción de la importancia de hacer algo por el bien común promueve la satisfacción de las personas: *hacer participar a la gente*. También es cierto que se observa la necesidad de continuar en estos procesos para *crecer* más como personas. Asimismo, los motivos por los que las personas se involucran en estos procesos son múltiples: hacer el bien para los demás, mejorar las condiciones del barrio, implicar a las personas en procesos clave para el bien de la comunidad. Identificar las necesidades con la posibilidad de abordar sus soluciones, pero además necesidades que normalmente no son resueltas por el municipio. Asimismo, se perciben algunas limitaciones referidas a la falta de implicación de la gente en los procesos: sólo motivándose con las necesidades del barrio, las más inmediatas, y no requiriendo en principio implicarse en las otras decisiones más generales sobre la actuación del municipio.

9.4. Las interacciones entre los componentes

La percepción del diseño se vincula a la apropiación del proceso de innovación y la significación acerca de la realización personal. La inteligibilidad del diseño institucional coopera con la necesaria apropiación del proceso en manos de los participantes. En Salto esto se ve con claridad a partir de la reiteración de la experiencia: los actores mejoran la percepción que tienen de la implementación de la política, aunque no todo lo que se podría aspirar. Todos los esfuerzos que se puedan hacer para comunicar el diseño resultarán aprovechables por los actores, ávidos de entender su forma de participar para conocer las dimensiones y oportunidades que ofrece el proceso de la política. Se reitera que el caso de las mujeres de Salto parece paradigmático frente a esta hipótesis: la mejora provocada en la participación a partir de lograr comprender los efectos de una actitud u otra –competencia y negociación– mejoró notablemente las condiciones de participación, su proceso de dignificación y, naturalmente, los resultados obtenidos.

Asimismo, hay que destacar que el atributo que aparece con fuerza articulando los componentes diseño institucional y la percepción de mayor democracia, como también una mayor dignificación de los participantes, es el papel desempeñado por los técnicos municipales. Sin duda un papel articulador y promotor que marca las miradas de los actores. No así el de los partidos políticos, que parecen simplemente tolerar la realización del proceso, sin ningún tipo de injerencia en el mismo.

Un papel a explotar en estos procesos, que se manifiesta de forma incipiente en los discursos, es el rol de la comunicación, emergiendo canales no previstos o no pensados con anterioridad, como es el caso de las radios comunitarias.

Los resultados de los proyectos participativos influyen en la percepción sobre el presupuesto y sobre la dignificación de las personas. El estudio dejó claro que una categoría clave de la participación son los resultados obtenidos, en la medida que es muy difícil estimular la implicación de las personas sino se logran resultados en un plazo razonable. Exclusivamente con deliberación democrática no se logran consolidar estos procesos, ya que ello va a influir en la percepción de mayor dignidad de los actores. El valor no está puesto en hacer algo por los demás solamente, sino en hacer algo que sirva para algo, mejor aún si es la solución de un problema cercano a la comunidad y al hogar.

El diseño, incluyendo una estrategia de cooperación como es el caso de Salto, promovió el trabajo grupal y la negociación, constituyendo un aprendizaje de la democracia. Se observó que en el primer año hubo conflictos y desencuentros que fueron ampliamente superados en el segundo: cuando conocieron el diseño, se logró identificar más experiencia y mayor capacidad de acuerdos.

Igualmente, cuando se obtienen logros se revaloriza toda la experiencia anterior: se jerarquiza la actitud de negociación y los acuerdos logrados, y se visualiza el diseño como la mejor estrategia frente a otras que se conocen, promoviendo sin duda una satisfacción mayor en los propios sujetos involucrados.

Asimismo, se reclama no haber tenido algún proceso de aprendizaje más planificado de forma que la gente estuviera más preparada: se requiere un papel previo de los técnicos que generaran mayor conocimiento de lo que iba a pasar. Se cree que esto podría haber acelerado las cosas, aunque la experiencia propia es imprescindible para la internalización de los conocimientos adquiridos y siempre se necesita aprender más.

La participación promueve la discusión y amplía las oportunidades de la democracia, percibiendo que se puede avanzar más en las posibilidades de deliberación. Se observa un crecimiento del trabajo en grupo a través de los años que ha implicado considerar a la gente como integrante, rescatar el derecho del ciudadano a participar.

Por otro lado, la visualización de que se encaran soluciones a problemas que nunca se hubieran abordado, es justificar el papel de la participación frente al desempeño tradicional del municipio con sus funciones habituales. Teniendo claro que las debe desempeñar, aparece en la percepción de los actores la idea de que los procesos de participación no sustituyen la acción tradicional del municipio sino que la complementa, haciéndola más sensible a los requerimientos de la gente. Los PPs son, en todos los casos, un instrumento para la potenciación comunitaria.

Otro aspecto interesante es la apropiación que los participantes hacen del proceso y de sus productos; aspecto que es característico de esta solución política y no de la actuación tradicional del municipio donde la pertenencia de los resultados nunca están asegurados, sino que por el contrario se genera una distancia que enajena la obra o el producto.

La dignificación en este proceso es entendida como el “trabajo voluntario para los demás, no remunerado, también por uno mismo. Se tienen discrepancias pero cuando el objetivo es uno: tiramos todos para el mismo lado. Se pone lo más valioso que hay hoy que es el tiempo de la familia. Son personas desinteresadas de sí mismas y muy interesadas en los problemas de los otros. Motiva hacer participar” (Entrevista Actor del PP- Salto).

Resulta interesante la transposición que los sujetos hacen de la idea de dignificación como dar algo, entregar algo; y ese algo es, además de los resultados que benefician al barrio y a ellos mismos como integrantes del barrio, dar participación. Los actores se sienten habilitadores de la inclusión social, del empoderamiento social que significa promover un espacio de participación donde se deciden las soluciones.

Esta situación realimenta la idea de mayor democracia y la idea de aprendizaje para la democracia: el beneficio obtenido justifica las discrepancias iniciales, justifica el *sufrimiento* de la etapa de la ignorancia del diseño. Trabajar en la inteligibilidad del diseño sin ninguna duda es adelantar camino tanto para el aprendizaje del sistema democrático como para la dignificación de las personas. Para ello es relevante el aporte de la comunicación y de los sindicatos como promotores de la propuesta que son los técnicos.

Finalmente, cabe decir que el éxito en los resultados sana la mirada hacia el diseño y hacia el proceso en general, aunque se sostienen imágenes críticas, especialmente vinculadas a evitar obstáculos o tardanzas en el proceso.

10. Consideraciones finales

Hemos explicado la propuesta del modelo para el estudio de los procesos de participación desde su concepción más teórica hasta sus consecuencias metodológicas y técnicas. Se incluyó un apartado de evaluación del funcionamiento y beneficios de dicha aplicación al estudio de estos procesos, destacando los siguientes: se potencia la producción y el manejo de la información; se logra una organización adecuada de los datos, permitiendo acercar los datos a los conceptos, poniendo en evidencia esa relación, y facilitando la construcción de hallazgos y las conclusiones; una alta productividad en la generación de diagramas interpretativos, con la ventaja de permitir una mejor visualización de los datos, facilitando la interpretación y comprensión de la información y, finalmente, la utilización de diferentes técnicas.

Por último, incluimos resultados obtenidos en la investigación donde destacamos que la percepción del diseño se vincula a la apropiación del proceso de innovación y la significación acerca de la realización personal. Además, se pudo concluir que el atributo que aparece con fuerza articulando los componentes diseño institucional y la percepción de mayor democracia, como también una mayor dignificación de los participantes, es el papel desempeñado por los técnicos municipales.

El estudio dejó claro que una categoría clave de la participación son los resultados obtenidos, en la medida que es muy difícil estimular la implicación de las personas si no se logran resultados en un plazo razonable. Exclusivamente con deliberación democrática no se logran consolidar estos procesos, ya que ello va a influir en la percepción de mayor dignidad de los actores.

Sin duda que estamos ante un aporte teórico-metodológico que permite conocer en profundidad los procesos de participación y su evolución en el tiempo dando herramientas para la intervención en los mismos.

A partir de nuevas aplicaciones del modelo referido sobre otros fenómenos de participación social, como ser las mesas interinstitucionales promovidas, en este caso, por los ministerios del gobierno central, será un nuevo desafío para validar esta forma de trabajo y sus productos. Hacia allí nos dirigimos en los próximos dos años.

11. Bibliografía

AHEDO GURRUTXAGA, Igor e IBARRA GÜELL, Pedro (Ed.) (2007) *Democracia participativa y desarrollo humano*. Instituto Internacional de Sociología Jurídica de Oñati. Madrid: Editorial Dykinson.

BERTHALANFFY, Karl Ludwig Von (1969) *Teoría General de Sistemas*. Madrid: Editorial Alianza.

CALLEJO, Javier (2001) *El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación*. Madrid: Ariel.

FENTON, A. (2006) *QDA Trama. Manual de usuario*. Versión traducida por Noboa, Valentina (2010) Disponible en:<http://www.pressure.to/qda/>

FRANCÉS GARCÍA, Francisco y CARRILLO CANO, Antonio (2008) *Guía Metodológica de los presupuestos participativos*. Alicante: Colectivo Preparación.

GANUZA, Ernesto y ALVAREZ DE SOTOMAYOR, Carlos (2003) *Democracia y presupuestos participativos*. Barcelona: Icaria.

GOLDFRANK, B (2007) "¿De la ciudadanía a la nación? La democracia participativa y la izquierda latinoamericana". *Revista Nueva Sociedad*, N° 212, pp. 53-66.

MASCAREÑO, C. y MONTECINOS, E. (Coords.) (2011) *Democracia participativa vs. Representación. Tensiones en América Latina*. Caracas: Universidad de los Lagos y CENDES.

PATEMAN, Carole (1970) *Participation and Democratic Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.

SANTOS, Boaventura de Souza (2005) *Reinventar la democracia. Reinventar el Estado*. Buenos Aires: CLACSO.

SCHUMPETER, Joseph (2003 [1942]) *Capitalism, Socialism y Democracy*. New York: Taylor & Francis e-Library.

WAINWRIGHT, Hilary (2003) *Cómo ocupar el Estado*. Barcelona: Icaria.

Autores.

Alejandro Noboa Silva

Universidad de la República, Regional Norte, Uruguay.

Doctor en Ciencias Sociales (Regional Norte, UdelaR). Docente investigador en Métodos Cualitativos de Investigación Social del Departamento de Ciencias Sociales de la Regional Norte, Universidad de la República, Uruguay.

E-mail: anoboa@unorte.edu.uy

Natalie Robaina

Universidad de la República, Regional Norte, Uruguay.

Maestranda en Estudios Contemporáneos de América Latina- Regional Norte, Universidad de la República, Uruguay.

E-mail: natalie.robaina@gmail.com

Citado.

NOBOA SILVA, Alejandro y ROBAINA, Natalie (2015) "Una estrategia metodológica para el estudio de los procesos de participación". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. Nº9. Año 5. Abril-Septiembre 2015. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 51-66. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/149>

Plazos.

Recibido: 19 / 03 / 2013. Aceptado: 24 / 03 / 2014.



Los mercados de trabajo agropecuarios en Argentina. Un proceso de diseño de estrategias metodológicas para captar un objeto complejo

Agricultural and livestock labor markets in Argentina.
A process of methodological strategies design to capture a complex object

María Eugenia Aguilera, María Marcela Crovetto y Mercedes Ejarque

Resumen.

Los mercados de trabajo agropecuarios argentinos son un objeto complejo de investigación social, debido a sus particularidades respecto a otros mercados del agro latinoamericano y a los urbano-industriales y por sus heterogeneidades regionales. Las estadísticas públicas oficiales de Argentina presentan dificultades para captar esta complejidad y medir con rigurosidad las características de los empleos del sector y a los trabajadores que en él se desempeñan. Por este motivo, este artículo presenta el proceso de diseño de una estrategia metodológica desarrollada para la investigación de diversos mercados de trabajo agropecuarios. Esta estrategia metodológica articula abordajes cuantitativos y cualitativos, y es producto del análisis de las limitaciones de los datos estadísticos públicos existentes y del reconocimiento de relevantes problemáticas y características particulares de este objeto de estudio complejo. El análisis fundamentó el desarrollo de instrumentos de relevamiento específicos. El artículo también incluye sugerencias y advertencias que caben ser consideradas cuando se investiga sobre este objeto de estudio.

Palabras clave: Mercados de trabajo agropecuarios; diseño de estrategia metodológica; estadísticas oficiales; regiones de Argentina; investigación social.

Abstract.

The Argentinean agricultural and livestock labor markets are a complex object of social research, due to its distinctive features regarding other labor markets of Latin America and the industrial or urban ones and their regional diversity. The Argentinean public statistics present serious difficulties to accurately capture this complexity and measure the characteristics of the works in this economic sector and the workers that are there employed in it. Consequently, this article presents the process of design of a methodological strategy developed to investigate different agricultural and livestock labor markets. This methodological strategy articulates qualitative and quantitative approaches and is the result of the analysis of the valid public statistics' limitations and the acknowledgment of relevant problems and particular characteristics of this complex social object. The analysis supports the development of specific instruments to collect the empirical data. The article also includes suggestions and warnings that should be considered when it is studied this social object.

Keywords: Agricultural and livestock labor markets; methodological strategy design; public statistics; argentinean regions; social research.

1. Introducción¹

Desde que Argentina era considerada el “granero del mundo”, hacia fines del siglo XIX, las actividades agropecuarias han sido objeto del discurso público por sus aportes a la economía nacional y su carácter dinámico. Como señala Aparicio (2005) también se destaca en ese imaginario público su importancia como generadoras de empleo. Sin embargo, estos discursos no muestran algunas particularidades del campo argentino y sus diferencias internas. Tampoco contemplan la menguada importancia del empleo agropecuario en la política pública y en los estudios y evaluaciones sobre el tema y, específicamente sobre sus sujetos, especialmente hasta avanzado el siglo XX (Neiman et al., 2006).

En función de lo anterior, se desarrolló como interés de investigación, el análisis de los mercados de trabajo agropecuarios en diferentes regiones del país. Entendiendo el trabajo agropecuario en un sentido amplio, que incluye no sólo las tareas en la producción primaria, sino todas aquellas involucradas en la cadena de valor agroindustrial y en la prestación de servicios que hacen posibles productos con valor agregado. En este contexto, ¿cómo captar, desde la perspectiva de los estudios sociales agrarios, la complejidad de dichos mercados de trabajo que no fueron contemplados en los instrumentos de relevamiento específicos? ¿Cómo relevar las especificidades de las relaciones, las estrategias, los movimientos y tantos otros aspectos de las poblaciones vinculadas a los mercados de trabajo agropecuarios con rigurosidad? El vasto objetivo y su intención comparativa fundamentaban una primera búsqueda en las estadísticas oficiales que permitieran cubrir el país. Sin embargo, ellas construyen la información en función de objetivos institucionales generales y de normativas internacionales que no necesariamente se adaptan a las particularidades del objeto de estudio propuesto ni, como se pondrá en evidencia en el tercer apartado, logran relevar de forma apropiada las especificidades de los mercados de trabajo agropecuarios.

La propuesta de este trabajo es relatar el proceso de diseño del abordaje metodológico con el que se estudiaron mercados de trabajo agropecuarios en distintas regiones de Argentina, que permitieron lograr un análisis sistemático que evidencia sus complejidades y particularidades². En este artículo, primero se desarrollan algunas características fundamentales de los mercados de trabajo agropecuarios argentinos, que les otorgan ciertas particularidades y muestran su carácter de objeto de estudio complejo. Luego, serán detalladas las potencialidades y limitaciones de la utilización de las fuentes secundarias oficiales disponibles para la medición del trabajo agropecuario. Por último, se explica el proceso de diseño de estrategia metodológica que articula perspectivas y técnicas tanto cualitativas como cuantitativas para el relevamiento de datos primarios. Esta articulación permite captar con sus matices, la complejidad del mundo del trabajo agrario y sus características socio-laborales. Por último, se concluye con una reflexión sobre las potencialidades de la estrategia empleada y los nuevos desafíos que de ella surgieron.

2. Las particularidades de los mercados de trabajo agropecuarios argentinos

La inserción temprana de Argentina a los mercados mundiales de productos alimenticios le otorga al país una diferencia importante respecto a América Latina. En la región, la mayoría de los países contó desde los inicios con la presencia de sectores campesinos o de pequeños productores que abastecían también de mano de obra a las grandes producciones. Sin embargo, a partir de la década de 1970, se desarrolló un proceso de asalarización de la mano de obra y se produjo un proceso de modernización agrícola, que tuvo un impacto heterogéneo sobre los mercados de trabajo (Klein, 1985). Aunque con particularidades regionales, en líneas generales se conformó una estructura productiva dual, con un sector *tradicional* de campesinos que continuó siendo un refugio de mano de obra y un sector *moderno* de empresas ligadas a los mercados de exportación

¹Este artículo sistematiza el recorrido metodológico de un proceso de trabajo colectivo, algunos de cuyos resultados preliminares fueron adelantados en el X Congreso de ASET, Buenos Aires agosto de 2011.

² Este proceso de investigación fue financiado a través de diferentes proyectos de Ciencia y Técnica de organismos públicos nacionales siendo los últimos: PIP CONICET 112-200801-02070 “Mercados de trabajo estacionales agropecuarios y desplazamientos territoriales. ¿Circuitos migratorios estables o asentamientos definitivos?”, dirigido por Roberto Benencia; y UBACyT CS0625 “Los Trabajadores agropecuarios transitorios ¿Mercados de trabajo migrantes o locales?”, dirigido por Susana Aparicio.

que explotaban cultivos agroindustriales o tradicionales pero utilizando tecnologías novedosas y con requerimientos en momentos puntuales de la mano de obra, para lo cual contrataban asalariados. Estos cambios estuvieron acompañados por modificaciones en la estructura de la propiedad de la tierra que facilitaron la concentración y el asentamiento de la población expulsada en zonas urbanas o periurbanas. Esta situación generó un mayor número de asalariados puros, sin tierra, de residencia no rural, que buscaban empleo en forma temporal durante todo el año y que, en muchas regiones, cumplieron la función de reserva que antes cumplía el pequeño productor. También se modificó la dinámica del trabajo: los requerimientos de mano de obra se volvieron más estacionales y especializados, rompiendo con los circuitos migratorios preexistentes. Esto provocó la disminución de la mano de obra ocupada de manera permanente y aumentó la temporaria. El predominio del trabajo temporal también causó: el (re)surgimiento de la intermediación como forma de subcontratación de mano de obra y/o capital; la diversificación de las fuentes de ingresos de los trabajadores; y como es muy frecuente que estas tareas las desarrollen otros grupos sociales, se han reducido las relaciones entre el campesinado y el sector empresarial, rompiendo con la histórica relación simbiótica minifundio-latifundio en algunas regiones del continente (García, 1973).

Este proceso en Argentina acentuó algunas características previas, como el carácter asalariado de la mano de obra ocupada en el agro que, según Aparicio (2005), era desde 1914 casi del 31% del trabajo empleado en el sector. También se profundizaron los procesos de urbanización de la residencia de esos trabajadores y la intermediación en las formas de contratación.

En otras palabras, los mercados de trabajo agropecuarios en Argentina están dominados por los vínculos asalariados y aunque el peso de los sectores *tradicionales* (Klein, 1985) y el trabajo familiar son menores que en otras zonas de la región no por ello son inexistentes ni ineludibles de ser registrados. También se caracterizan por la estacionalidad de la demanda, la especialización de las tareas (Aparicio y Benencia, 1999) y la intermediación en la contratación de la fuerza de trabajo. Estos fenómenos no suelen ser contemplados en los instrumentos de relevamiento de datos de los mercados de trabajo urbanos.

Así como existen diferencias con otros países, las regiones argentinas y la conformación y desarrollo de sus mercados de trabajo agropecuarios, no han sido iguales a lo largo de la historia ni se asemejan en la actualidad. No es lo mismo la Pampa Húmeda que el Noroeste o la Patagonia. Las diferencias son climáticas, geográficas, demográficas, económicas y culturales. En los inicios del modelo agroexportador, la región pampeana recibía contingentes de trabajadores europeos para las cosechas de granos. En el resto del país se desarrollaban diversas producciones subsidiarias a las pampeanas, que contrataban población local, conformando mercados de trabajo regionales. De esta manera, en cada región existen una o algunas pocas producciones agropecuarias que son predominantes y definen, con su ritmo y estacionalidad, en varios aspectos a toda la región.

Junto con el avance tecnológico de la región pampeana, la expansión de la frontera agropecuaria y los procesos de modernización, también atravesaron y modificaron en las últimas tres décadas las producciones del resto de las regiones. Las producciones generaron modificaciones en los niveles de empleo y los perfiles de los trabajadores demandados, pero no contribuyeron, necesariamente, a mejorar las condiciones de trabajo y se sostienen características de informalidad.

Por último, la presencia de un sector empresarial y dinámico en el agro, indujo al surgimiento de tratamientos metodológicos sobre el empleo agropecuario como si tuviera las mismas características que el industrial (Aparicio y Benencia, 1999). En otro país-Chile- con una estructura agraria con similitudes a la argentina, Klein (1983) también sostuvo que las encuestas de empleo parten de conceptos sobre la fuerza de trabajo y marcos de referencia elaborados a partir de las características de los sectores industriales y de servicios. Como se analiza a continuación, los instrumentos de las estadísticas públicas nacionales y provinciales pueden captar con profundidad y rigor a los trabajos y los trabajadores en la industria pero no logran hacerlo con los vinculados al agro.

3. Las limitaciones de las estadísticas públicas para la medición del trabajo agropecuario

En la Argentina existen varios relevamientos estadísticos que construyen datos relacionados con los mercados de trabajo.

Los *Censos Nacionales de Población* son la principal fuente de datos secundarios por su carácter universal. Permiten caracterizar a la población vinculada a los mercados de trabajo en relación a sus condiciones de vida y de empleo. Sin embargo, tienen inconvenientes y limitaciones a tener en cuenta a la hora de investigaciones específicas:

1) Su periodicidad: cada diez años es posible contar con información completa proveniente de esta fuente sobre la población de localidades pequeñas o directamente rurales y resulta difícil reconstruir los movimientos y características de los períodos intercensales.

2) Si el objetivo es el abordaje del mercado de trabajo ligado a las producciones agropecuarias, la situación se complejiza, ya que la información es, en general, agregada y con poca adecuación teórico-metodológica (Aparicio y Tort, 1980 y 1988; Ekboir, Fiorentino y Lunardelli, 1990; Llach, Harriage y O'Connor, 2004). En este punto cabe considerar que un operativo de la magnitud del Censo de Población, al tener como objetivo el relevamiento de cuestiones generales, no enfatiza en su capacitación a los censistas en las especificidades de este y otros temas de investigación de las ciencias sociales. Este punto no se plantea como una falencia de los censos, sino como un aspecto que debe ser tenido en cuenta por los investigadores a la hora de utilizar la información que de ellos proviene y que claramente puede ser perfeccionada cuando se realizan operativos específicos como los que se mencionan en la segunda parte de este artículo.

3) Las regiones agro-productivas cambian su fisonomía a lo largo del año según el ritmo que le imprimen una o algunas producciones dominantes. Asimismo, el ciclo productivo genera distintas demandas de trabajo según el momento del año. Estos distintos niveles de ocupación en el sector agropecuario se invisibilizan cuando el censo se releva en los períodos de contra estación o baja demanda de mano de obra en el sector³. La imagen que muestran estos relevamientos es de ocupados en actividades urbanas y un aumento de la inactividad, como refugio mientras se espera la convocatoria al trabajo que seguramente vendrá cuando se produzca la cosecha u otras actividades de ligadas a la producción agropecuaria (como el empaque). En este sentido, la semana de referencia como captadora de empleo y el mes anterior al relevamiento como período de captación de los desocupados, no resultan adecuados para registrar la ocupación generada por el sector agrario. Según Aparicio (2005), contribuye a subestimar el trabajo transitorio, especialmente el estacional, mientras que Schkolnik (1999) sostiene que los trabajadores saben que, aunque busquen empleo, no lo encontrarían, y que tienen que esperar a que empiece la cosecha o la tarea que requiere de mano de obra en la zona. Por esto, se pierde el registro de la búsqueda activa de empleo. Estas inadecuaciones también fueron registradas por Klein (1983) para el caso chileno, hecho que motivó el desarrollo de un instrumento especial para el relevamiento de información en los valles centrales.

4) Las categorías ocupacionales convencionales son cuestionadas por algunos autores porque distorsionan el registro de situaciones de ocupación o trabajo en zonas campesinas o de pequeños productores (Aparicio y Benencia, 1999; Klein, 1983).

Otra dificultad proviene del cambio incorporado en el Censo 2010 en el tratamiento de los "trabajadores familiares": en el cuestionario ampliado no se indaga si estos trabajadores reciben sueldo o no, omisión que complejiza su ubicación como obrero o empleado (ATE-INDEC, 2010).

5) En el último Censo existe una dificultad para el estudio de las migraciones. En las localidades con más de 50.000 habitantes, muchas variables sobre este tema se aplicaron a una muestra. En la lectura de los datos se debe evaluar para cada caso el "error muestral", para lo cual el INDEC incluye un anexo metodológico con la Tabla de errores muestrales.

³ Los últimos censos de población fueron realizados en octubre y noviembre (la excepción es el de 1991 que se relevó en mayo), lo cual dificulta la captación de los principales momentos de ocupación en producciones agropecuarias de importancia, como las cosechas de limón en Tucumán, que se realiza en otoño, tabaco en Jujuy, yerba mate en Misiones frutales en los valles patagónicos, que se realizan en verano.

De esta forma, los censos de población, si bien dan un panorama general no resultan del todo adecuados para caracterizar a los trabajadores agrarios por su periodicidad, su carácter agregado, los períodos de referencia y las definiciones de categorías ocupacionales, que tienen como supuesto las características de estabilidad y formalidad de los vínculos laborales salariales históricos de los mercados de trabajo urbanos industriales.

La *Encuesta Permanente de Hogares* (EPH) en la actualidad releva 31 aglomerados urbanos⁴. La principal dificultad que presenta para el estudio de la población ocupada en mercados de trabajos agropecuarios, es que está dirigida a quienes habitan en hogares urbanos.

Con esta fuente, si bien no es imposible captar población con residencia urbana o periurbana inserta económicamente en algunas actividades agropecuarias, se presentan también inadecuaciones metodológicas. Por ello, para el aglomerado del Alto Valle del Río Negro en la provincia homónima⁵ se realizó un proceso de adecuación metodológica para captar las particularidades del mercado de trabajo rural-urbano dominado por una producción agrícola.

La EPH del Alto Valle sufrió ajustes de todos los temas relevados pero fueron los relacionados a las características ocupacionales los que atravesaron un rediseño teórico global. En primer lugar, las categorías ocupacionales clasificatorias utilizadas resultaban de una gran "pobreza" para dar cuenta de la diversidad causada por el fenómeno estacional (INDEC, s/f). Por ello, en la definición de la condición de actividad se incluyó el rescate del grupo de los inactivos "disponibles", entendidos como la población que se "refugia en la inactividad" durante el período de receso de la actividad estacional preponderante. De esta forma, se agrega a las tres categorías ocupacionales (ocupados, desocupados e inactivos) una cuarta: "los disponibles"⁶. También se han incluido nuevos abordajes respecto a la inserción laboral y su carácter permanente o temporario (Elizalde, Klimsza y Pok, 1999).

Otro acierto del operativo rural-urbano del Alto Valle es el tratamiento que se le otorga a la variable "Rama de actividad económica del establecimiento". Si bien utiliza la codificación a tres dígitos de la CIU tercera revisión⁷ para identificar las ramas, mantiene por separado ramas que tienen un peso específico propio por las características productivas de la región, como por ejemplo "Galpón de empaque". En aquellos operativos en los que esto no se considera, resulta compleja la detección de la dinámica productiva propia de la región. Los obreros o empleados se "pierden" ocupados en otro tipo agregado de establecimientos industriales.

Estas modificaciones de la EPH del Alto Valle son importantes y aminoran las limitantes que existen con el uso de los censos. Sin embargo, sólo se encuentra en esa región de estudio hasta septiembre de 2011 y estos relevamientos no han sido incorporados en otras zonas⁸ donde una o más producciones agropecuarias son importantes.

Las *fuentes estadísticas económicas*, como los Censos Agropecuarios o las encuestas específicas sobre alguna producción -generalmente desarrolladas por las provincias-, incluyen información agregada referida a los trabajadores proporcionada por el responsable de la unidad económica o explotación. Esta información resulta pertinente para la descripción y comparación de estructuras productivas, pero no evidencia toda la situación de los trabajadores porque no incluye otras variables relacionadas con las condiciones de vida, el medio ambiente laboral, las características del empleo y las estrategias desplegadas por quienes ofrecen mano de obra (Aguilera, 2007). Asimismo, al ser la unidad de recolección los demandantes de trabajo puede

⁴ Incluye las grandes ciudades no capitales, las capitales de las provincias, y cuando estas últimas son poco pobladas se incorporan como aglomerado en conjunto con otra ciudad (por ejemplo, Ushuaia- Río Grande o Trelew- Rawson).

⁵ Este aglomerado se incluyó en el año 1977 a la EPH.

⁶ Los disponibles, no tienen ocupación ni la buscan activamente, pero están dispuestos a tenerla por más de 15 horas semanales de trabajo. La disponibilidad de este grupo de población, es categorizada internamente según la condición de actividad "clásica" a lo largo del año. Al recomponer los grupos originales la mayoría de estas personas "disponibles", son reasignadas a los desocupados (INDEC, s/f).

⁷ La Clasificación Industrial Internacional Uniforme es elaborada por Naciones Unidas desde 1948, la tercera revisión es de 1989.

⁸ Un relevamiento similar también se realizó en Tucumán, pero no fue sistemático ni se encuentran disponibles los resultados (Elizalde, Klimsza y Pok, 1999; Aguilera, 2007).

estar sujeta a la sub-declaración de la cantidad y forma de contratación de los trabajadores. Por último, debido a los procesos como la precariedad de los vínculos laborales, la intermediación, la estacionalidad y los eventuales desplazamientos de los trabajadores, al ser la unidad estadística la “explotación agropecuaria” se dificulta la medición de la real demanda y ocupación de mano de obra.

Finalmente, a fines de la década de 1990 se creó el *Registro Nacional de Trabajadores Rurales y Empleadores*⁹ que, desde 2011, se denomina *Registro Nacional de Trabajadores y Empleadores Agrarios*¹⁰. Es una entidad autárquica en jurisdicción del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, en la cual deben inscribirse todos los empleadores y trabajadores rurales del país. Según lo establecido legalmente, este registro debía incluir abundante información referida a los empleados y los empleadores, como cantidad de empleados, edad, sexo, composición familiar, procedencia, tiempo de empleo continuo con cada empleador, tiempos de “paro” en el sector, condiciones y medio ambiente de trabajo, retribución y aportes a la seguridad social.

Esta fuente podría proveer de información continua de todo el país durante los distintos ciclos biológicos de las producciones agropecuarias, lo que podría dar una imagen más completa de la situación general del empleo en el sector y de las condiciones en las que se desarrolla. Este instrumento también puede estar expuesto a sub-registros, omisiones y elusiones varias a la ley que le da marco y, como no obliga a registrar las bajas, se dificulta la estimación de parámetros poblacionales. Asimismo, durante el período en que funcionó el RENATRE, el acceso a información proveniente de estos registros por parte de este equipo no pudo concretarse, incluso considerando su pedido vía otros organismos estatales¹¹.

En función a lo analizado en este apartado, las estadísticas públicas no resultaban suficientes para dar cuenta de la complejidad del objeto de estudio en cuestión. Por lo tanto, el propósito de desarrollar una estrategia metodológica, que incluía una herramienta cuantitativa como las fuentes analizadas, no era proponer cambios en las anteriores, sino construir instrumentos especiales que permitan conocer las características del empleo agropecuario.

4. Buscando soluciones concretas: crónica de un trabajo colectivo

Si bien, analíticamente, el objeto de estudio “mercados de trabajo agropecuarios” se construye como uno solo, adquirirá características diferentes de acuerdo a la región en que se lo estudie. En ese contexto, lo que se construye fundamentado en estudios y datos previos son algunas dimensiones analíticas que integran la estructura de abordaje del objeto. Éstas son operacionalizadas en variables y categorías de análisis registrables y mensurables, a partir de las cuales se obtienen las características específicas del objeto en cada región socio-productiva.

Por ello, el diseño de estrategias que se presenta en este artículo está circunscripto a algunos casos de Argentina. La acumulación de experiencias en zonas ya estudiadas tiene la utilidad privilegiada de servir como base y fundamento probado cuando se quiere abordar un nuevo caso, un nuevo mercado de trabajo agropecuario, persiguiendo que las estrategias observen procedimientos y técnicas que permitan realizar estudios, construir y organizar datos, efectuar análisis de comparabilidad regional, productiva y laboral.

Por los motivos expuestos en los apartados anteriores y con el conocimiento previo de las diferencias sociales, históricas, culturales y económicas, la labor metodológica de abordaje debe adaptarse y construirse para y por cada objeto y que permitan reconocer tanto las similitudes como las diferencias con otros casos.

⁹ A través de la Ley Nacional 25191 del 3 de noviembre de 1999.

¹⁰El cambio se hizo a partir de la Ley Nacional 26.727, del 21 de diciembre de 2011.

¹¹Posteriormente al diseño y ejecución de los primeros operativos realizados por este equipo de investigación, otros autores, como Neiman (2009) citado por Bendini, Steimbregger y Radonich (2013), y Paz (2010) refieren al acceso a algunos datos provenientes del RENATRE y también señalan dificultades con su uso. En 2013, el RENATEA firmó un acuerdo con el INDEC para trabajar con las estadísticas realizadas por el registro, así como para el desarrollo de una encuesta a asalariados agrícolas.

Teniendo en cuenta lo señalado sobre las fuentes secundarias en el apartado anterior, realizar análisis en los niveles locales es un desafío que posibilita poner a prueba hipótesis específicas y construir datos primarios con registros que los instrumentos oficiales no relevan (Aparicio y Crovetto, 2010). En el Diagrama 1 se resumen las características generales de los relevamientos realizados recientemente que se encuadran en los temas planteados al inicio de este artículo. Abordar todos esos temas requiere diferentes momentos de discusiones teóricas y de traducción a una serie de procesos metodológicos hasta llegar a la elaboración del formulario de la encuesta.

Diagrama 1: Relevamientos realizados por provincia, año, técnicas y temas

| Provincia | Producción/es | Localidades/ Región | Año | Técnicas | Temas |
|-----------|--------------------|--|-------------------|--|---|
| Jujuy | Tabaco | Perico del Carmen | 2007/ 2008 | Encuestas a productores y trabajadores y entrevistas. | Salud en el empleo agrario, uso de agroquímicos. |
| Tucumán | Citricultura | Tafí Viejo/ Cruz Alta/ Monteros/ Yerba Buena/ Burruyacú/ Lules/ Famaillá | 1996 | Entrevistas previas a la encuesta. | Mercados de trabajo, Ciclo ocupacional anual, intermediación laboral, precariedad laboral, segmentación, trabajo infantil, migraciones, movilidad espacial cotidiana, condiciones de vida. |
| | | | 1999 | Encuestas a cosecheros. | |
| | | | 2003 | Encuestas a productores | |
| | | | 2011 | 200 encuestas a hogares. | |
| | | | 2011/12 | Entrevistas a diferentes actores. | |
| Misiones | Yerba Mate | Oberá | 2008 | 240 encuestas a hogares. | |
| Chubut | Lana/ cerezas | Valle Inferior del Río Chubut | 2008 | 200 encuestas a hogares | |
| | Horticultura | | 2011/12 | Entrevistas a diferentes actores. | |
| | Lana | Meseta | 2011/12 /13/14 | Entrevistas a diferentes actores. | |
| Río Negro | Peras/ Manzanas | Valle Medio del Río Negro | 2011/12 /13 | Encuestas a hogares y entrevistas | |

Fuente: Elaboración propia.

Este proceso, involucró abordajes cualitativos para captar las dimensiones invisibilizadas y ejercitar formas de medirlas. La etapa cualitativa de abordaje, generalmente realizada aplicando técnicas de entrevistas y observaciones, busca, a la vez que proveer de nuevos elementos emergentes a ser captados con instrumentos de relevamiento de información sistematizada, como las encuestas, ser instancias de verificación, validación y consistencia de algunas dimensiones y variables específicas. Ésta no estuvo exenta de pautas y estrategias de trabajo. También implica la construcción de guías en función de diferentes objetivos específicos de trabajo, ya sea para abordar temas en profundidad, para verificar información captada en las etapas previas de apertura de conocimiento especializado y/o para anteceder a la construcción de una pregunta cerrada en un formulario de encuesta, como lo fue en este caso.

El abordaje cualitativo derivó en la construcción de los primeros cuestionarios, en la aplicación de pruebas piloto y en la corrección de los formularios de las encuestas. Como señalan Ariovich y Raffo, “aunque compleja, la combinación de estrategias metodológicas propuesta posibilita captar el desarrollo temporal, las múltiples dimensiones y los complejos matices que asume la realidad social y laboral de los sectores considerados” (2010: 217). Este encadenamiento de etapas de trabajo, es una serie que se realiza con frecuencia, de modo de poder encontrar precisiones en la recolección de los datos, más ajustadas a las preguntas de investigación.

El contenido de los cuestionarios aplicados es similar al de una Encuesta a Hogares, aunque incluye preguntas y temas específicos del empleo agropecuario y se registra el ciclo

ocupacional anual y la pluriactividad de todos los miembros ocupados del hogar, datos clave para conocer las formas que adopta el empleo.

La evolución de los contenidos y formas de los cuestionarios (tanto para las encuestas como para las entrevistas) responde también al conocimiento de una característica central de los mercados de trabajo agropecuarios: pueden ser tanto altamente dinámicos, tecnológicos y modernos como artesanales, estancos y tradicionales. El producto, su cadena de valor y su destino (mercados exigentes de exportación, industrias y consumo interno) imprimen características que registran un correlato diferencial en las formas de empleo. Por ello, requieren formas para captar información que pueda ser sistematizada y así observar las transformaciones del objeto. De esta manera, caracterizar a los mercados de trabajo agropecuario conduce a la formulación de nuevas preguntas de investigación, abonando la necesidad de modificar los cuestionarios, observando siempre formas de sostener la comparabilidad con relevamientos anteriores.

Como puede observarse en Diagrama 1, las unidades de relevamiento por encuesta oscilaron entre actores específicos, como los cosecheros y los productores, (en la citricultura y el tabaco) y hogares (como en Chubut, Misiones, Tucumán y Río Negro). Esa diferencia se liga directamente a los objetivos propuestos en cada caso y a una evolución en la formulación de los problemas de investigación, pero se mantuvieron dimensiones de relevamiento para la comparabilidad de las cuestiones estructurales.

Cuando se trabajó con hogares como unidad de recolección de datos, las selecciones de casos cumplieron con algunas reglas que otorgaron una mejor representatividad a los datos.

- Se tomaron las distribuciones de los hogares según el censo 2001 para determinar la cantidad de encuestas a relevar en cada localidad o departamento (de acuerdo al caso),

- los datos sobre necesidades básicas insatisfechas y/o el Índice de privación material de los hogares (lo cual se recostaba en la hipótesis del equipo de que en aquellos sectores más vulnerables es donde con mayor posibilidad se encontrarían los actores sociales con peores condiciones de empleo y con mayor alternancia entre ramas de actividad agropecuarias y no agropecuarias en el ciclo anual ocupacional) y

- la relación con la presencia en la zona de la actividad productiva predominante (esto especialmente se tomó en cuenta en Jujuy y en Tucumán).

Para esta selección, se utilizaron datos provenientes de estadísticas, cruzados con análisis de otras fuentes secundarias o relevamientos previos en campo por parte del equipo de investigación.

La variación en las unidades de recolección también tuvo su correlato en la forma de contactar con los encuestados. En el caso de los actores sociales específicos, las técnicas de selección de casos a relevar estuvieron ligadas a la conocida como “bola de nieve”, entre otros motivos por la ausencia de información confiable para construir marcos muestrales. Asimismo, en los casos de Tucumán y Jujuy no se contó con el apoyo de organismos especializados, a diferencia de lo ocurrido en el relevamiento de Chubut. En la provincia sureña, la construcción y la consolidación de un vínculo de cooperación entre el equipo de investigación y la Dirección General de Estadística y Censos provincial allanó el camino y permitió una aproximación a un “barrido” más adecuado, anclando en el conocimiento georreferenciado de la región, la cartografía censal actualizada e incluso en el acceso a los croquis de los segmentos a relevar. Todo lo cual contribuyó a la realización de un relevamiento con mayores posibilidades de supervisión en campo y mucho más controlado.

Finalmente, los distintos relevamientos fueron acompañados de sucesivos procesos de mejoramiento del instrumento de recolección de datos, tras haber realizado no sólo el análisis de los datos sino de los procedimientos de recolección, validación y carga –especificados en el apartado 5.

4.1. La cronología de los cuestionarios

Además de la ya mencionada EPH rural-urbana, uno de los primeros antecedentes es la realización de encuesta de hogares que recuperaba el ciclo anual de ocupaciones, y estaba orientada a relevar el empleo agrario estacional y eventual, que se desarrolló en la década de 1980 en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL), con un análisis sobre migraciones y empleo en la provincia de Santiago del Estero¹². Utilizando un muestreo representativo, dicha encuesta permitió a Aparicio (1987) analizar los distintos recorridos internos y externos a la provincia que surgen en relación con las ocupaciones desempeñadas durante los distintos meses del año. Durante la década de 1990 en el CEIL también se realizaron diversas encuestas a hogares y de presupuesto-tiempo, algunas con base campesina. Asimismo el Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER) relevó entre 1996 y 2000 una Encuesta sobre Niveles de Vida y Producción, con muestra representativa, a hogares rurales de Mendoza, Misiones, Salta, Santa Fe y Río Negro (Baudron y Gerardi, 2003).

Cuando se constituyó el equipo de investigación se realizaron entrevistas exploratorias que permitieron incorporar en cada cuestión nuevos temas y perspectivas. Tal fue el caso de la inclusión de la perspectiva de género, edad y etnia (segmentación de los mercados de trabajo agropecuarios¹³) en las cuestiones sobre el empleo agropecuario como los problemas relacionados a las migraciones y la movilidad espacial cotidiana de los trabajadores.

En 2005 se reconstruyó un cuestionario, tomando como base los utilizados en las encuestas de Santiago del Estero de los 1980 y a cosecheros en Tucumán de 1999. Estos fueron adaptados para captar información de hogares y viviendas e incorporar nuevas dimensiones y variables problema, al amparo de la hipótesis de conformación de mercados de trabajo local y rururbanos, de acuerdo a los registros cualitativos obtenidos en trabajos de campo anteriores. En 2005, se realiza la prueba piloto en Tafí Viejo, provincia de Tucumán, se vuelve a corregir el cuestionario, se lo vuelve a probar y en 2008 se decide aplicarlo en la zona de Oberá en Misiones y en el Valle Inferior del Río Chubut en la provincia homónima. La primera, apoyada en la dinámica de la producción yerbatera y la segunda en la de lana y cereza. Los relevamientos a hogares de 2008, Misiones y Chubut, contaron con un cuestionario dividido en 2 grandes secciones: información socio demográfica de los miembros; e información sobre empleo de todos los miembros que mencionaron trabajar durante algún momento del ciclo anual¹⁴. La encuesta fue aplicada en zonas periféricas de las áreas seleccionadas.

Buscando captar multiocupación, ciclos ocupacionales anuales y analizándolos junto con el lugar de residencia se pretendió evidenciar cómo en una y otra región la población se asentó en zonas urbanas y aun así realiza trabajos en el medio agropecuario y, a la inversa, cómo comienzan a hacerse visibles habitantes de zonas rurales que desarrollan actividades laborales reconocidas como típicamente urbanas (Aparicio y Crovetto, 2010: 13).

Las dificultades más destacadas eran las relativas a registrar el ciclo ocupacional anual, las formas de contratación, los ingresos, la protección social, la sindicalización y las formas de reclutamiento, el trabajo infantil y las “ayudas” de diferentes miembros del hogar en picos de alta demanda de mano de obra, principales dimensiones del trabajo en el sector agropecuario de difícil o nula captación con otras fuentes de datos.

¹²Dicha encuesta fue realizada en el marco del proyecto "Análisis de la estructura ocupacional y los movimientos migratorios en la Provincia de Santiago del Estero en la década 1970/80", elaborado por Floreal Forni, Susana Aparicio, Guillermo Neiman, Alberto Tasso y Carlos Zurita. UNCIC-UCSE/CEI, con financiación CFI.

¹³En este artículo, se considera segmentación a los mecanismos por los cuales la asignación de un puesto está condicionado por características, como las “calificaciones tácitas”, no pudiendo ser ocupado por quienes no las posean. Por ejemplo, puestos exclusivos para mujeres u otros en los que las características de la labor y las condiciones precarias de empleo hacen que se busque a niños, niñas y adolescentes o a miembros de comunidades originarias para esas tareas.

¹⁴Estas preguntas se hacía a todos los integrantes, independientemente del género o la edad, para incorporar las distintas concepciones culturales presentes en la región respecto al trabajo. También se incluía la batería de interrogantes sobre empleo utilizadas en fuentes oficiales para permitir su comparabilidad.

4.2. La última experiencia: los principales desafíos y las soluciones propuestas.

En el año 2010, el fin de desarrollar dos nuevos relevamientos con técnicas de recolección de datos en base a estas cuestiones (Tucumán y Río Negro), impulsó la decisión del equipo de investigación de realizar una revisión completa del instrumento utilizado en los anteriores casos (Chubut y Misiones).

La intermediación en la contratación de mano de obra era uno de los principales objetivos e interés teórico que se quería incluir en el nuevo cuestionario. También se necesitaba mejorar el instrumento para: captar el trabajo infantil; relevar los ciclos ocupacionales completos para identificar las actividades estacionales y las estrategias familiares para complementar los ingresos en los períodos de interzafra; e identificar las condiciones de trabajo, especialmente si eran de tipo precarias.

En base al análisis de las dificultades del instrumento utilizado en 2008, y junto a otras estrategias, se realizaron reformulaciones, con sus correspondientes pruebas para:

- Reducir errores de aplicación del cuestionario.
- Mejorar la calidad de captación de datos reduciendo los márgenes de ambigüedad y/o diversidad de interpretaciones en una misma pregunta.
- Incorporar nuevos intereses teóricos y conceptuales.
- Lograr un diseño gráfico del instrumento más adecuado.

Para ello, en primer lugar, se desarrolló un análisis sistematizando los “errores” o las dificultades encontradas en los relevamientos anteriores. Fueron herramientas clave para la reformulación y la elaboración del nuevo cuestionario, el registro de la información con problemas en el manual de códigos utilizado para la carga, con las propuestas de posibles cambios en la formulación y nuevas opciones de respuesta para incorporar en las preguntas cerradas. También fue un insumo destacado la realización de un archivo de observaciones durante el tiempo de carga, de procesamiento y de análisis de los datos relevados en los operativos de Misiones y Chubut.

Al momento de la búsqueda de las soluciones y mejoras, se realizó una intensa recopilación de encuestas y censos de la mayoría de los países latinoamericanos y de otros continentes, que podían poner en evidencia distintas formas de relevar el trabajo agropecuario. Es indudable que, detrás de la formulación de cada pregunta y de cada diseño gráfico de cuestionario, existe mucho conocimiento, tiempo y recursos que resultaban útiles para la mejora del instrumento.

En el análisis se consideraron 28 instrumentos de operativos oficiales de 14 países: 19 que relevan áreas rurales y urbanas; 4 que se aplican sólo en zonas rurales; y 5 meramente urbanas. Mientras las primeras incluyen los censos poblacionales y de vivienda, encuestas de hogares y algunas de las de empleo; las rurales son principalmente censos agropecuarios, cuyas unidades de análisis son las explotaciones; y las urbanas que son encuestas permanentes de hogares o de empleo. En general, los temas relevados son similares, con distintos grados de profundidad. Sin embargo, los formatos y formas de registro son muy variados. Este análisis junto con la experiencia adquirida en los procesos anteriores, mejoraron la herramienta.

Además de los aportes de formato, las encuestas de empleo, y también las agropecuarias, contribuyeron a mejorar todo el instrumento en los apartados referidos al trabajo, reformular las preguntas de registros ambiguos y clarificar su sentido para lograr una única interpretación. Por ejemplo, la pregunta que se utilizaba “¿Cómo le pagan o le pagaban?” había mostrado en su respuesta una confusión entre la forma del salario y la forma de pago, sumado a que a veces simplemente se registraba el monto del destajo, con lo cual se hacía imposible reconstruir los ingresos obtenidos por los trabajadores agrícolas, especialmente los estacionales. Frente a esto, se reemplazó dicha pregunta por las siguientes:

¿En qué forma obtiene los ingresos o le pagan? (Leer todas las opciones y marcar la(s) indicada(s) por el informante)

| | | | |
|---|--------------------------|---|--------------------------|
| 1. A sueldo fijo | <input type="checkbox"/> | 6. Con propina | <input type="checkbox"/> |
| 2. Por hora trabajada | <input type="checkbox"/> | 7. Recibió ganancias | <input type="checkbox"/> |
| 3. Por día/ jornal trabajado | <input type="checkbox"/> | 8. Consume la familia de lo que produce o vende | <input type="checkbox"/> |
| 4. A destajo/ por obra/ trabajo terminado/ entregado/ vendido | <input type="checkbox"/> | 9. No le pagan ni recibe ingresos | <input type="checkbox"/> |
| 5. Por comisión o porcentaje | <input type="checkbox"/> | 10. No sabe | <input type="checkbox"/> |

¿Cada cuánto obtiene sus ingresos o le pagan? (Escuche y anote, después pregunte) ¿Cuánto gana o en cuánto calcula sus ingresos?

| | |
|-----------------------|----------|
| 1. Cada mes | \$ _____ |
| 2. Cada 15 días | \$ _____ |
| 3. Cada semana | \$ _____ |
| 4. Diario | \$ _____ |
| 5. Otro (especificar) | _____ |

Estas preguntas, sumadas a “¿En qué meses realiza ese trabajo?”; “¿Cuántas horas por día trabaja en esa ocupación?” y “¿Cuántos días por semana trabaja en esa ocupación?”, permiten reconstruir el ingreso o el valor del jornal del ocupado por esa actividad, aún si es por destajo.

Asimismo, algunas encuestas de empleo realizan varias preguntas para el rescate de tareas que no suelen ser consideradas trabajo (changas, ayudas en chacras o negocios familiares) o inclusive la identificación de trabajos “a los que seguro se va a volver” y que por eso se declara que en ese momento no se está trabajando o que no se busca trabajo, los “disponibles” mencionados al inicio de este artículo. Estas preguntas permiten captar trabajos estacionales, inclusive en momentos de relevamiento en los que no se esté haciendo dicha actividad. Así se obtiene una ventaja adicional desde la logística del campo que es poder elegir con mayor libertad la época de relevamiento. Esto sucede solamente para los casos de mercados de trabajo locales, ya que para aquellos con un fuerte componente de trabajadores migrantes, la dependencia de la estacionalidad para hacer el relevamiento no ha podido ser superada.

Las preguntas mencionadas anteriormente también contribuyen a captar con mayor precisión el trabajo informal, de mujeres¹⁵ e infantil. Mediante entrevistas realizadas por el equipo de investigación entre asalariados agropecuarios y productores familiares en diferentes regiones del país se evidencia que la “ayuda” de los niños y los jóvenes en las economías familiares no es sólo una forma de contribuir a los ingresos de la familia. Existe una fuerte impronta cultural en las tareas ya sea, en el caso de las familias campesinas, como una forma de “aprender haciendo, jugando” un oficio, y entre las asalariadas, una manera para que los niños aprendan “lo que es el trabajo” y “lo que cuestan las cosas” (Aparicio, 2007). En este sentido, al no reconocerse como trabajo, sino como ayuda, no es registrado por las preguntas tradicionales, pero sí cuando preguntamos por “ayuda en tareas en negocios o en la tierra”.

Por último, la inclusión de una batería de preguntas cerradas como la existencia de un contrato escrito, la duración de los acuerdos de trabajo, el pago de los beneficios sociales (preguntando por cada uno de ellos con posibilidades de respuesta sí o no) y la provisión de ropa de trabajo y elementos de seguridad contribuyó a relevar otras características de los trabajos

¹⁵ Desde 1980 en Argentina, distintos investigadores han sostenido las dificultades de las fuentes censales para la captación del trabajo de mujeres que inclusive han sido propulsores de modificaciones y mejoramientos de las cédulas censales. Muchos de esostrabajos están referidos en Wainerman (1997).

precarios, que permiten ampliar el concepto de precariedad a más allá del registro formal (incluyendo otras características objetivas como lo entiende Piñeiro (2008): bajo nivel de ingresos; inestabilidad en el contrato o acuerdo de trabajo; desprotección social y ausencia de control de las condiciones de trabajo).

Si bien este tipo de decisiones derivaron en el diseño de un cuestionario más extenso, en la práctica su duración no se vio afectada negativamente: el cierre de las preguntas abiertas (que llevan menor tiempo de registro) y la formulación con mayor claridad redujeron las demandas de explicaciones o aclaraciones de las preguntas al encuestador y el tiempo empleado por el encuestado para responder.

Acerca de las ambigüedades en las respuestas, en la mayoría de los casos habían provenido de la realización de preguntas abiertas y poco precisas, dando paso a la vaguedad en las respuestas. Este tipo de circunstancias operaron como base para identificar, sistematizando la información recuperada mediante esas preguntas abiertas, dimensiones de indagación más específicas hasta llegar a la construcción de una batería de preguntas cerradas que en el mismo momento del relevamiento ordenaran los datos y sus características a la vez que se reducen los márgenes de error de registro.

“¿Quién lo contrató?” es un caso representativo de esta cuestión, ya que permitía respuestas como “Jefe” o “Patrón” que no podían dar cuenta de vínculos laborales intermediados por contratistas que suelen existir en las actividades agropecuarias o inclusive, el jefe podía ser el dueño del establecimiento o simplemente un empleado, pero de un cargo superior, con lo cual también resultaba inespecífico el dato de la forma del vínculo laboral.

Finalmente, la claridad visual de un cuestionario es un tema que excede a la especificidad de los que se aplican al ámbito rural ya que atañe a cualquier procedimiento. Es de vital importancia para que se simplifique la toma de los datos. Un buen diseño gráfico del soporte opera como la interfase privilegiada para una captación de alta calidad de los datos, reduciendo errores en los pases de preguntas, registros en columnas equivocadas y anotaciones que luego son difíciles de manejar al momento de la carga y el procesamiento.

Ejemplo de ello es el diseño aplicado a las preguntas vinculadas al bloque sobre “Condición de Actividad” de los miembros del hogar, el cual no sólo fue mejorado gráficamente sino que se le incorporaron interrogantes de mayor especificidad y más comprensibles para la persona encuestada, cobrando un rol central en el nuevo cuestionario.

La inclusión y la identificación de las instrucciones para el llenado de las respuestas de preguntas abiertas, claridad en las indicaciones de pases cuando corresponden y la visualización de las “preguntas filtro” también se vieron favorecidas por una interfase sostenida en un buen diseño gráfico.

Ante la pregunta “¿En qué meses trabajó?”, por ejemplo, cuando la respuesta no estaba pre codificada, algo tan simple como incluir una grilla con todos los meses del año mejoró sustantivamente la calidad del dato obtenido, para una cuestión central en el objeto de investigación que es su carácter estacional. En el mismo sentido, frente a la pregunta “¿Tiene o tenía seguridad social?” se registraba “Si” o “No”, pero si tenía no se especificaba cuál o cuáles de todos los beneficios.

Un buen diseño, entonces, garantiza un óptimo flujo del cuestionario y una captación de información de mayor calidad y precisión.

4.3. No sólo los instrumentos: también la importancia de la logística del campo y procesamiento

Como se viene sosteniendo, llevar a cabo una encuesta en localidades vinculadas a actividades agropecuarias y en zonas rurales no implica las mismas características que en el ámbito metropolitano. Esto aplica también al proceso de selección, capacitación y supervisión de los encuestadores. La distancia y la dificultad para generar una búsqueda autónoma llevaron a trabajar en conjunto con organizaciones locales que ayudaron a contactar personas interesadas en realizar las encuestas y con alguna formación teórica o metodológica que simplificara el proceso de capacitación y de aplicación del cuestionario. También revisaron el cuestionario a los fines de

verificar la pertinencia del lenguaje utilizado y adaptarlo, de ser necesario, a las jergas y regionalismos propios de la zona de relevamiento y producción en cuestión.

Básicamente se contó con dos aliados estratégicos: en algunos casos, las Direcciones Provinciales de Estadística recomendaron encuestadores que realizan la EPH u otras encuestas por ellos dirigidos. En estas ocasiones, el conocimiento metodológico reduce errores en el cuestionario, como salteo de pases y filtros, lectura de opciones en casos que no corresponde, selección de respuestas múltiples en preguntas de respuesta simple, entre otros. También conocen la metodología de selección de los hogares y de los entrevistados en los hogares, así como técnicas para lograr la aceptación de la encuesta y que no se suspenda a mitad del desarrollo.

En otros lugares, fueron las Universidades locales u otras instituciones educativas superiores quienes recomendaron alumnos o egresados de carreras de Ciencias Sociales o Agropecuarias, con quienes se compartía interés en la temática. También, en algunos casos, estos estudiantes o graduados habían tenido experiencias como encuestadores. Si bien con estas instituciones educativas no se establecieron acuerdos formales de trabajo, existe un compromiso de compartir los datos relevados, siempre que se mantenga el anonimato y confidencialidad de los mismos.

Más allá de la formación metodológica o teórica que pudieran tener los encuestadores, la reunión de capacitación previa a la salida al campo y la realización de ejercicios de prueba son ineludibles, como en cualquier investigación. La diferencia en los casos rurales es que algunas preguntas requieren de explicación respecto a su fundamentación teórica y la forma de relevarlas.

El trabajo infantil, la “ayuda familiar” como trabajo familiar no remunerado, la intermediación en la contratación de mano de obra, el ciclo anual ocupacional y el pago a destajo no son temas exclusivos del trabajo agropecuario, pero predominan en él.

La explicación sobre su existencia y la importancia de su relevamiento implica la necesidad de generar una ruptura dentro de los propios encuestadores de sus preconcepciones e ideas del sentido común. La “vigilancia epistemológica” en estos casos no sólo es necesaria desde los investigadores sino desde quienes relevan los datos. Si esto no sucede, los resultados quedan falseados, incompletos y se continúa invisibilizando situaciones particulares del trabajo agrario.

La batería de preguntas destinadas a la captación de existencia y modalidades de trabajo infantil en tareas agropecuarias suele requerir una labor de deconstrucción del prejuicio en los encuestadores quienes pueden verse condicionados por la sensibilidad del tema y dar por supuesto que no trabajan los niños y niñas del hogar por sus edades y condición de infantes.

La tarea de los encuestadores no termina con la realización de las encuestas. Un operativo de estas características requiere de una supervisión in-situ, a fin de consultar con los encuestadores los casos dudosos o, si es necesario, retornar en el momento al hogar encuestado a repreguntar debido a la identificación de errores de relevamiento. Cuando se detectan esos errores en las primeras encuestas, se reduce considerablemente la posibilidad de replicarlos, no sólo por la explicación, sino por el efecto generado por el control, que impulsan una mayor atención, cuidado y rigurosidad en la aplicación por parte de los encuestadores.

Descuidar las tareas de carga y procesamiento puede eliminar todo el cuidado y la rigurosidad con que se trabajó en la elaboración y aplicación del cuestionario. Nuevamente, la capacitación a las personas que realizan la carga es fundamental para que no asuman como errores o inconsistencias, cuestiones que no lo son.

Entonces, la capacitación debe aplicarse también a quienes carguen y procesen la base de datos, sumando la explicación de las propias particularidades del lugar relevado y de las decisiones que hayan sido tomadas durante el transcurso del trabajo de campo.

Por último, en todas las etapas es importante el trabajo casi a la par de algunos de los investigadores. A diferencia de un operativo masivo, la impronta artesanal del trabajo de investigación garantiza no sólo rigurosidad sino también hallazgos y captación de errores a mejorar.

5. Epílogo: límites y riquezas

Las características propias de los mercados de trabajo ligados a actividades agropecuarias hacen que estudiarlos genere permanentes desafíos. La diversidad de producciones que se suceden en el país en distintos momentos de alta demanda de mano de obra, así como las heterogéneas características de las personas que acceden a esos trabajos, requieren herramientas de captación adecuadas teórica y metodológicamente.

En ese sentido, la información secundaria derivada de relevamientos llevados a cabo por organismos públicos presenta limitaciones, que podrían resumirse en el sesgo netamente urbano industrial y de servicios de su formulación conceptual.

El diseño de esta estrategia metodológica consideró las particularidades de los mercados de trabajo agropecuarios, como la intermediación, la precariedad de las relaciones laborales, la estacionalidad del empleo y el trabajo de niños y adolescentes. Se buscó promover un conocimiento más riguroso, certero, continuo y sistemático de un objeto de estudio que fue considerado como complejo. Este diseño implicó andar, pensar, teorizar, discutir, cuestionar, desandar si es necesario, corregir estrategias, rediseñar y volver a partir con nuevas preguntas. También requirió contar con “aliados estratégicos” en otras instituciones y organismos que colaboraron con información o personal para mejorar los relevamientos en campo.

Un proceso de investigación prolongado, con un objeto social que es dinámico y cambiante siempre genera no sólo conocimiento sino nuevos interrogantes. A modo de ejemplo, si bien existe una tendencia a la conformación de mercados de trabajo locales en cuanto a la provisión de mano de obra, en algunas regiones o para ciertos momentos del ciclo de la producción (generalmente los de expansión) se recurre a mano de obra migrante, la cual no suele ser captada con una muestra en hogares. Los relevamientos durante la cosecha también tienen sus dificultades, por ello la predisposición a pensar una estrategia adecuada para captar a estos trabajadores resulta clave para comprender dicho fenómeno.

Entonces, aunque los avances de investigación logrados son importantes, no hay dudas respecto a que el Estado debe ser quien sostenga operativos extensos que incluyan a toda la población y a todas las actividades económicas con impacto en el empleo, en la calidad de vida y del medio ambiente y en la generación de riqueza y crecimiento para el país. Sin embargo, estos relevamientos podrían tener algunas reformulaciones que no necesariamente lleven a una pérdida de comparabilidad respecto a los mercados de trabajo industriales, a las mediciones anteriores o a otras evaluaciones globales. Esto permitiría que el conocimiento social sobre los mercados de trabajo agropecuarios tenga aportes más sustantivos en la formulación de adecuadas políticas públicas para las poblaciones objetivo.

6. Bibliografía

AGUILERA, María Eugenia (2007) *¿Se van para volver? Trabajadores migrantes y mercado de trabajo en el Alto Valle del Río Negro 1995-2005. Argentina*. Tesis de Maestría en Demografía Social. Universidad Nacional de Luján (mimeo).

APARICIO, Susana (1987) *El proceso de modernización agropecuaria en Santiago del Estero*. Tesis de Maestría. Posgrado Tutorial Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (mimeo).

_____ (2005) "Trabajo y trabajadores en el sector agropecuario de la Argentina", en: Norma GIARRACCA y Miguel TEUBAL (Coords.), *El campo en la encrucijada*. Buenos Aires: Alianza Editorial. pp. 193-221.

_____ (2007) "El trabajo infantil en el agro" en: *El trabajo infantil en la Argentina. Análisis y desafíos para la política pública*. Buenos Aires: Oficina de la OIT en Argentina. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

APARICIO, Susana y BENENCIA, Roberto (1999) "Empleo rural en la Argentina: viejos y nuevos actores sociales en el mercado de trabajo", en: Susana APARICIO y Roberto BENENCIA (Coords.), *Empleo Rural En Tiempos de Flexibilidad*. Buenos Aires: La Colmena. pp. 29-81.

APARICIO, S. y CROVETTO, M. M. (2010) "Un objeto de estudio complejo: los mercados de trabajo 'rururbanos'." *VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo*. México D.F.

APARICIO, S. y TORT, M. I. (1980) "La producción agropecuaria y su relación con el mercado de trabajo rural: estudio de casos de desequilibrio." *Informes de Investigación*, N° 2. CEIL: Buenos Aires.

APARICIO, Susana y TORT, María Isabel (1988) *Estimación de la mano de obra ocupada en el sector agropecuario por rubro productivo para la matriz de insumo-producto nacional. 1973-1983*. OIT/ Secretaría de Planeamiento de la Nación (Inédito).

ARIOVICH, L. y RAFFO, M. L. (2010) "Los desafíos del uso combinado de un cuestionario estructurado y un calendario de historia de vida para el estudio de trayectorias laborales." *Revista de Estudios Regionales y Mercados de Trabajo* N° 6, p. 217-238.

ATE-INDEC (2010) *Censo 2010: lo que no se va a poder contar. Informe de la Comisión Técnica ATE-INDEC* (inédito).

BAUDRON, Silvia y GERARDI, Alejandro (2003) "Los asalariados agropecuarios en Argentina: aportes para el conocimiento de su problemática." SAGPyA-PROINDER. Disponible en: <http://www.proinder.gov.ar/Productos/Biblioteca/contenidos/estinv.06.los%20asalariados%20agropeuarios%20en%20argentina.%20aportes%20para%20el%20conocimiento%20de%20su%20problema%3%A1.pdf>. Fecha de Consulta, 10/01/2014.

BENDINI, M.; STEIMBREGER, N. y RADONICH, M. (2013) "Continuidad y relevancia de la migración estacional de los trabajadores en la fruticultura de Río Negro y Neuquén." *Revista Estudios del Trabajo* N° 45, 1° Semestre.

ELIZALDE, María Laura; KLIMSZA, Cristina y POK, Cynthia (1999) "La Medición del empleo rural: viejos y nuevos interrogantes", en: Susana APARICIO y Roberto BENENCIA (Coords.), *Empleo rural en tiempos de flexibilidad*. Buenos Aires: La Colmena. pp. 145-152.

EKBOIR, J.; FIORENTINO, R. y LUNARDELLI, L. (1990) "La ocupación de la mano de obra rural en Argentina." *Desarrollo Económico* N° 119, Vol. 30, p. 367-393.

GARCÍA, Antonio (1973) *Sociología de la reforma agraria en América Latina*. Buenos Aires: Amorrortu.

INDEC (s/f) *Encuesta Permanente de Hogares: marco teórico y metodológico de la investigación temática*. Buenos Aires: INDEC.

KLEIN, E. (1983) "Problemas metodológicos de una encuesta rural en Chile y estructura del empleo." *Cuadernos de Economía* N° 61, p. 345-361.

_____ (1985) *El impacto heterogéneo de la modernización agrícola sobre el mercado de trabajo*. Santiago de Chile: OIT.

LLACH, Juan José; HARRIAGE, Marcela y O'CONNOR, Ernesto (2004) *La generación de empleo en las cadenas agroindustriales*. Buenos Aires: Fundación Producir conservando.

NEIMAN, Guillermo (2009) *Estudio exploratorio y propuesta metodológica sobre trabajadores agrarios temporarios*. Buenos Aires: Ministerio de Economía y Producción, Secretaría de Agricultura Ganadería, Pesca y Alimentos. Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER).

NEIMAN, Guillermo; BARDOMÁS, Silvia; BERGER, Matías; BLANCO, Mariela; JIMÉNEZ, Dora y QUARANTA, Germán (2006) *Los asalariados del campo en la Argentina: diagnóstico y políticas*. Buenos Aires: Secretaría Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación.

PAZ, Jorge (2010) *Caracterización del mercado laboral rural en el noroeste argentino*. Informe final. MTEySS, CEA, OIT.

PIÑEIRO, Diego E. (2008) *El trabajo precario en el campo uruguayo*. Uruguay: Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República.

SCHKOLNIK, Mariana (1999) *Los desafíos de la medición del empleo y el desempleo en la globalización*. Santiago de Chile: CEPAL. Disponible en: <http://www.eclac.cl/deype/mecovi/docs/TALLER5/25.pdf>. Fecha de Consulta, 10/01/2014.

WAINERMAN, Catalina (1997) "La invisibilidad censal de las mujeres trabajadoras", en: Catalina WAINERMAN y Ruth SAUTU (comps.), *La trastienda de la investigación*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

Autoras.

María Eugenia Aguilera.

Universidad Nacional de Luján; Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA), Argentina.

Mg. en Demografía Social, Universidad Nacional de Luján. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

E-mail: aguilerame@gmail.com

María Marcela Crovetto.

CONICET, Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA), Argentina.

Dra. en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

E-mail: mcrovetto@sociales.uba.ar

Mercedes Ejarque.

CONICET, Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA), Argentina.

Dra. en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

E-mail: mercedes.ejarque@conicet.gov.ar

Citado.

AGUILERA, María Eugenia; CROVETTO, María Marcela y EJARQUE, Mercedes (2015). " Los mercados de trabajo agropecuarios en Argentina. Un proceso de diseño de estrategias metodológicas para captar un objeto complejo". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N°9. Año 5. Abril-Septiembre 2015. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 67-83. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/114>

Plazos.

Recibido: 27/ 04/ 2014. Aceptado: 17/09/2014.

Reseña bibliográfica:

Consideraciones sobre la reflexividad en la investigación social y otros debates cualitativos

Reseña del libro: De Sena, Angélica (2015) *Caminos Cualitativos. Aportes para la investigación en Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Ciccus.

María Victoria Sordini

"Tenemos fines, buscamos objetivos, por eso construimos caminos"
(De Sena, 2015:13)

El libro "*Caminos cualitativos. Aportes para la investigación en ciencias sociales*", de Angélica De Sena, de reciente publicación, es narrado desde la indagación sistemática de lo social. Tanto su autora como los colaboradores comparten una mirada crítica desde sus caminos recorridos en la investigación social, brindando herramientas y referencias que permitan profundizar el diálogo teórico, metodológico y epistemológico.

El libro fomenta principalmente la centralidad de la teoría en el tránsito por los procesos de investigación, la necesaria reflexividad crítica sobre las miradas confortables y canónicas de la investigación cualitativa, y la reconexión permanente de las prácticas de indagación con la enseñanza de la estrategia cualitativa.

Este texto ofrece tanto la revisión metodológica y epistemológica de algunas partes del camino del proceso de investigación, como también los relatos experienciales del oficio de cientista social, permitiendo al lector/a aprehender las complejidades que implica la permanente reflexividad y vigilancia epistemológica en cada etapa de la investigación social.

En la investigación en Ciencias Sociales, el abordaje cualitativo permite indagar cómo las personas construyen la realidad social e interpretan sus propias vidas y el mundo que las rodea. Las estrategias de indagación cualitativas permiten aproximar al cientista social a la subjetividad de los actores y a la intersubjetividad que sus interrelaciones implican, desde la propia comprensión que tienen las personas de su mundo; porque la realidad no puede deslindarse de las personas que la experimentan (Mejía Navarrete, 2002). Por ello, construir instrumentos cualitativos requiere un insoslayable rigor científico y una sensibilidad particular por ser aplicados en condiciones de fuerte implicancia subjetiva entre el investigador/a y las personas que le brindaran testimonios, desde sus propios universos culturales y esquemas mentales (Baeza, 2002).

Ante la complejidad que implica la investigación social, es pertinente considerar algunos supuestos para poder iniciar el recorrido de un camino cualitativo, a saber: la asimetría estructural entre el investigador/a y los sujetos de la investigación; la necesaria "descentralización" del investigador/a; la explicitación de los objetivos, sentidos y aplicaciones de la investigación a los sujetos; y la planificación de dispositivos de socio-análisis de las prácticas involucradas en la acción socio-lógica que involucra la investigación, tendientes principalmente a reflexionar la reflexividad de la misma (Scribano, 2008).

Desde este campo de la acción científica, en el libro "*Caminos cualitativos. Aportes para la investigación en ciencias sociales*", tanto su autora, Angélica De Sena, como los colaboradores, Adrián Scribano y Pedro Lisdero, comparten una mirada crítica, brindando herramientas y referencias que permitan profundizar el diálogo teórico, metodológico y epistemológico.

En un primer apartado, se hace hincapié en el imperioso papel de la *escucha* al abordar la entrevista como técnica de observación. Se pone en claro la relevancia de desempeñar una escucha atenta, activa y armada (*sensu Bourdieu*), una escucha con empatía. La escucha debe ser atravesada permanentemente por una actitud reflexiva y de vigilancia epistemológica, acompañada por responsabilidad ética antes, durante y después de la entrevista. El entrevistador/a debe estar atento a la aparición de sus opiniones, percepciones, emociones, y también ser consciente del permanente riesgo de provocar violencia simbólica con las intervenciones que realice. En este aspecto, el libro ayuda a pensar que las diferentes posiciones y condiciones de clase entre el entrevistador/a y entrevistado/a no se superan con la intención de buscar empatía. Se advierte la complejidad de aplicar la técnica de entrevista ya que, si bien se puede tener la intención de escuchar de modo atento y ser flexible y cuidadoso en las intervenciones, es necesario compartir al menos alguno de los rasgos del mundo de la vida del otro para *escuchar*. Aquí se hace evidente la pertinencia de desarrollar una completa y constante inmersión temática a lo largo de todo el proceso. También, es importante reflexionar sobre la toma de postura en el diálogo para comprender tanto la interacción como el contenido de lo hablado. De este modo, ejercitar el descentramiento de la propia posición del investigador/a.

La entrevista permite re-tomar el problema abordado desde la voz del sujeto, por ello saber qué escuchar es identificar la información sustantiva para los objetivos de la investigación. Escuchar implica interpretar, es traspasar la mera conexión entre palabras, sentidos y significantes y, así, re-construir la interacción, construyendo sentido respecto al diálogo.

En el siguiente capítulo, el libro oportunamente ofrece un análisis sobre la auto-etnografía en tanto técnica de investigación, que permite ampliar y problematizar sobre el proceso de reconstrucción del sentido de la acción, ya que el investigador/a es atravesado durante todo el camino por su rol de investigador/a científico y por su subjetividad.

La auto-etnografía exige ejercitar la reflexividad ya que implica utilizar la propia experiencia para ampliar la comprensión de lo social. El investigador/a debe revelar y divulgar la identidad de sus sentimientos, pensamientos y prácticas respecto a su objeto de estudio. La experiencia del observador es re-tomada desde el conjunto de sus posiciones y disposiciones y, desde allí, reflexionar cómo siente el intercambio con los otros. Reconocer sus experiencias como observador lo invita a ocupar una posición sumamente dinámica en el proceso de investigación, en el que debe hacer registro explícito de su centramiento o descentramiento en la acción de investigar. Al reconstruir la propia experiencia registra lo que escucha y siente. Ello implica dar cuenta del compromiso con el objeto de estudio construido, con el tema abordado y con el ejercicio de investigar. Tal compromiso es un incentivo teórico y metodológico que se articula con otras estrategias de observación. Considerar a la auto-etnografía como una técnica de observación exige re-pensar las formas de acceso, registro, sensibilidad y validez de las producciones de conocimiento que el investigador/a realice.

Por otro lado, el libro también significa una contribución a la tarea de elaboración permanente de estrategias de indagación. Ofrece en otro de sus capítulos aportes para la discusión y el diseño de la estrategia de etnografía virtual. Considerar utilizar Internet como modo de indagación social implica un amplio debate teórico, metodológico y epistemológico para las Ciencias Sociales. Los autores ofrecen una amplia revisión bibliográfica sobre la definición y las implicancias de hacer etnografía en/de Internet. La fuerte inserción de Internet en la vida cotidiana y su significatividad exige considerar su uso como medio y herramienta para la investigación social.

Como en todas las estrategias de observación cualitativas se debe priorizar la reflexividad y la subjetividad del observador/a. Algunas de las dimensiones problematizadas al respecto son ejemplificadas por dos experiencias de investigación que han aplicado la etnografía virtual. Con estos aportes el lector/a podrá aprehender la sistematización y explicitación de cada una de las tareas que requiere la etnografía virtual en relación a todo el proceso de investigación y a la especificidad del objeto de estudio.

Otra de las revisiones metodológicas que propone el libro se enfoca en la reflexión sistemática sobre el uso de información secundaria en los procesos de indagación social cualitativos. Los autores señalan que la potencialidad implícita de toda construcción de

información refiere a la posibilidad de *mirarla* desde diferentes perspectivas teóricas, experienciales y políticas. Para ellos es de suma importancia que el investigador/a se familiarice con la fuente y con los modos de construcción de la información. Tras describir las potencialidades y obturaciones en el uso de datos secundarios y, considerar las ventajas y desventajas que ello implica, los autores proponen una vía para realizar la evaluación del uso de la información cualitativa considerando los objetivos, la estrategia metodológica y la posición del narrador en tanto sean idénticos, similares o diferentes a la propuesta de investigación. El capítulo aborda cómo y por qué usar datos secundarios, brinda ejes guía para usarlos, y explica cómo retomar el contexto de la información secundaria.

Como en todos los temas abordados, esta sección también se apoya en la voz de las experiencias de investigación que permiten identificar desde la práctica cómo se estableció un continuo entre la reflexividad de la investigación de origen y la investigación de destino, y cómo se justificaron metodológica, epistemológica y teóricamente las operaciones realizadas para el tratamiento de los datos. El texto deja en claro la importancia de evaluar y hacer visible los contenidos políticos de las elecciones de la investigación de origen y destino, así como también la pertinencia de mantener constante la duda radical (*sensu Bourdieu*).

La mirada crítica de los autores ayuda a considerar la necesidad de aumentar la institucionalización de la investigación con calidad y transmisión de la información; advierten sobre la necesidad de intensificar la articulación entre diversos investigadores y grupos de investigación, considerando también la urgencia de avanzar en esquemas de cooperación en las investigaciones mejorando el almacenaje y la publicación de resultados. Desde este lugar, es importante considerar la relevancia de la responsabilidad del investigador/a de dejar en *condiciones de análisis* la información que construye.

La autora también señala la pertinencia del carácter público de las Ciencias Sociales desde la imperiosa actitud reflexiva que demandan las cuestiones de validez en la investigación social. Las pretensiones y garantías de calificar el conocimiento como público se relacionan con la responsabilidad pública del investigador/a, siendo ésta un eje transversal de la validez en la investigación social.

El libro advierte sobre las diversas definiciones de validez desde distintas perspectivas según el tipo de diseño, el modo de operacionalización, los instrumentos y los resultados de su aplicación. La validez hace referencia a las posibilidades de evaluar la adecuación entre un conjunto de información disponible y la interpretación que se le pretende dar a través de un proceso de validación. Este proceso garantiza las conexiones entre las interpretaciones y la información disponible. Así, se hace hincapié en el vínculo entre indagación, análisis de datos y validez; como también entre el proceso de operacionalización y validación.

Este apartado finaliza dando apertura a la reflexión sobre cuáles son las consecuencias morales de nuestras prácticas de búsqueda de validez.

Continuando en la clave sobre que las Ciencias Sociales tienen la obligación de construir un conocimiento válido y público, los científicos sociales tienen el compromiso y la responsabilidad de producir los métodos necesarios para ello. Deben preocuparse en producir buenas investigaciones, en alcanzar la mejor comprensión de la realidad social. Para ello, es necesario que los diseños de investigación y sus estrategias de observación brinden las mejores respuestas a los problemas planteados.

Desde esta postura es que la autora no deja de integrar como uno de los tópicos fundamentales en los debates teóricos, metodológicos y epistemológicos de las Ciencias Sociales el abordaje multi-método. Este artículo complementa el diseño cualitativo y cuantitativo, mezclando técnicas, enfoques, conceptos, lenguajes propios de cada método que se ajustarán a las necesidades que demanden los problemas de la realidad social.

El texto ofrece diferentes perspectivas teóricas que distinguen clasificaciones y enfoques para el abordaje multi-método, tales como: triangulación, complementación o combinación; enfoque simultáneo o secuencial; enfoque secuencial o concurrente. También se comparten diferentes miradas para abordar el análisis multi-método.

Tales descripciones teóricas se hacen aprehensibles al ser articuladas en los relatos de experiencias de indagación e integración de métodos, demostrando cómo estas estrategias potencian la capacidad del investigador/a de apoyarse en diversas garantías que fundamenten las interpretaciones realizadas.

Desde las reflexiones y debates expuestos se problematiza la mirada científica del mundo desde la conexión teórica, epistemológica y metodológica, considerando los requisitos éticos y políticos implicados en la acción. El modo de construir conocimiento científico es un proceso que exige al investigador optar por los caminos más adecuados para comprender el mundo social. Para ello se reivindica la relevancia de la permanente elaboración de estrategias de indagación que posibiliten captar, comprender y explicar del modo más adecuado y pertinente la realidad social y los procesos que la estructuran.

En estos "Caminos Cualitativos", el libro recorre ámbitos de reflexión necesarios para las Ciencias Sociales y la Sociología que, por el camino de la investigación social, buscan conocer científicamente al mundo.

Bibliografía

Baeza Rodríguez, M.A. (2002) "De las metodologías Cualitativas en investigación científico-social. Diseño y uso de instrumentos en la producción de sentido" Chile, Universidad de Concepción.

De Sena, A. (2015) *Caminos Cualitativos. Aportes para la investigación en Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Ciccus.

Mejía Navarrete, J. (2002) *Problemas Metodológicos de las Ciencias Sociales en el Perú*. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Mayor de San Marcos, Lima.

Scribano, A. (2008). *El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires: Prometeo.

Autora.

María Victoria Sordini.

Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP), Argentina.

Estudiante avanzada de la Lic. en Sociología de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP).

E-mail: mvsordini@hotmail.com.ar

Citado.

SORDINI, María Victoria (2015). "Consideraciones sobre la reflexividad en la investigación social y otros debates cualitativos". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N°9. Año 5. Abril-Septiembre 2015. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 84-88. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/147>

Plazos.

Recibido: 14/03/2015. Aceptado: 15/04/2015.